MENSAJE

FUNDADA POR SAN ALBERTO HURTADO

LOS OBISPOS QUE QUIERE EL PAPA

LAS CLAVES DEL MOMENTO POLÍTICO

CRISIS DE CONFIANZA

EL FÚTBOL, PATRIMONIO MUNDIAL



Rte. : Revista Mensaje, Cienfuegos 21, Santiago, Chile ·
Cód. Postal: 8340578, Casilla: 10445 ·
Teléfono: (+56 2) 2696 0653 · Fax: 2671 7030

SAN ALBERTO HURTADO
10 AÑOS CANONIZACIÓN



Ayúdanos en esta ***Campaña Solidaria***, regalando una suscripción a un Colegio de un sector vulnerable o a una familia de ese colegio.

SOLICITA UN EJECUTIVO A LOS FONOS:
(+56 2) 2696 0653 / (+56 2) 2698 0617 o
ENVÍANOS UN E-MAIL A RRPP@MENSAJE.CL

VALOR SUSCRIPCIÓN:
$30.000



JULIO 2015
Nº 640 • VOL. LXIV

MENSAJE

"Un mensaje cristiano para el mundo de hoy"









2 CARTAS

4 EDITORIAL. Los necesarios sacrificios

6 COMENTARIO NACIONAL
6 ¡Es la política, estúpido!, Genaro Arriagada

9 COMENTARIO INTERNACIONAL
9 China redibuja rutas en América Latina, Raúl Sohr

14 IGLESIA
14 Los obispos que quiere el Papa, Diego Fares, S.J.
22 Lo que le debo a Teilhard, Richard Bruchsel, S.J.
24 La crisis de confianza como signo de los tiempos, S. Arenas, C. Leal, L. Moya, M. Valenzuela y M. Van Treek

28 SOCIEDAD
28 Narcicismo político y desconfianza, Ricardo Capponi
32 El fútbol es un patrimonio intangible de la humanidad, Pablo Maino, Francisco De Ferari
35 Nadando en la marea roja, Nicolás Vidal
40 La construcción social del mito de La Tirana, Lautaro Núñez

46 CULTURA
46 Cine. *El club*: Las víctimas, como motivo de escándalo, Eduardo Silva, S.J.
49 Cine. *Héctor y la búsqueda de la felicidad*, Victoria Dannemann
50 Pintura. Cristóbal Toral: La vida de las maletas, Jazmín Lolas E.
52 Teatro. *El curioso incidente del perro a la medianoche*, Camila Pistacchio
54 Literatura. Lo cinematográfico y folletinesco en Manuel Puig, Eduardo Guerrero del Río
56 Literatura. El "silencio de Dios" y su amor en Shusaku Endo, Ciro E. Schmidt Andrade
59 Libros, por Ernesto Espíndola, Matías Rafide, Fernando Reyes Matta y Fredy Peña Tobar ssp.
64 Discos. Guitarristas para todas las edades, Fernando Berríos

Fundador San Alberto Hurtado, S.J.
• **Director** Antonio Delfau, S.J. • **Editor** Juan Rauld • **Consejo Directivo** Cristóbal Emilfork, S.J., Juan Diego Galaz, S.J., Diego García, Rubén Morgado, S.J., Fernando Verdugo, S.J., Andrés Mardones • **Consejo Ampliado** Claudio Agostini, Fernando Atria, Matías Bernier, Ricardo Capponi, Jorge Carey, Javier Couso, José Luis del Río, María Soledad del Villar, Eduardo Engel, Alberto Etchegaray, Juan Eduardo García-Huidobro, Manuel Antonio Garretón, Sebastián Kaufmann, Pedro Irureta, Felipe Larraín, Guillermo Larraín, Sergio Micco, Sergio Molina, Claudio Orrego, María Luisa Pérez, Magdalena Piñera, Haydée Rojas, Andrés Solimano • **Portada** Rocío Santander • **Diseño** Mercedes Lincoñir H. • **Redacción y Administración** Cienfuegos 21, Santiago, Chile - Cód. Postal: 6500620, Casilla: 10445 / Teléfonos: (+56 2) 2696 0653 – (+56 2) 2698 0617 - Fax: 2671 7030 / E-mail: rrpp@mensaje.cl • **Impresión** GraficAndes® (que actúa solo como impresor) • **Horario continuado de atención** Lunes a viernes de 9 a 18 horas.

www.mensaje.cl

CARTAS

SOBRE LA TOMA DE LA UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

Sr Director:

Los abajo firmantes somos egresados de la Universidad Alberto Hurtado. Nos encontramos en la necesidad de dar a conocer nuestra opinión sobre hechos que ocurrieron a partir de las tomas de las noches del 9 y del 17 de junio.

Deseamos expresar públicamente y con claridad que nuestro paso por la UAH fue una experiencia formativa que no solo ha marcado nuestras carreras profesionales, sino también nuestras formas de relacionarnos con los demás. Gracias a las políticas de inclusión de la Universidad, en nuestras salas había personas de distintas clases sociales, comunas, creencias, países. Este contexto, en medio de una sociedad segregadora y clasista, nos ayudó a pensar y soñar un mejor país, desde el reconocimiento y dignidad de todas las personas, independiente de su origen u otra característica. En las aulas y pasillos de la UAH pudimos vivir lo que el país no fue capaz de darnos en nuestros barrios y escuelas.

Ante los últimos episodios, lo primero que lamentamos, son los hechos de violencia contra funcionarios y profesores. Atentar contra la integridad física de las personas es violentar, también, a sus familias y dignidad. La UAH no es el espacio para actitudes como esta y hacemos un llamado a que nunca vuelva a ocurrir algo así.

Es innegable que esta situación es producto de un tiempo tenso de conversaciones y peticiones a la Dirección de la Universidad. A pesar del diálogo, algo ha ocurrido que no ha permitido resolver las diferencias de una forma pacífica y con espíritu constructivo de futuro. Rogamos que cada uno de los actores involucrados (Direcciones de carrera, estudiantes, funcionarios) pueda ver dónde se ha fallado, reconocerlo y avanzar hacia un objetivo mayor: "el proyecto de la UAH".

El enemigo no está dentro de la UAH. ¡Está afuera! Está en la organización política del país, en las reglas del mercado a ultranza, en el acceso a la salud, educación, entre otras. La UAH también es víctima de un sistema educacional excluyente e injusto; con todo, somos testigos de cómo la Universidad ha hecho lo imposible para caminar contra la corriente y ser un aporte intelectual para el país y sus estudiantes.

En esta línea, la noticia reciente de la acreditación por cinco años en las cinco áreas posibles de evaluación es una prueba concreta del profesionalismo y responsabilidad social que tiene la UAH con el país; una universidad privada con alma de pública que busca dar pruebas al país de que quiere ser un aporte real a los problemas que ahogan diariamente a los chilenos y chilenas.

No podemos dejar pasar el hecho de los daños materiales ocurridos durante la toma. Cien millones de pesos es el número aproximado de la destrucción realizada. Quienes lideraron esa acción. ¿Cómo pueden justificar esto? ¿Cómo se hacen responsables de los hechos? Ciertamente, acá hay una responsabilidad política que asumir en función del respeto por el espacio que ocupamos todos como comunidad universitaria: alumnos, exalumnos, funcionarios. Con claridad, hacemos un llamado a los líderes de ese movimiento a asumir la cuota de responsabilidad que corresponde.

El deseo de manifestar nuestra opinión no busca ahondar el conflicto ni empujar divisiones, muy por el contrario, busca ayudar a que tanto estudiantes como autoridades puedan ceder en sus posiciones y poner los medios para solucionar con altura de miras los problemas que nos han llevado a vivir momentos de violencia y tensión. Creemos que el proyecto de la UAH es más grande que nuestros intereses personales o ánimos de revanchismo, es más grande e importante que los odios que hoy puedan existir.

No llamamos a esconder las diferencias o problemas, llamamos a verlos con claridad y solucionarlos en base del diálogo y humildad, que permitan poner al centro la construcción de un Chile más justo y relaciones humanas basadas en el amor, respeto y dignidad de cualquier ser humano.

La UAH también es víctima del modelo de país que tenemos, pero quiere ser parte de la solución. No nos enredemos entre nosotros y trabajemos juntos en transformar este país y sus relaciones humanas, hacia un tiempo donde cada persona sea tratada con la dignidad que merece.

Andrea Espinoza, Paulina Borroni, Camila Véliz, Carlos Campos, Sebastián León, Sebastián Muñoz, Patricia Torres, Sebastián Bustos, Ismael Montecino, Macarena Rojas, Francisca Ahumada, Marco Lobos, Pía Bravo, Paula Vigorena, Javier González, Ramón Infante, Luis Andrés Gumucio, Pilar Phillips, Francisco Ojeda y otras cien firmas, debidamente individualizadas.

Mensaje se reserva el derecho de extractar cartas de más de veinte líneas. Escríbanos a: rrpp@mensaje.cl

ABORTO Y UNIONES HOMOSEXUALES

Sr. Director:

La presente tiene por objeto, en primer lugar, felicitar a *Mensaje* por su editorial de mayo recién pasado, "Creo en la Santa Iglesia Católica" y el artículo de Tony Mifsud, S.J., "Legalización del aborto: una perspectiva Ética".

El título del editorial es parte central de nuestro Credo. La Iglesia ha sido fundada por Cristo, animada por el Espíritu Santo y de ella formamos parte. En un ambiente exaltado esta verdad se nos ha ido olvidando. Con parcialidad, miopía, poca lucidez y un deseo irrefrenable por empatizar con la cultura en que vivimos, nos hemos convertido en críticos destemplados de la Iglesia en que decimos creer. Puede ser mal visto mostrar confianza en ella, señal de desinformación, de no saber qué se teje en Roma. En esto no hay misericordia. Salvo voces modestas, pocos recuerdan haber recibido y recibir cosas de ella. En tanto, el mundo ilustrado lucha por encapsularla, reducirla, desconocer su rol social, sus servicios de salud a los más necesitados, la educación que imparte a ricos y pobres, y por sobre todo, la entrega de sentido a millones de seres humanos. El esfuerzo habitualmente se centra en crear desconfianza, quitarle prestigio, olvidar su historia, transformarla en epitome de la falsedad, sin presente, sin futuro y sin voz para cumplir su misión y rol de Madre y Maestra. Aterrizando, sin duda esta situación ha facilitado la pretensión de imponer una ley de despenalización de aborto, cuyas limitaciones e inexactitudes técnicas han sido suficientemente documentadas. No obstante todo lo anterior, la Iglesia aún goza de buena salud.

Considerando todo esto, se valora mucho el artículo de Tony Mifsud, S.J. Con concisión expone la ley, sus falencias y los dilemas éticos a los que se está enfrentado, más las consecuencias que se siguen según las alternativas que se seleccionen. Incluye preguntas incómodas que la conveniencia sugiere eliminar. Por esto es notable la valentía del autor para hacer oír la perspectiva de la Iglesia, promovida por la Conferencia Episcopal, utilizando sus pocos medios y su alicaído prestigio.

Por último, el artículo de junio sobre uniones homosexuales me parece que crea falsas expectativas, colocando nuevamente a la revista en una línea vacilante. Es de reconocer el trabajo del autor de dicho artículo para recolectar la opinión de la Iglesia. Sin embargo, hay que decir que no la expone con fuerza. La constata, pero la reemplaza por su reflexión, que se colige más certera. El golpe de gracia lo da cuando sostiene que su postura no será asumida todavía porque la Santa Madre Iglesia, o no es tan santa o bien es una santa dominada por una burocracia, que impide que las posturas oficiales se avengan con lo que la televisión solicita. Estos temas, humanamente delicados, constituyen un desafío para anunciar la verdadera esperanza, que existe, aunque tal vez no en los frutos precarios que ha observado dicho autor. Si *Mensaje* abre un ciclo sobre este tema, que lo haga con rigurosidad por tratarse de un tema vital para la vida de muchas familias, recordando con humildad que "creemos en la Santa Iglesia Católica" y en el amor universal e inmoderado de su Fundador.

Rodrigo Pablo

DEBATE SOBRE UNIONES HOMOSEXUALES

Sr Director:

Con alegría y gratitud queremos felicitar a la revista *Mensaje* por el último número que publicó. Recoge temas que aportan a nuestra oración y discernimiento en este tiempo previo al Sínodo de la familia, mostrando un deseo de hacer vida las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

Especialmente, queremos felicitarle por publicar el excelente artículo del P. Pablo Romero, S.J., sobre las uniones homosexuales. Su aporte a la reflexión en dicha materia integra la tradición católica y su experiencia pastoral. Lo hace en un diálogo creativo con la doctrina y el testimonio de personas que él ha podido conocer a través de su ministerio sacerdotal.

Nos parece un análisis correcto, justo y cuidadoso que refleja una preocupación por la acogida pastoral a personas homosexuales. Especialmente, da cuenta de su sentir con la Iglesia y su misión, acogiendo aquella invitación de nuestro papa Francisco a "salir de las estructuras e ir hacia las periferias existenciales" para llevar la Buena Nueva del amor de Dios a todos los lugares y personas. En particular, llevar esta Buena Nueva a las fronteras donde existe el desafío de acoger los deseos de trascendencia, exclusividad y respeto mutuo que se constatan en la experiencia concreta de las personas homosexuales con quienes nos encontramos. Son esas "nuevas palabras" las que mantienen vivas las esperanzas de quienes buscan la Palabra de Dios en la Iglesia y las que nos permiten confirmar, en la vida de quienes conocemos, que la Iglesia sí tiene algo que decirles.

Ismael Guerra, Carmen Luz Güemes, Judith Schönsteiner, Pilar Segovia, M. Eugenia Valdés rscj

EDITORIAL

Los necesarios sacrificios

Winston Churchill, en un grave momento histórico, supo entusiasmar a los británicos sólo prometiendo "sangre sudor y lágrimas". En el Chile de hoy, mientras no tengamos liderazgos que sepan comprometer a la ciudadanía con sacrificios para construir una sociedad más justa, más cohesionada y mejor, no podremos salir de la crisis que estamos viviendo. Hay numerosos ejemplos de países que en momentos claves de su historia supieron convocar a empresarios, trabajadores y al Estado a conformar un pacto social que en el mediano plazo beneficiaría a toda la sociedad en su conjunto. Poco de eso vemos en el Chile de hoy, más bien apreciamos defensas corporativas con poca consideración por el bien general.

GRAVES FALTAS A LA ÉTICA PÚBLICA Y PRIVADA

Se ha cumplido un año exacto desde que el Ministerio Público inició la investigación del llamado caso Penta, viéndose la agenda nacional dominada desde entonces por una escalada de denuncias de irregularidades y delitos que involucra a hombres de negocios, políticos y distintas figuras conocidas en el país. Se desató con esto un proceso de efectos muy amplios, que aún están en curso.

En los últimos meses, diferentes empresas, como SQM, Codelco, Corpesca o Antofagasta Minerals, e instituciones públicas, como el Servicio de Impuestos Internos, han sido cuestionadas por actuar al margen de la ley, o bien por haber incurrido en faltas de transparencia o de diligencia en sus deberes. Son hechos que han desprestigiado la actividad política y el quehacer empresarial y que, una vez más, han dejado en evidencia la opacidad existente en las vinculaciones entre esos dos ámbitos. Más recientemente ha comenzado un desfile de políticos por los tribunales, que durará mucho tiempo.

Todo esto ha impactado muy negativamente en la imagen de las autoridades, así como la confianza de las personas en el sistema político, económico y social. Algunas consecuencias son previsibles: cae la legitimidad de las instituciones de la democracia representativa, surgen riesgos de inestabilidad o populismo, y se hace más compleja la gestión gubernamental. Este escenario se vuelve especialmente preocupante cuando

se debaten reformas institucionales profundas sobre temas de primera importancia, que debieran concentrar los principales esfuerzos a fin de obtener una legislación de calidad.

COYUNTURA COMPLEJA

El país enfrenta, en ese sentido, una coyuntura compleja. Se hacen indispensables liderazgos que logren una más amplia adhesión a los grandes desafíos nacionales. Que orienten las tareas de índole pública, teniendo en consideración las aspiraciones que la ciudadanía ha expresado abiertamente en los últimos tiempos y que apuntan a lograr un país más justo. Asimismo, que sepan concitar respaldos a los sacrificios y esfuerzos que dichas aspiraciones conllevan.

La etapa que vive Chile obliga a asumir objetivos concretos. En primer lugar, restablecer, en lo posible, la confianza ciudadana, permitiendo que los órganos judiciales cumplan su rol con total independencia. Luego, promover con decisión una agenda legislativa y administrativa que norme aspectos hoy desregulados en materia de financiamiento de la política, considerando las propuestas de la Comisión anticorrupción encabezada por Eduardo Engel. Un tercer punto es ordenar con mayor claridad para los próximos años la agenda asumida por el Gobierno, incluyendo los distintos ejes de la reforma educacional, la modalidad del proceso constituyente anunciado para septiembre y la definición precisa de la reforma laboral. Finalmente, es importante la consideración de las variables económicas y el modo como el Ejecutivo encarará la grave caída de la inversión y la baja creación de empleo. Pero todo esto no es suficiente.

LIDERAZGOS ÉTICOS Y DEBERES, MÁS QUE DERECHOS

A los objetivos ya descritos, es muy importante agregar liderazgos claros, capaces de dar respuestas consistentes a las malas señales emitidas desde los partidos y de muchos legisladores. Tienen que actuar con transparencia, factor valorado y exigido por la gente y cuya ausencia es también causa del difícil momento que hoy se vive. Liderazgos éticos capaces de sostener los diálogos requeridos para explicar y delinear las reformas en curso, atendiendo las legítimas expectativas de los sectores afectados y reafirmando los objetivos superiores de ellas. Capaces de proponer ideales, metas y medios, por encima de las consignas que suelen predominar en relación con los grandes temas públicos y que logren movilizar aun cuando las propuestas representen renuncias y aceptación de deberes. Necesitamos, en el momento que vive nuestro país, una justa priorización de las tareas que convienen a una comunidad, teniendo como objetivo superior el bien común. Esto significa apuntar a lo que es bueno para la sociedad, sabiendo que los recursos son limitados. Así, se trata de lograr que los miembros de esta acepten sus deberes y compromisos, como única manera de que esta progrese.

> En el Chile de hoy, mientras no tengamos liderazgos que sepan comprometer a la ciudadanía con sacrificios para construir una sociedad más justa, más cohesionada y mejor, no podremos salir de la crisis que estamos viviendo.

Sin embargo, en contraposición a ese ideal, hoy no nos parece que existan instituciones indemnes de la propagación de esas irregularidades. Así, ¿de dónde pueden surgir liderazgos que convenzan de la necesidad de asumir los sacrificios que necesariamente esto implica? Por otra parte, ¿serán capaces algunos líderes de hacer una cruda autocrítica antes de responsabilizar a otros de la crisis?

Las anteriores son preguntas importantes en un país que, como el nuestro, está enfermo de individualismo y en el que muchos alegan por sus derechos, mientras pocos son conscientes de los propios deberes o de sus obligaciones con la sociedad.

En definitiva, necesitamos líderes que sepan entusiasmar al país con sacrificios, esfuerzo, y generosidad. Mientras no estemos dispuestos a sacrificar algo (cada uno en la proporción adecuada sin cargar la mano en los que siempre pagan los costos) por construir un Chile mejor, no podremos salir de esta crisis que ha demostrado que muchos servidores públicos han faltado gravemente a sus deberes con la complicidad de la empresa privada y en contra del bien común.

Mensaje
Julio 2015









¡Es la política, estúpido!*

Genaro Arriagada Herrera
Abogado y cientista político

La que vivimos es una crisis política, si por ello se entiende una que se refiere a la forma como se ejerce el poder, su distribución, sus límites y la legitimidad de quienes lo detentan.

Los elementos de una tormenta perfecta se habían configurado: a mayor gasto, mayores riesgos de corrupción; a mayor opacidad en los aportes, mayor riesgo de corrupción; a menor fiscalización, mayor riesgo de corrupción. En definitiva, tenemos lo que permitimos.

Quien sea que mire al Chile de estos días —un extranjero que apenas nos conozca o algún nacional muy inmerso en la vida del país— no puede dejar de expresar sorpresa.

En el último cuarto de siglo, Chile ha sido reconocido por no pocos éxitos económicos, sociales y políticos y, aunque suene a autocomplacencia, es importante una referencia a algunos de ellos. Si bien su enumeración no parece ser antídoto para la depresión, al menos sirve para poner en contexto la crisis que nos afecta e identificar su naturaleza.

Entre 1990 y el 2013 el ingreso promedio de los chilenos se multiplicó por más de cuatro veces y el porcentaje de personas viviendo bajo la línea de pobreza cayó del 40% al 10% de la población. Y si bien es cierto que no hubo un cambio drástico en los niveles de desigualdad, sí se registraron avances importantes, como lo prueba el antecedente de que el Coeficiente de Gini haya bajado, en ese mismo lapso, de 57 a 50. Avances igual-

* Paráfrasis de la conocida afirmación "¡Es la economía, estúpido!", de James Carville, que marcó vivamente la estrategia de Bill Clinton en su exitosa campaña presidencial de 1992.







mente significativos mostraban en Chile casi todos los índices con que se mide el progreso de las naciones: el de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, el de Transparency International en corrupción, el de la Heritage Foundation en materia de libertad económica, el de Freedom House y de la Fundación Konrad Adenauer en la calidad de la democracia, el del Banco Mundial y el de la Bertelsmann Stiftung en la calidad del Estado, y tantos otros que sería largo mencionar.

No obstante todos esos éxitos, el país está sumido en una crisis profunda.

La pregunta obvia es cuál es su naturaleza.

El ministro del Interior, Jorge Burgos, ha señalado, en su presentación en ICARE, algunas de sus características. Ha dicho, con razón, que no es una crisis integral, sino focalizada; que no es económica pues las cifras que registra el país, aunque mediocres (el adjetivo no es suyo, sino mío), no son muy distintas de las que se registran a nivel regional y mundial. Ha dicho también que no es institucional, pues elementos fundamentales del estado de Derecho funcionan bien: los fiscales, el Poder Judicial o la prensa. Destaca, además, que el debate no ha salido fuera de las instituciones, a las calles, ni ha tomado un carácter polarizado o violento. Es cierto que a ratos aparece marcado por un tono de histeria o exagerado, pero no llega a ser destructivo del tejido social. Y, para no seguir citándolo, el secretario de Estado advierte que el hecho de que esta crisis sea focalizada no quiere decir que sea insignificante y, menos, que pueda ser subestimada.

Pero ¿cuál es la naturaleza de esta crisis? Esencialmente, es una crisis política, si por ello se entiende una que se refiere a la forma como se ejerce el poder, su distribución, sus límites, la legitimidad de quiénes lo detentan. Una crisis profunda que ha comprometido partes esenciales de la fábrica de la política y que es la acumulación de un largo proceso de ceguera y desidia.

BUEN CRECIMIENTO ECONÓMICO Y SUBPROGRESO POLÍTICO

A inicios de los sesenta, Aníbal Pinto trató de explicar por qué Chile era "un caso de desarrollo frustrado", diciendo que era el resultado de una contradicción entre "el subcrecimiento en lo económico y el relativo sobreprogreso en lo político". A partir de mediados de los noventa, hemos sido varios los que hemos dicho que desde la recuperación de la democracia Chile ha venido viviendo la situación opuesta: un buen crecimiento económico y un subprogreso político. Esa es la causa fundamental de la crisis que vivimos.

De partida —y no tiene sentido reiterar algo conocido—, la Constitución heredada de la dictadura, caracterizada por los llamados "enclaves autoritarios" (senadores designados, sistema binominal, *quorums* calificados), creaba un sistema donde las mayorías electorales no podían traducirse en mayorías legislativas y facilitaba la designación de parlamentarios seguros: fue así, al punto de que, en el año 2001, siete de los nueve senadores elegidos por la derecha lo fueron en circunscripciones donde no tenían competencia. A su vez, el sistema, al elegir solo dos candidatos por distrito, dificultaba la competencia —en partidos de gobierno y oposición— entre los partidos y al interior de ellos para la confección de las listas. Asimismo, creaba enormes ventajas para los incumbentes en desmedro de candidatos más jóvenes. La abstención llegaba a cifras inaceptables: veinticinco años después del plebiscito, los votantes efectivos eran siete millones, la misma cifra que lo había hecho en 1988, al tiempo que la población había aumentado en 40%. Además, la abrumadora mayoría de los que no sufragaban eran jóvenes.

LA DESTRUCCIÓN DE LOS PARTIDOS

La democracia tiene algunas reglas absolutas. Una es que no es posible sin la existencia de partidos. No hay democracia sin partidos. Estas instituciones, poco queridas, son denostadas por buenas y malas razones. Hay una crítica válida a su falta de transparencia, a la tendencia a transformarse en oligarquías; pero hay también quienes luchan contra ellos porque son diques de contención —si funcionan adecuadamente— a malas prácticas que destruyen la democracia. De partida, la alternativa al gobierno de partidos es el gobierno de camarillas, esto es, de grupos que se asocian para influir subrepticiamente sobre una autoridad o, más peligrosamente, sobre el jefe de Estado. Las camarillas odian y temen a los partidos, como los ratones a los gatos. Los líderes personalistas encuentran su más fuerte límite en partidos organizados y, por tanto, luchan por destruirlos o transformarlos en meras agencias de su po-

Lo peor habría de venir en la "precampaña de Bachelet", donde un grupo encabezado por el que fuera su persona de mayor confianza creó una estructura política paralela a los partidos y, obviamente, con desconocimiento de ellos e incluso de la propia candidata, cuyo nombre, sin embargo, habría sido usado para recoger un ingente financiamiento.

der personal. Frente al poder de los líderes, los partidos son una de las escasas organizaciones que pueden enfrentarlos, obligándolos a la alternancia, a respetar candidatos que no desean o a proponer para la ocupación de cargos a personas que no son de su círculo íntimo. Lo anterior sirva para decir que, contra las apariencias, el mayor intento de destrucción de los partidos viene de dentro de la política: de líderes autoritarios y personalistas o de camarillas.

Esta acción antipartidos se tradujo en su asfixia financiera. Los datos son lapidarios. Once de los trece partidos, según el Servicio Electoral, mostraban que sus presupuestos (arriendos de locales a lo largo del país, personal, teléfonos y servicios) no superaban los $ 20 millones mensuales. Mientras tanto, lo que se negaba a los partidos era dado en exceso a parlamentarios que recibían, cada uno, asignaciones para el trabajo de terreno de unos $ 8 millones mensuales. Una consecuencia de esto es que los partidos fueron feudalizados, sus militantes entregados al poder de los parlamentarios y sus locales cerrados para ser reemplazados por las oficinas distritales de diputados y senadores. A nivel nacional, en las campañas presidenciales su rol fue execrado. En la campaña que perdió Eduardo Frei, el programa fue sacado de la competencia de los partidos para ser entregada su elaboración a una organización de fantasía ("Océanos Azules"). Sin embargo, lo peor habría de venir en la "precampaña de Bachelet", donde —según datos hasta ahora conocidos— un grupo encabezado por el que fuera su persona de mayor confianza, con la ayuda de financistas, creó una estructura política paralela a los partidos y, obviamente, con desconocimiento de ellos e incluso de la propia candidata, cuyo nombre, sin embargo, habría sido usado para recoger un ingente financiamiento. En la historia política chilena este intento de crear esta estructura encaminada a suplantar a los partidos en la elaboración del programa y en la generación de un Gobierno o, dicho de otro modo, animada por un propósito de capturar a una candidata exitosa y luego a su Gobierno, será recordada como un acto de inusitada audacia, inescrupuloso, pero manejado con rudeza de inexpertos. No es extraño, entonces, que haya terminado reventando en la cara a sus autores y, de paso, afectando fuertemente el prestigio de la política en su totalidad.

CORRIENDO EL TUPIDO VELO: POLÍTICA Y DINERO

A esta crisis, en que se acumulaban factores tan graves como las fallas del sistema electoral, las dudas sobre la representatividad de las mayorías parlamentarias, la muy escasa participación o la destrucción de los partidos, se vino a agregar otro elemento que, cuando se descorre "su tupido velo", suele ser uno de los más tóxicos y destructivos: la atracción fatal entre política y dinero.

El dinero aspira a tener influencia sobre el poder. Y la política es una actividad que demanda ingentes sumas de recursos. Este maridaje, si no se regula, puede corromper hasta sus cimientos a la sociedad. Los políticos encuentran en el dinero la manera de perpetuarse en el poder y los grandes intereses económicos reciben, a cambio, una influencia que de otra manera no alcanzarían. Pero ambos movimientos provocan la mayor desconfianza. El dinero puede comprar diversas formas de respetabilidad y estatus, pero en la política democrática carece de legitimidad. A su vez, la política necesita ser presentada como cargada de valores y generosidad, pero esto se cae a pedazos cuando es percibida que ha sido capturada por los poderosos.

La crisis que hoy sacude al país se veía venir y algunos advirtieron que nos acercábamos al abismo. Pero el sistema político, bajo la presión de la derecha, de los grandes empresarios y de los incumbentes de los más diversos colores, prefirieron no regular este asunto y entregarlo a lo que el Ministro Burgos ha calificado como un "mercado salvaje".

El costo de las campañas electorales fue creciendo aceleradamente llegando a ser, medido como porcentaje del PIB, uno de los más altos del mundo. No se buscó la transparencia sino que se establecieron formas que dieron amparo a la opacidad (las donaciones reservadas al Servicio Electoral se concentraron en algo más de 300 empresas y en un 47% fueron a la UDI y en un 25% adicional a RN). Y, *last but not least*, la existencia de un servicio electoral carente de atribuciones para controlar el gasto. Los elementos de la tormenta perfecta se habían configurado: a mayor gasto, mayores riesgos de corrupción; a mayor opacidad en los aportes, mayor riesgo de corrupción; a menor fiscalización, mayor riesgo de corrupción. En definitiva, tenemos lo que permitimos.

Para ubicar estos hechos en contexto, es posible afirmar que ellos, al menos en un sentido más estricto, no importan corrupción pues en el financiamiento de las campañas —al menos en lo que hasta ahora muestran las investigaciones— no hay enriquecimiento personal. No es posible creer que las "boletas ideológicamente falsas" que conocemos hayan servido para crear fortunas o cambiar la vida económica de quienes las emitieron.

Reconocer lo anterior no obsta a decir que tales actos fueron imprudentes y que, aunque no constituyan delitos, sí significaron un daño fiscal. La distinción no es menor, pues no es justo tratar como actos criminales aquello que por su naturaleza y envergadura no lo es.

En todo caso, más allá de esta distinción necesaria, es inevitable reconocer que los hechos que comentamos han afectado muy negativamente la respetabilidad de políticos y empresarios, y han echado un manto de dudas sobre nuestro desarrollo democrático. **MSJ**



EVARISTO SA / AFP

China redibuja rutas en América Latina

Raúl Sohr
Analista internacional

La potencia asiática busca consolidar sus proyecciones estratégicas en nuestro continente, anunciando estudios para millonarias inversiones en infraestructura.

Nuestro país aparece rezagado respecto de sus vecinos frente a estas opciones y eso puede tener costos en crecimiento y vinculaciones con el Asia-Pacífico.

El Imperio Británico, basado en una isla, prosperó gracias al control de los mares y la expansión del ferrocarril. China, un poder eminentemente terrestre, apuesta fuerte a los trenes. Ya cuenta con la mayor red de trenes rápidos del mundo. Una locomotora entra en la categoría de veloz cuando supera los 200 kilómetros por hora. Beijing acaricia planes para unir el planeta a través líneas férreas. Un día será incluso posible viajar por tierra desde Santiago a Londres, si es construido un túnel bajo el estrecho de Bering para unir Alaska con Siberia. Habrá que ir hasta Estados Unidos y continuar con el Tren Transiberiano o el que seguirá la Ruta de la Seda hasta cruzar el túnel bajo el Canal de la Mancha.

El tema de los grandes tendidos férreos pasó a la orden del día con la visita del primer ministro chino Li Keqiang a Brasil, Colombia, Perú y Chile. En el curso de la gira, a fines de mayo, Li avanzó en el proyecto de una megalínea que unirá los océanos Pacífico y Atlántico. El trazado preciso está por definirse aún, por lo que es una incógnita cuántos puentes y túneles serán necesarios, factor que puede resultar oneroso en una topografía colmada de ríos y altas montañas. Pero, así como están las cosas, el tren partirá del ultramoderno y recién construido puerto de Açu, al norte de Río de Janeiro, para recorrer cinco mil kilómetros donde recogerá, entre otras materias primas, la soja del Mato Grosso. Luego cruzará la Cordillera de los Andes e ingresará al Perú, donde se construirán tres mil kilómetros de línea para desembocar en el puerto de Bayóvar, en Piura. En Perú hay un debate acerca de si ese es el puerto más adecuado. Al otro lado del océano, el puerto de destino será Tianjin, próximo a Beijing.





Hasta hace poco, se pensaba que si se construía un tren bioceánico saldría desde Brasil y pasaría por el norte de Argentina para desembocar en el norte chileno. Otra alternativa era que cruzase por Bolivia para cargar en un puerto de Chile o el sur de Perú. El trazado actual es una noticia ingrata para los dos países excluidos. Ya el año pasado, el presidente Evo Morales supo de las gestiones peruanas que marginaban a Bolivia y manifestó su molestia: "No sé si Perú nos hace una jugada sucia". Morales estima que el tren bioceánico que pasaría por Bolivia es "más barato, más corto y no solo va a beneficiar a Perú, Brasil y China, sino también a Uruguay, Paraguay y Argentina". La última palabra sobre qué es lo más conveniente la tendrá quien aporta el capital, es decir, China.

BRASIL

Los brasileños prefieren hablar de un ferrocarril transcontinental. Además de soja, entre las cargas del ferrocarril figurarán el hierro y el petróleo, que representan 80% de las exportaciones brasileñas a China. El comercio entre ambos países alcanzó a US$ 77.916 millones en 2014, con un superávit brasileño. Li señaló que la meta es llegar pronto a intercambios de US$ 100 mil millones anuales. Pese al superávit comercial, Brasil muestra cierta insatisfacción ya que, mientras China exporta productos manufacturados, él le vende materias primas con nulo o mínimo valor agregado.

En lo que toca al ferrocarril, según el memorando de entendimiento firmado entre Brasil, China y Perú, queda mucho por definir. Recién comenzarán los estudios de viabilidad y en 2016 se sabrá si hay luz verde definitiva. El grueso del financiamiento provendrá de China y hoy, con increíble optimismo, se calcula que la enorme línea costará meros US$ 10 mil millones para ocho mil kilómetros de tendido. A juzgar por otros proyectos menos complejos —en India y en terrenos planos—, la cifra avanzada es apenas una estimación para empezar a conversar.

Pese a todo, de construirse el tren transcontinental, será una inyección a la vena para Brasil y Perú. A los brasileños les permitirá desarrollar vastas zonas del interior que hoy tienen escasas posibilidades de sacar sus productos. Lo mismo vale para el Perú, que además tiene grandes reservas minerales. China, por su parte, lograría un considerable abaratamiento en el transporte de sus importaciones desde la región.

Pero no todo es color de rosa. Un tren que cruza vastos territorios causará daño ambiental. No tanto por la colocación de rieles, sino por lo que significa abrir las regiones a la inmigración interna. Son tierras donde habitan comunidades indígenas y una rica fauna, que será amenazada. La experiencia muestra que la apertura de vías de transporte altera de manera radical la vida de las zonas y sus habitantes. El presupuesto deberá considerar un amplio ítem de compensaciones. Luego está la cordillera, que se eleva a cuatro mil metros. Es sabido que los trenes, especialmente los de carga pesada, sufren con las alturas. Hacer trepar inmensas moles, cargadas al tope en condiciones climáticas inciertas, es un reto mayor. En todo caso, los chinos sorprendieron al mundo con el tendido de un tren a Tíbet, que supera los cinco mil metros y que requiere oxígeno para los pasajeros.

Hasta ahora en nuestro continente se ha hablado mucho sobre corredores bioceánicos, pero estos no prosperan, ni siquiera los que consideran áreas de mayor densidad económica, como las del Cono Sur, donde ya existen líneas que pueden ser extendidas e interconectadas. Chile está interesado en ubicarse como una puerta en el Pacífico. Pero el enfoque de las empresas privadas exige rentabilidad inmediata. Los chinos, en cambio, tienen una óptica de largo plazo, de treinta años y más, para la definición de sus proyectos.

Más allá del ferrocarril, Li fue pródigo en planes en Brasil, donde habló de inversiones y créditos por más de US$ 100 mil millones. También, aunque en montos menores, se interesó en Colombia y Perú, donde China ya tiene una sólida presencia. Con anterioridad había comprometido importantes sumas en Argentina, Ecuador y Venezuela. En Chile, en cambio, las relaciones en lo que toca a inversiones chinas son mezquinas. La diplomacia chilena ha cometido gruesos errores. Por ejemplo, el Gobierno pasado tardó meses en despachar un embajador a Beijing. Así, Santiago está muy rezagado ante sus vecinos en una relación que tiene el mérito de ampliar las opciones de inversión.

Chile está interesado en ubicarse como una puerta en el Pacífico. Pero el enfoque de las empresas privadas exige rentabilidad inmediata. Los chinos, en cambio, tienen una óptica de largo plazo, de 30 años y más, para la definición de sus proyectos.

NICARAGUA Y SU GRAN CANAL

El proyecto chino más ambicioso para cruzar el continente es la construcción del llamado "Gran Canal", para distinguirlo del existente Canal de Panamá. La vía fluvial atravesará Nicaragua y será tres veces más larga que la panameña: tendrá 278 kilómetros, 105 de ellos por aguas del Lago de Nicaragua. Su gran ventaja será que tendrá el doble de profundidad, alcanzando los 30 metros. Ello permitirá el paso de meganaves capaces de portar más del doble de contenedores que el Canal de Panamá. Este, por lo demás, está en vías de ampliación en trabajos que concluirán, según las autoridades panameñas, con dos años de retraso, en abril de 2016.

La iniciativa del Gran Canal corre por cuenta de la empresa privada china, basada en Hong Kong, Nicaragua Canal Development Investment Co. Ltd. (del grupo HKND), controlada por Wang Jing, un empresario del campo de las comunicaciones sin experiencia en grandes obras de infraestructura. HKND, al igual que el gobierno nicaragüense, es muy escueta en la información. Solo se conocen detalles gruesos, como que HKND invertirá US$ 50 mil millones y contempla concluir los trabajos en imposibles cinco años. Pese a que es uno de los proyectos de mayor envergadura, se promete que estará operativo para el 2020. Hay muchas interrogantes, tanto sobre los plazos como sobre el financiamiento. Wang desecha los temores e insiste en que es un proyecto privado. Ello, claro, no acalla las especulaciones de que en realidad es un palo blanco de Beijing. Managua ha mantenido absoluta reserva sobre los estudios técnicos, ambientales y financieros.

En el papel, el negocio aparece como una promesa espectacular para la subdesarrollada Nicaragua, uno de los países más pobres del hemisferio. Su vicepresidente Omar Halleslevens planteó que "Nicaragua espera mover 5% del comercio realizado por vía marítima, lo que dejará grandes beneficios económicos que permitirán doblar el Producto Interno Bruto". Managua estima que el canal podría atraer unos 9.000 buques, que dejarán US$ 4.200 millones de ingresos al año. Basan estas proyecciones en el crecimiento de un 3% del tráfico y el nivel de atascos experimentado por el Canal de Panamá, en donde las esperas para el cruce pueden ser prolongadas.

El Gobierno afirma que, de entrada, serán creados 50 mil empleos, de los cuales la mitad estarán asignados a nicaragüenses y un 25% será para trabajadores chinos. Además, serán creados unos 200 mil empleos indirectos. El proyecto también contempla la construcción de dos puertos, Punta Gorda en el Atlántico y Brito en el Pacífico, un aeropuerto y siete complejos turísticos.

El proyecto tiene la viva oposición de ambientalistas y campesinos de las regiones que serán intervenidas. Unos 30 mil campesinos e indígenas de la etnia rama resultarán afectados. Hay inquietud por el impacto sobre el Lago Nicaragua, que es la mayor reserva de agua de Centroamérica. El Gobierno ha prometido indemnizar a los perjudicados por las obras pero hasta ahora son solo vaguedades.

PAÑOS FRÍOS

Son muchos los que creen que el proyecto no pasará de eso. Desde el siglo XIX se han realizado setenta planes para cruzar por esta ruta el istmo centroamericano. Estados Unidos ha guardado silencio sobre la iniciativa, limitándose a criticar la opacidad china y nicaragüense. Washington observa con escepticismo desde la distancia. Managua ha dicho que invitará a empresas estadounidenses a participar. Los sandinistas subrayan que el Gran Canal estará abierto para todos y que no servirá para propósitos militares chinos o rusos.

Las declaraciones deslumbrantes sobre faraónicas inversiones chinas despiertan hoy algunas reservas en Brasil. Un estudio realizado por el periódico la *Folha de Sao Paulo* muestra que muchas promesas no se materializaron. Entre los ejemplos citados destaca un gran proyecto de procesamiento de soja en Barreiras (Bahía), que quedó inconcluso. En el mencionado puerto de Açu, la siderúrgica Wisco desistió de crear una filial en Brasil al ver que el empresario Eike Batista se desmoronaba. En los estados de Mato Grosso y Pará, el acuerdo para el financiamiento de una vía férrea quedó congelado. Tampoco prosperó el interés brasileño por asegurar la construcción de un tren chino de alta velocidad entre Campinas y Río de Janeiro. A las empresas chinas no les atrae el modelo de negocio en grandes obras de infraestructura en boga en Latinoamérica. No les gusta tener que participar en licitaciones para obtener concesiones. La preferencia de Beijing y sus compañías es por acuerdos entre Estados.

Folha concluye que el conjunto de promesas no cumplidas o proyectos replanteados suman al menos US$ 24 mil millones. Hay que tener presente que las iniciativas fueron anunciadas en los años 2010 y 2011, cuando Brasil crecía a tasas superiores al 7%. En la actualidad el país está estancado.

En varios casos, las postergaciones o anulaciones tienen causas compartidas entre China y Brasil. Las condiciones cambiantes de los mercados de materias primas, como el del hierro, obligan a reconsiderar ciertos proyectos. Pero ello no debería afectar al Gran Canal o al ferrocarril transcontinental. Ambos son emprendimientos estratégicos que están más allá de los altos y bajos coyunturales. Si uno o los dos proyectos son ejecutados, cambiará el rostro de buena parte de la región. También la presencia china, que ya hoy es un socio comercial principal para varios países, adquirirá una dimensión estratégica. Pero, como se suele decir: ver para creer. **MSJ**

GUÍA PROFESIONAL

JURÍDICO

OPAC CONSULTORES SPA › *Servicios Jurídicos, Tributarios, Laborales, Negociación colectiva* › Tucapel 452, of. 804, Concepción · Fono 41-322 9801 cel 7649 2280 · www.opac.cl

RICARDO HALABÍ CAFFENA › *Abogado* › Bandera 84, of. 305, Santiago Centro · Fax: 2672 6273 - 2672 8793 - 2699 3238 · rhalabi@abogut.cl

MATELUNA ESTUDIO JURÍDICO › Esmeralda 940, piso 10, of. 104, Valparaíso · (56-32) 225 9106 - 246 9206 · Fax: 221 2876 · estudio-mateluna@vtr.net

DONCREATIVO CONSULTORES S.A. › *Servicios Financieros, Tributarios y Contables. Multi-Family Office Advisors* › Av. Nueva Providencia 1363, Of. 304-307, Prov. · 2653 7660 manuel.jorquera@doncreativo.cl www.doncreativo.cl

ESTUDIO CANDIA & CÍA LTDA. › *Abogado* › Salinas 1373, of. 105, Edificio El Comendador, San Felipe, V Región · (56-34) 344 250 - 344 253 · scandia@candiaycia.cl

ESGUEP, AGUAD & ASOCIADOS
Abogados
Fundado en 1943
Alfredo Esguep J.
Juan Carlos Esguep S.
Ivonne Aguad F.
M. Piedad Esguep N.
Teléfonos: 2698 5376 - 2698 9811

SORIA Y ASOCIADOS LTDA. › *Especialistas tributarios* › Alonso de Córdova 5710, piso 8, Las Condes · 2202 0320 / Fax: 2202 0028

PEDRO ARAYA GUERRERO / JAIME ARAYA GUERRERO › *Abogados* › Maipú 499, of. 303, Antofagasta · (55) 222 361 / (55) 781 022 · parayag@vtr.net

ESTUDIO ETCHEBERRY Y ASOCIADOS LTDA. › Moneda 970, piso 9, Santiago Centro · 2499 9599 / Fax: 2672 7533 · estudio@etcheberry.com

ARQUITECTURA - CONSTRUCCIÓN

PROPIEDADES JEAN MARC › *Especialistas en Compra y Venta de Locales Comerciales.* › Por encargo de inversionistas buscamos propiedades comerciales de calidad. Seriedad y confianza › cel 7852 5333

JORGE IVÁN BUSTOS GALLARDO › *Ingeniero Civil Mecánico UTFSM* › Correo: jbustog@vtr.net › Celular: +56 9 99977452 › Dirección: Lorenzo Bondallaz 01236 - Punta Arenas

ROBINSON FERRADA N. › *Accov Propiedades* › Roberto Guzmán 8680, Las Condes · 09 235 5051 · robinson_ferrada@yahoo.es

SALUD

CLÍNICA DE ORTODONCIA › *C. Richard Ltda.* › Paul Harris 10349, of. 305, Santiago · 2217 3486

DR. ROBERT HOLLOWAY MELO › *Especialidad Hematología* › Providencia 2608, of. 21 · 2234 0789

DR. BRAULIO CONTADOR P. › *Centro Dental Peñaflor* › Alcalde Luis Araya Cereceda 4400, Peñaflor · 2812 2509 · www.dentalpenaflor.cl

DR. CARLOS CELEDÓN LAVÍN › *Otorrinolaringología y cirugía de cabeza y cuello* › Luis Thayer Ojeda 0115, of. 705, Providencia · 2232 2758 - 2232 2763

ASTRID VILLOUTA SECO › *Psicóloga clínica. Terapeuta familiar* › Napoleón 3565, of. 414 (metro Alcántara) 2203 0283 · astridvilloutaseco@hotmail.com

DRA. MARÍA LUCÍA ARAVENA CERDA › *Endocrinología* › 11 de Septiembre 1881, of. 2205, Providencia · 2244 3587 - 946 0812

DR. FERNANDO RUIZ-ESQUIDE ESPINOZA › *Pediatra / Neonatólogo* › Luis Thayer Ojeda 157, of. 210, Providencia · 2231 9265 - 09 448 0591 www.doctorfernando.cl

ALEJANDRA ESCOBAR ZAMBRANO › *Psicóloga Clínica, Postítulo de Especialización en Psicología Clínica Infanto-Juvenil* › General Salvo 173, Metro Salvador 08 929 4108 · ps.alejandra.escobar.z@gmail.com

ROXANA RIVERA CAMPOS › *Psicología & Servicio Social* › 56-2-23270200 – 56-9-82093363 · Av. Manuel Barros Borgoño 236, of.1102 · Providencia, Santiago

INSTITUTO PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO › *Corporación IDECO* › www.corporacionideco.cl · Camino antiguo a Valparaíso 2792 · Padre Hurtado

ENRIQUE VICENTINI CASTILLO *Neurología infantil, reingeniería energética, pediatría.* › Augusto Leguía sur 79, of. 502, Las Condes · 2246 6373 dr.enriquevicentini@gmail.com

DR. ALEJANDRO GAYÁN T. › *Pediatría y cardiología infantil - R.C.M. 13361-2* › Guardia Vieja 181, of. 202, Providencia · 2234 0811 - 2335 0441 › Clínica Dávila · 2270 2700

RAMÓN INFANTE I. › *Psicólogo Clínico, Universidad Alberto Hurtado. Psicoterapia Adulto y Tercera Edad* › Celular 9222 6679 · ramoninfantei@gmail.com

SARA LLONA RODRÍGUEZ › *Terapeuta familiar* › Providencia 201, of. A · 2204 0949 - 09 837 8188 sarallonar@gmail.com

DR. VÍCTOR ARAYA CÁRCAMO › *Ginecología - Obstetricia* › Av. M. A. Matta 1868, edificio Pukara, of. 507, Antofagasta · (55) 256 3099 – 7 8617 766

DR. SERGIO COUSIÑO MUTIS › *Cirujano Dentista U. de Chile. Especialista en ortodoncia y ortopedia funcional de los maxilares* › Padre Mariano 83 L. 1, Providencia · 2813 7714 › Vicuña Mackenna Poniente 6441-A, La Florida · 2283 9633 · www.inprodent.cl

ALINE SALAS ASTRAIN › *Psicopedagoga Magíster en Ed. Especial P.U.C. Profesora especialista en trastornos del aprendizaje U. de Chile* › Estoril 120, of. 211 · 2954 1914 - 7 · alinesalasa@gmail.com

JORGE GISSI BUSTOS › *Psicoterapeuta.Prof.titular U.Católica de Chile.Dr.en U.Gregoriana, Roma* › La Concepción 81, of.218 (Metro P. de Valdivia), Providencia · Horas a jgissibustos@hotmail.com

ROSARIO COVARRUBIAS M. › *Psicóloga Clínica, post título en psicoterapia breve de Orientación Estratégica. Psicoterapia adultos y adolescentes* › Las Clarisas 64, Las Condes (metro Manquehue) 2933 8615 - 08 769 4954 · www.estimulo.cl

JAIME BERMEOSOLO BERTRAN
Psicólogo PUC-Dificultades de aprendizaje y adaptación escolar
Luis Thayer Ojeda 95 Of. 502, Metro estación Tobalaba · Tel. fijo: 29194550 – Cel. 88304540 / jbermeos@vtr.net www.jaimebermeosolo.com

CRISTINA LLERENA GALLANO › *Psicóloga Clínica U. Santo Tomás. Terapeuta infantojuvenil y familiar, dificultades de aprendizaje y adaptación escolar. Psicoterapeuta de enfoque psicoanalítico y sistémico* › Camino del Mediodía 790, El Quisco · 6693 0340 cristinallerenagallano@gmail.com

ISABEL MARGARITA FONTECILLA SILVA › *Ps.Psicóloga Clínica U. de Chile. Terapeuta infantojuvenil y familiar. Psicoterapeuta y supervisora acreditada* › Eliodoro Yáñez 2063, of. 407, Providencia · 2251 6759 - 2225 6428

OTROS

VÍCTOR LOYOLA DÍAZ › *Ingeniero Comercial, 35 años de experiencia, consultor de empresas, especialista en resolver problemas comerciales, elaboración y análisis estratégicos, evaluación y organización de equipos de ventas, etc.* › Carmen Sylva Nº 2345 · 9885 8890 · victorloyolad@gmail.com

ORNAMENTOS LITÚRGICOS BUEN CONSEJO › *Casullas, estolas sacerdotales y diaconales, albas, camisas y orfebrería en metal (cálices, copones, candelabros, etc.)* › Daya Fernández Saba Constantino 185, Estación Central · 2776 2085 / 9-865 5515 · www.elbuenconsejo.cl · daya@elbuenconsejo.cl

JORGE HERRERA IGLESIAS › *Ingeniería Eléctrica / Estudios de Sistemas de Potencia* › Fono: 9-62086231 · Email: joherrer@gmail.com

MONTSERRAT CUNILL › *Centre De Beauté* › Av Padre Hurtado Norte 2207, Vitacura · (56 2) 2761 6141 - (56 9) 909 90147

COLEGIO EMAÚS
Gerónimo de Alderete 481, Las Condes · 2224 5957 · colegioemaus@gmail.com www.colegioemaus.cl

WWW.AUDIOINTEGRA.CL › *Proyectos de audio para iglesias, colegios. Venta de equipos de amplificación. Servicio de mantención preventiva* › (56-2) 2638 7593 - 9 318 7185 - 8 219 0478 info@audiointegra.cl

LIBRERÍA VERBO DIVINO › *Biblias, Teología, Filosofía, Espiritualidad, Pastoral* › Román Díaz 90, Providencia · 2236 8099 · www.libreriaverbodivino.cl ventas@libreriaverbodivino.cl ·

ESCUELA DE PERIODISMO, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO Acreditada por 7 años por la Comisión Nacional de Acreditación CNA-Chile, 2014-2017

JOSE LUIS CORDEU BOIREAU
www.antiguedadesboireau.cl

Si desea promocionar sus servicios profesionales en *Mensaje*, solicite un promotor o envíenos sus datos. Fono: 2696 0653 - 2698 0617 · Fax: 2671 7030 · e-mail: rrpp@mensaje.cl

ENCÍCLICA *LAUDATO SI'*: SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

Con fecha 18 de junio fue presentada por el papa Francisco la encíclica *Laudato Si'* (*Alabado seas*). Su texto plantea la defensa del medio ambiente como un deber moral, señalando que la búsqueda de un mundo sostenible corresponde a un imperativo de similar importancia a la defensa de la paz, la justicia social o la distribución de la riqueza.

Con ese texto, el Papa se incorporó en el debate sobre el cambio climático. Formuló un llamado a una "conversión ecológica" y denunció que el sistema mundial vigente carece de ética. "Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política a la tecnología y las finanzas se muestra con el fracaso de las cumbres mundiales sobre medio ambiente", expresa en el documento, de 187 páginas. "Los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, en el que priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad y el medio ambiente. De ese modo, se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas".



Un análisis sobre esta encíclica será presentado en la próxima edición de *Mensaje*.

PRESIDENTA BACHELET SE REUNIÓ CON EL PAPA FRANCISCO

El papa Francisco recibió a la presidenta Michelle Bachelet en la visita oficial que esta realizó al Vaticano. Durante la reunión –que, por su duración de 47 minutos, fue considerada particularmente extensa– ambas autoridades abordaron temas como las relaciones bilaterales, la salvaguardia de la vida humana, la educación y la paz social. Según se indicó en fuentes de la Santa Sede, se dialogó acerca del rol y la contribución positiva de las instituciones católicas a la sociedad chilena, especialmente en la promoción humana, la educación y la asistencia a los más necesitados. Al concluir el encuentro, la mandataria expresó que sobre la visita papal a nuestro país el año 2016 "hemos conversado cuáles son las temáticas y las tareas que a él le gustaría visitar, pero sin duda habrá tiempo en la Santa Sede y en la Iglesia católica chilena para mirar con más detalle ese programa, y hemos manifestado que, por cierto, el Gobierno dará todo el apoyo y todas las facilidades que correspondan".





Los obispos que quiere el Papa

Que velen por su pueblo, que se "abajen" e incluyan, y que se centren en lo esencial —la cercanía a Jesucristo—, son los tres movimientos en torno al Señor Resucitado que Francisco anhela de sus obispos.

No hay un reproche cuando Francisco les pide que sean "pastores y no príncipes": es, en realidad, un llamado a que ningún religioso se deje robar la alegría de ser pastor.

Diego Fares, S.J.*

En la apertura de la 68ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana, el 18 de mayo pasado, el papa Francisco pidió a los obispos no ser "pilotos", sino verdaderos "pastores"[1]. Muchas veces el Pontífice ha llamado a ser "obispos pastores, no príncipes", usando imágenes que ya eran suyas en el tiempo en que gobernaba su antigua diócesis.

En el año 2006, predicando los Ejercicios a los obispos españoles, en la plática introductoria sobre el *Magnificat*, hablaba de "sentirnos mayordomos, no amos, humildes servidores como nuestra Señora, no príncipes". Y concluía los Ejercicios diciendo —en la meditación sobre "El Señor que nos reforma"—, que "la gente quiere un pastor, no un exquisito que se pierde en las florituras de la moda"[2].

Esta opción pastoral no es exclusiva para los obispos, sino para todo "discípulo misionero", cada uno en su estado y condición. En la exhortación *Evangelii Gaudium* el Papa afirma: "Queda claro que Jesucristo no nos quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo. Esta no es la opinión de un Papa ni una opción pastoral entre otras posibles; son indicaciones de la Palabra de Dios tan claras, directas y contundentes que no necesitan interpretaciones que les quiten fuerza interpelante. Vivámoslas *sine glossa*, sin comentarios" (n. 271).

La imagen "pastores, no príncipes", que algunos medios difunden como un reproche a obispos y sacerdotes, bien leída, no significa ningún desprecio: es algo mucho más profundo. Da forma al discernimiento de un cambio de época y, más hondo

* Este texto ha sido publicado en revistas pertenecientes o vinculadas a la Compañía de Jesús, como *La Civilta Cattolica*, *America Magazine*, *Stimmen der Zeit*, *Razón y fe*, *Broteria*, *Thinking Faith*, *Mensaje*, *Vieraživot* y *Obnovljeniživot*.

todavía, es una invitación a que ningún obispo, ningún sacerdote, se deje robar la alegría de ser pastor[3]: "De ese modo, experimentaremos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel a Dios, tratando de encender el fuego en el corazón del mundo" (EG 271).

OBISPOS QUE VELAN POR SU PUEBLO

Hay un carisma específico que expresa el nombre mismo de "obispo" —"episkopo", en griego—, sobre el cual el entonces Cardenal Bergoglio reflexionó en el Sínodo del año 2001 dedicado a "El Obispo, servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo". Ese carisma, que es también una misión propia del obispo, consiste en "velar".

Vale la pena transcribir el texto entero: "El obispo es aquel que vela; custodia la esperanza velando por su pueblo (1 Pe 5, 2). Una actitud espiritual es la del que pone el acento en *supervisar* al rebaño con una 'mirada de conjunto'. Es el *episkopo*, que está atento a cuidar todo aquello que mantiene la cohesión del rebaño. Otra actitud espiritual es la del que pone el acento en *vigilar*, estando alerta ante los peligros. Ambas actitudes hacen a la esencia de la misión episcopal y adquieren toda su fuerza desde la actitud que considero más esencial, que consiste en *velar*.

"Una de las imágenes más fuertes de esta actitud es la del É*xodo*, en la que se nos dice que Yahveh veló a su pueblo en la noche de Pascua, llamada por ello 'la noche de vela' (Ex 12, 42). Lo que deseo es resaltar esa peculiar hondura que tiene el velar frente a un supervisar de manera más bien general o a una vigiliancia más puntual. Supervisar hace referencia más al cuidado de la doctrina y de las costumbres; en cambio, velar alude más a *cuidar que haya sal y luz en los corazones*. Vigilar habla de estar alerta al peligro inminente; velar, en cambio, habla de soportar con paciencia los procesos en los que el Señor va gestando la salvación de su pueblo. Para vigilar basta con ser despierto, astuto, rápido. Para velar hay que tener además la mansedumbre, la paciencia y la constancia de la caridad probada. Supervisar y vigilar nos hablan de cierto control necesario. Velar, en cambio, nos habla de esperanza del Padre misericordioso que vela el proceso de los corazones de sus hijos. El velar manifiesta y consolida la *parresia* del obispo, que manifiesta la esperanza 'sin desnaturalizar la Cruz de Cristo'.

"Junto a la imagen de Yahveh, que vela el gran éxodo del Pueblo de la Alianza, hay otra imagen, más cercana y familiar pero igualmente fuerte: la de san José. Él es quien vela hasta en sueños al Niño y a su Madre, con la ternura del servidor fiel y discreto, que hace las veces del Padre. De ese velar profundo de José surge esa silenciosa mirada de conjunto, capaz de cuidar a su pequeño rebaño con medios pobres; y brota también la mirada vigilante y astuta, que logró evitar todos los peligros que acechaban al Niño"[4].

El san José durmiente al que el papa Francisco le confía sus "papelitos" para que "los sueñe" es la imagen del Obispo, del Pastor que vela a su pueblo.

> Cuando el papa Francisco inclinó la cabeza para recibir la bendición de su pueblo, y cada vez que se sube al papamóvil y rodea la plaza llegando hasta los confines, sus movimientos nos hacen experimentar —no solo ver— una figura posible de cómo puede ser un obispo en medio de su pueblo.

OBISPOS QUE SE ABAJAN E INCLUYEN

Hacia abajo y hacia todos. Con dos simples movimientos de pastor y no de príncipe, el apenas electo papa Francisco se situó en la gran tradición de la Iglesia y del Vaticano II, y generó en el Pueblo fiel de Dios un nuevo dinamismo espiritual.

El Concilio nos dice que así como Cristo "se anonadó a sí mismo" y fue enviado a "evangelizar a los pobres", también la Iglesia está llamada a seguir el mismo camino y por eso "abraza a todos los afligidos y reconoce en los pobres la imagen de su Fundador pobre y paciente" (*Lumen Gentium* [LG], n 8).

Cuando el papa Francisco inclinó la cabeza para recibir la bendición de su pueblo, y cada vez que se sube al papamóvil y rodea la plaza llegando hasta los confines (o cuando elige los lugares de frontera para hacer sus visitas), sus movimientos nos hacen experimentar —no solo ver— una figura posible de cómo puede ser un obispo en medio de su pueblo. Una figura que no busca "reemplazar" la de otros obispos o papas, sino que pide ser mirada y acogida con la actitud de "amistad y cercanía" de quien sabe descubrir "la armonía del Espíritu en la diversidad de carismas", como pidió el mismo Francisco a "sus presbíteros" —los cardenales—, a los dos días de haber sido electo[5].

También su doctrina, no solo sus gestos, expresan un abajarse y un incluir que están en las antípodas de la mundanidad espiritual. Estas cosas no son "originalidades suyas", es lo que pedía con simplicidad el Concilio: "Así la Iglesia, aunque el cumplimiento de su misión exige recursos humanos, no está constituida para buscar la gloria de este mundo, sino para predicar la humildad y la abnegación, incluso con su ejemplo" (LG 8).

Y si bien es cierto que hay un juicio duro por parte de la gente y de los medios cuando ven que algún prelado tiene actitudes principescas, también es verdad que hay una gran simpatía para con *cualquier pastor* —sacerdote u obis-

[1] Papa Francisco, discurso a la 68ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana, 18 de mayo de 2015.
[2] Papa Francisco-J. M. Bergoglio, "En Él, solo la esperanza", Ejercicios Espirituales a los obispos españoles (15 a 22 de enero de 2006), Madrid, BAC, 2013.
[3] Por la "acedia pastoral": Cf. EG 83.
[4] J. M. Bergoglio, "Sorvegliare la coesione del gregge". Intervención en el Sínodo sobre "El obispo servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo", en *Oss. Rom.*, 4 de octubre de 2001, 10.
[5] Papa Francisco, audiencia a todos los cardenales, 15 de marzo de 2013.

po— cuando se abaja y abraza a todos. El pueblo de Dios siente que es Cristo el que pastorea en sus pastores. Ya lo decía san Agustín: "Lejos de nosotros el pensamiento de que ahora falten buenos pastores. Lejos de nosotros el pensamiento de que la misericordia divina haya cesado de generarlos e investirlos con su misión. En realidad, si hay buenas ovejas debe haber también buenos pastores: los pastores, de hecho, nacen en medio de las buenas ovejas. Sin embargo, los buenos pastores no hacen resonar su voz, los amigos del Esposo se alegran cuando escuchan la voz del Esposo (Jn 3, 29). Los buenos pastores están todos en la unidad, son una sola cosa. En ellos que pastorean, es Cristo el que pastorea"[6].

"No existe un pastor *standard* para todas las Iglesias. Cristo conoce la singularidad del pastor que cada Iglesia requiere para que responda a sus necesidades y le ayude a realizar sus potencialidades" — Papa Francisco.

Al finalizar su discurso a la Congregación para los Obispos, del año 2014, el Santo Padre se preguntaba: "¿Dónde podemos encontrar a estos hombres? (obispos kerygmáticos, orantes y pastores) No es fácil. ¿Existen? ¿Cómo seleccionarlos? (...) Estoy seguro de que existen, porque el Señor no abandona a su Iglesia. Tal vez somos nosotros quienes no caminamos lo suficiente por los campos para buscarlos. Tal vez nos sea útil la advertencia de Samuel: "No nos sentaremos a la mesa, mientras no venga" (cf. 1 Sam 16, 11-13). Con esta santa inquietud quisiera que viviera esta Congregación[7].

OBISPOS CENTRADOS EN LO ESENCIAL

¿Cuáles deben ser las características del obispo que el Papa propone como aquel del cual el Señor se sirve hoy para santificar, enseñar y pastorear a su pueblo? Francisco se las ha recordado a los obispos de la Conferencia Episcopal Italiana (Cei). La espiritualidad del obispo es regreso a lo esencial, a la relación personal con Jesucristo, que nos dice "Sígueme" y nos hace "pastores de una Iglesia que es, sobre todo, comunidad del Resucitado[8]. El Papa lo había dicho ya hace algunos meses en la reunión de la Congregación General para los obispos: "Es necesario seleccionar entre los seguidores de Jesús a los testigos del Resucitado. De aquí se deriva el criterio esencial para esbozar el rostro de los obispos que queremos tener"[9].

Y estas son las dos características del "obispo testigo" señaladas por el Papa: una es que "sabe volver actual todo lo que le sucedió a Jesús"; la otra es que "no [es] un testigo aislado, sino junto con la Iglesia"[10]. Y a la Asamblea de la Cei el Papa había resaltado precisamente "la pertenencia eclesial" de "Pastores de una Iglesia que es Cuerpo del Señor"[11].

Para captar mejor estas características, fijamos la mirada en Francisco, pero no porque todos los obispos tengan que ser como el Papa en "su estilo". Todo lo contrario. Él propicia la diversidad de carismas: "No existe un pastor *standard* para todas las Iglesias. Cristo conoce la singularidad del pastor que cada Iglesia requiere para que responda a sus necesidades y le ayude a realizar sus potencialidades. Nuestro desafío es entrar en la perspectiva de Cristo, teniendo en cuenta esta singularidad de las Iglesias particulares"[12]. Hacer actual a Jesucristo Resucitado requiere que cada uno se sitúe en su actualidad única e intransferible y, siendo él mismo, sea fiel a lo esencial, armonizando su testimonio vital con el de los demás testigos.

Para hablar de lo esencial, puede resultar significativo releer, a dos años de distancia, las primeras veces que Francisco habló del "Obispo". Hizo cuatro menciones en su primera bendición *Urbi et Orbi*. Señalando el deber del Cónclave, dijo que este era "dar un Obispo a Roma"; agradeciendo la acogida de "la comunidad diocesana de Roma", expresó que "tiene su Obispo"; reveló su deseo de "hacer una oración por nuestro obispo emérito, Benedicto XVI"; delineó su misión en términos de proceso, señalando que "ahora comenzamos este camino, Obispo y Pueblo", y valoró "la oración del pueblo, pidiendo la bendición para su Obispo"[13].

La otra mención fue en la homilía de la misa *pro Ecclesia* con los cardenales. Allí el Sumo Pontífice incluyó a todos los pastores como "discípulos de Cristo Crucificado": "Cuando caminamos sin la Cruz, cuando edificamos sin la Cruz y cuando confesamos a un Cristo sin Cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardinales, papas, pero no discípulos del Señor"[14]. Como dice *Lumen Gentium*: "La Iglesia, 'va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz y la muerte del Señor, hasta que Él venga (cf. 1 Cor 11, 26)" (LG 8; cf. LG 3; 5; 42).

Fue también significativo el modo como describió la figura de Benedicto XVI, al día siguiente, en la audiencia con los cardenales: "El ministerio petrino, vivido con total dedicación, ha tenido en él un intérprete sabio y humilde, con los ojos siempre fijos en Cristo, Cristo resucitado, presente y vivo en la eucaristía"[15].

Abajarse, incluir y centrarse: tres movimientos en torno al Señor Crucificado y Resucitado con los que el Sumo Pontífice invita a los obispos a delinear su figura y a situarse como pastores del Pueblo de Dios.

UN OBISPO DEL VATICANO II: UNGIDOS PARA UNGIR

En su primera misa crismal como Obispo de Roma, el Santo Padre situó a los

[6] San Agustín, *Sermón sobre los Pastores* 30 en: Id., *Sul Sacerdocio*, Roma-Milán, *La Civiltà Cattolica-Corriere della Sera*, 2014, 168.
[7] Papa Francisco, discurso a la reunión de la Congregación para los Obispos, 27 de febrero de 2014, en www.vatican.va.
[8] Id., discurso a la 66a Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana, 19 de mayo de 2014.
[9] Id., discurso a la Reunión de la Congregación para los Obispos, *cit*., nº 4.
[10] *Ibid*.
[11] Id., discurso a la 66a Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana, *cit*.
[12] Id., discurso a la reunión de la Congregación para los Obispos, *cit*., nº 1.
[13] Id., primera bendición apostólica *Urbi et Orbi*, 13 de marzo de 2013.
[14] Id., homilía en la "Misa por la Iglesia", 14 de marzo de 2013.
[15] Id., audiencia a todos los cardenales, *cit*.

pastores en la tensión fundamental que los constituye: ungidos para ungir al pueblo fiel de Dios al que sirven. Como dice el Concilio, "este encargo que el Señor confió a los pastores de su pueblo es un verdadero servicio, y en la Sagrada Escritura se llama muy significativamente 'diakonía', o sea, ministerio" (LG 24). "Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungido su pueblo; esta es una prueba clara"[16]. En este "para" su pueblo se concentra todo el espíritu de un Concilio Vaticano II que el Papa no "dice" que "habría que vivir", sino que "lo está viviendo" junto con todos los obispos, sacerdotes y laicos que se alegran como discípulos misioneros al salir en misión con él[17].

El carácter relacional y dinámico de la unción late en las frases simples y despojadas de sus primeras alocuciones. "Obispo y Pueblo... comenzamos un camino en común" en el cual "la universalidad de los fieles que tiene la unción del Santo (cf. 1 Jn 2, 20.27) no puede fallar en su creencia y ejerce su peculiar propiedad mediante el sentimiento sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando 'desde el obispo hasta los últimos fieles seglares' manifiestan el asentimiento universal en las cosas de fe y de costumbres" (LG 12).

Ese "camino en común" es "sínodo" y alienta en esas palabras el espíritu sinodal del Vaticano II: "Desde los primeros siglos de la Iglesia los obispos (...) aunaron sus fuerzas y voluntades para procurar el bien común y el de las Iglesias particulares. Por este motivo se constituyeron los sínodos (...) y los concilios plenarios (...). Desea este santo Concilio que las venerables instituciones de los sínodos y de los concilios cobren nuevo vigor" (CD 36).

Y en lo que hace a la sintonía del papa Francisco con el papa Benedicto XVI, una perla son las palabras que Benedicto dirigió a los obispos argentinos en el año 2009, cuando habló de "el óleo sacro de la unción sacerdotal" que hace estar al pastor como Cristo "en medio al Pueblo". El papa Benedicto recordó en aquella ocasión a los obispos y a sus sacerdotes que "deben comportarse como el que sirve" (LG 27), sin buscar "honores", cuidando al "pueblo de Dios" con "ternura y misericordia"[18].

Esta figura del obispo que presentó el papa Benedicto a los obispos argentinos es la que el papa Francisco está proponiendo a todos los obispos, para que la vivan en plenitud en este momento de la historia.

LA FIGURA PASTORAL DEL OBISPO

Con este espíritu es posible concentrar la figura del obispo en el papa Francisco en una imagen netamente pastoral: la del "pastor con olor a oveja". Pero de modo tal que no sea una expresión original más, sino que unifique en torno a sí a las otras figuras que el Santo Padre nos va dando. La figura del pastor con olor a oveja y sonrisa de padre[19] atrae y conduce a muchas otras a formar constelación, como si fuera una gran estrella pastora.

¿En qué sentido es clave esta perspectiva pastoral para la figura del obispo? Decía Bergoglio en el año 2009: "En el lenguaje del Concilio y de Aparecida, 'pastoral' no se opone a 'doctrinal', sino que lo incluye. Tampoco es lo pastoral una mera 'aplicación práctica contingente de la teología'. Por el contrario, la Revelación misma —y, por ende, toda la teología— es pastoral, en el sentido de que es Palabra de salvación, Palabra de Dios para la Vida del mundo. Como dice Crispino Valenziano: 'No se trata de ajustar una pastoral a la doctrina, sino que se trata de no arruinar de la doctrina el constitutivo sello pastoral de origen. El 'giro antropológico' que hay que seguir en teología sin dudas o perplejidad es aquel que va paralelo a la doctrina 'pastoral': los hombres recibimos la revelación y la salvación percibiendo el conocimiento que Dios tiene de nuestra naturaleza y su condescendencia de Pastor con cada una de sus ovejitas"[20]. Continúa Bergoglio: "Esta concepción integradora de doctrina y pastoral (que llevó a llamar 'Constitución' —documento en el que se da una doctrina permanente— no solo a la dogmática *Lumen Gentium* sino también a la pastoral *Gaudium et Spes*) se refleja muy claramente en el Decreto sobre la formación sacerdotal. El Decreto insiste en la importancia de formar pastores de almas. Pastores que, unidos al único Pastor Bueno y Hermoso (hermoso en cuanto que conduce atrayendo, no imponiendo), "apacienten sus ovejas" (cf. Jn 21, 15-17)"[21]. Es que, de hecho, "la imagen del Buen Pastor es el *analogatum princeps* de toda la formación. Al hablar del fin pastoral como fin último, tanto el Concilio como Aparecida están entendiendo 'pastoral' en sentido eminente, no en cuanto se distingue de otros aspectos de la formación sino en cuanto los incluye a todos. Los incluye en la Caridad del Buen Pastor, dado que la Caridad 'es la forma de todas las virtudes', como dice santo Tomás, siguiendo a san Ambrosio[22]".

> El papa Benedicto recordó a obispos y sacerdotes que "deben comportarse como el que sirve", sin buscar "honores", cuidando al "pueblo de Dios" con "ternura y misericordia". Esta figura es la que el papa Francisco está proponiendo a todos los obispos.

El papa Francisco está siguiendo a Benedicto XVI a la hora de hablar de la triple misión de la Iglesia y los obispos. Benedicto precisó "el triple *munus*" de manera enriquecedora, poniendo los acentos de

[16] Id., homilía en la Misa Crismal, 28 de marzo de 2013 (Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, decreto *Christus Dominus* (CD), nºs 12; 15; 16).

[17] "El cuidado de las almas ha de estar informado por el *espíritu misionero*, de forma que llegue a todos los que viven en la parroquia" (CD 30).

[18] Benedicto XVI, discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal Argentina en su visita *Ad Limina Apostolorum*, 30 de abril de 2009, 2.

[19] Papa Francisco, *Homilía en la Misa Crismal*, 2 de abril de 2015. Juan Pablo II dio un ejemplo similar: "Pienso en la sonrisa serena del Papa Luciani que, en el breve arco de un mes, conquistó al mundo" (Juan Pablo, *Homilía* del 27 de septiembre de 2003).

[20] Cf. C. Valenziano, *Vegliando sul Gregge*, Magnano (Bi), Qiqaion, 1994, 16, citado en J. M. Bergoglio, "La importancia de la formación académica", ponencia en la reunión plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, 18 de febrero de 2009.

[21] *Ibid*.

[22] *Ibid*. El texto de Santo Tomás citado en el original es *Ambrosius dicit, quod caritas est forma et mater virtutum* (Santo Tomás de Aquino, De Virtutibus, 2, 3 sed contra).

una manera nueva: "La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra"[23].

Vemos cómo, al hablar de la enseñanza, usa la expresión "kerygma-martyria", que es la que utiliza Francisco al desear obispos kerygmáticos y testigos de Cristo resucitado. Al hablar de la misión de conducir, Benedicto precisa usando "diakonía", servicio de la caridad, que también Francisco pone en primer lugar[24]. Este era un aspecto que estaba "tercerizado" —diríamos— en cuanto tarea episcopal, siendo que es tan esencial como las otras tareas. Decía Benedicto: "Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia"[25]. El discernimiento de Benedicto XVI, al escribir sus encíclicas, fue que el mundo necesitaba que le hablasen de la Caridad. Y la caridad tiene "el olor de las ovejas".

PASTORES CON OLOR A OVEJA Y SONRISA DE PADRES

El papa Francisco no tiene problemas para hablar de "los pecados de los pastores", incluyéndose a sí mismo y a la Curia, a un mundo como el nuestro en que ha disminuido "el sentido del pecado"[26]. Sin embargo, si miramos bien, su frase más emblemática sobre los pastores, la que caló más hondo en el corazón de todos, curiosamente, no fue por el lado de la "ética", que se impone, sino que fue por el lado de la "estética", que atrae irresistiblemente. Su frase insignia fue: quiero "pastores con olor a oveja"... "y sonrisa de papá," como agregó el último Jueves Santo.

La figura del pastor con olor a oveja y sonrisa de padre atrae y conduce a muchas otras a formar constelación, como si fuera una gran estrella pastora.

Esa es la figura del obispo que tiene en el corazón Francisco. Y es la misma para los sacerdotes, los cardenales y para el mismo Papa: pastores que no solo no pretendan vestirse con la lana de las ovejas, sino que anden "apasionados" por servirlas[27]. Como vemos, más que de una figura del obispo, se trata de un olor. Un olor que, como todo olor fuerte, evoca "claramente" muchas imágenes, pero la principal, la que debe "leerse sin glosa" (EG 271), la que debe "olerse" es, sin lugar a dudas, la de pastores que pastorean a las ovejas y no a sí mismos.

Con la imagen del "pastor con olor a oveja", la Parábola del Buen Pastor, tantas veces escuchada pero poco encarnada, se nos metió por la nariz con la fuerza de una brisa fresca que nos despertó de la ensoñación de las ideologías y rutinas, y nos puso de nuevo en camino con ardor evangélico. El olor a oveja se pega cuando el pastor está en medio de su pueblo. No hay manera de crearlo en laboratorio. Y no es que se le pegue al pastor cuando pastorea a su pueblo en la cercanía, sino que es su propio olor de oveja, que le recuerda que el pueblo al que pastorea es el mismo del que fue sacado.

El "olor a oveja" congrega los temas bergoglianos de la unción[28], del velar y custodiar, del discernimiento, atento a alimentar al rebaño con sana doctrina y a defenderlo de los enemigos, los lobos que se disfrazan con piel de oveja, pero no pueden disimular su "olor a lobo". Así, el sentido espiritual del olfato permite al obispo descubrir y rechazar la tentación de la mundanidad espiritual con sus perfumes sofisticados, y le brinda un criterio de discernimiento "olfativo", para mantener la pertenencia al rebaño del que fue sacado y para ser reconocido por las ovejas y que no se le pierdan.

OBISPOS QUE REZAN CON SU PUEBLO

La oración personal y la oración litúrgica del Pastor, en el pensamiento del actual Pontífice, no son, como no lo es la unción, algo para perfumar su persona sino algo que "se derrama y alcanza las periferias", como el óleo que desciende de la cabeza de Aarón y se derrama hasta la franja de su ornamento"[29]. Por eso la oración del pastor a la que alude, siempre está llena de rostros y lo que sube "como incienso directo al corazón del Padre es la fatiga del trabajo pastoral"[30], imagen que el Sumo Pontífice hizo sentir como una caricia de Dios a los sacerdotes en la última Misa Crismal.

Se puede delinear la figura del obispo que reza, mirando primero cómo, centrado en Cristo, trasciende en el servicio a su pueblo[31], para de allí sacar algunos rasgos de cómo puede ser su trascendencia a Dios, su santidad y su oración personal: "La misma *hypomone* y *parresia* que debe ejercitar en la predicación de la Palabra la debe tener en la oración"[32].

Esta espiritualidad que brota de la acción pastoral concreta es la que recomendaba insistentemente a los pastores Juan Pablo II en *Pastores dabo Vobis*[33]. La había delineado ya doce años antes, en una homilía sobre "La espiritualidad del presbiterio diocesano hoy", en la que remarcó a los sacerdotes "la razón pastoral de su ser": "Un sacerdote (y más un obispo) que no supiera encuadrarse por entero en una comunidad eclesial, no podría ciertamente presentarse como mo-

[23] Benedicto XVI, encíclica *Deus Caritas est* (25 de diciembre de 2005), nº 25. Cf. también: CD 11 y 30, LG 7.
[24] "Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve" (EG 179).
[25] Benedicto XVI, encíclica , nº 25.
[26] Cf. Papa Francisco, homilía en Santa Marta, 31 de enero de 2014.
[27] Cf. D. Fares, "Pasce il mio gregge", en: San Agustín, *Sul Sacerdocio, cit*., VI.
[28] Papa Francisco, homilía en la Misa Crismal, 28 de marzo de 2013.
[29] "Los presbíteros conseguirán propiamente la santidad ejerciendo su triple función sincera e infatigablemente en el Espíritu de Cristo" (Concilio Ecuménico Vaticano II, decreto *Presbyterorum Ordinis* [PO] 13).
[30] Papa Francisco, homilía en la Misa Crismal, 2 de abril de 2015. Cf. CD 27.
[31] "Solo si se está centrado en Dios es posible ir hacia las periferias del mundo" (Papa Francisco, homilía en la Iglesia de Jesús, 3 de enero de 2014, donde puso como ejemplo a san Pedro Fabro en su deseo de "dejar que Cristo ocupe el centro del corazón" (P. Fabro, *Memorial*, San Miguel, Diego de Torres, 1983, nº 68).
[32] Papa Francisco, discurso a la reunión de la Congregación para los Obispos, *cit*., nº 7.
[33] Juan Pablo II, exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, 25 de marzo de 1992, nº 23.

delo válido de vida ministerial, estando como está dicha vida esencialmente inserta en el contexto concreto de las relaciones interpersonales de la comunidad misma"[34].

Pastores dabo Vobis pone como ejemplo al santo obispo Carlos Borromeo, que amaba la espiritualidad de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Los Ejercicios proponen a los pastores unir contemplación y acción del modo como lo explicaba san Pedro Fabro: "Buscando a Dios por el Espíritu en las buenas obras, se lo encuentra enseguida en la oración, mejor que buscándolo primero en la oración para encontrarlo después en la acción, como se suele hacer a menudo"[35]. Por eso recomendaba a las personas de vida activa: "Que ordenen todas sus oraciones al tesoro de las buenas obras, que no al revés"[36]. Es decir, que miren lo que tienen que hacer y la gente con la que tienen que tratar, y recen pidiendo las gracias que necesitan para llevar a cabo sus tareas como quiere el Señor.

Así también san Carlos Borromeo escribía: "Nada es tan necesario a los eclesiásticos como la meditación que precede, acompaña y sigue todas nuestras acciones. Si administras los sacramentos, hermano, medita lo que haces. Si celebras la misa, medita lo que ofreces. Si recitas los salmos en el coro, medita a quién y de qué cosa hablas. Si guías a las almas, medita con qué sangre han sido lavadas; y todo se haga entre vosotros en la caridad (1 Co 16, 14)"[37].

La trascendencia, por tanto, de la que siempre habla el Sumo Pontífice, es doble: hacia Dios y sus santos, en la oración y hacia el prójimo, hacia el pueblo de Dios. Como les decía a los obispos mexicanos: "¡No dejen la oración!, ese negociar con Dios del obispo por su pueblo. No lo dejen. Y la segunda trascendencia: cercanía con su pueblo"[38].

Por eso, el olor a oveja no es solo el olor de las ovejas terrenas sino también el de las que ya están en las praderas del cielo: es el olor agradable de las ovejas santas, que se adquiere por la frecuentación familiar con ellos en la oración y en la lectura de sus vidas. En la figura del obispo que tiene en mente el Papa, el ejemplo de los santos y, de manera especial, de



Más que de una figura del obispo, se trata de un olor. Un olor que, como todo olor fuerte, evoca "claramente" muchas imágenes, pero la principal, la que debe "olerse" es, sin lugar a dudas, la de pastores que pastorean a las ovejas y no a sí mismos.

los que han sido grandes evangelizadores de pueblos, es esencial. Los santos que el Papa está canonizando con la metodología que se llama equipolente: "Son figuras de grandes evangelizadores, que están en sintonía con la espiritualidad y la teología de la *Evangelii Gaudium*. Por eso he elegido esas figuras"[39]. Son mujeres y hombres evangelizadores amados por su pueblo, que se inculturaron para inculturar el evangelio.

Este deseo de "inculturar el evangelio" influye poderosamente en la oración del obispo evangelizador y pastor. Bergoglio siempre fue un obispo que rezaba a los santos con su pueblo, imbuido desde niño en la piedad popular, gracias a su Nonna Rosa, que le "contaba las historias de los santos" y lo "llevaba a las procesiones"[40]. La imagen de trascendencia a Dios en la oración, que propone el Papa a los obispos, tiene que ver con el modo de rezar y adorar a Dios propio del pueblo fiel. Francisco quiere obispos que recen con su pueblo, obispos cuya oración esté perfumada con la espiritualidad y mística popular.

OBISPOS CON "OLOR CRISTOLÓGICO"

La imagen del pastor con olor a oveja es una imagen emblemática, de esas que, como dice Guardini, son imágenes primordiales, con gran poder evocador[41]. Y aunque ha sido citada y utilizada hasta el punto de convertirse en un lugar común, puede dar pie a una breve reflexión teórica más. Es solo un esbozo, una invitación a entrar en la densidad teológica, antropológica y ontológica del lenguaje del papa Francisco.

En primer lugar, hay que valorar bien el uso de las metáforas que hace el Sumo

[34] Id., homilía del 4 de noviembre de 1980.
[35] Cf. P. Fabro, *Memorial, cit*., nºs 126-127 con sus notas.
[36] *Ibid*.
[37] Juan Pablo II, S., *Pastores dabo vobis*, cit., n. 72. Cf. Carlos Borromeo, *Acta Ecclesiae Mediolanensis*, Milán 1559, 1178.
[38] Papa Francisco, discurso a los presidentes de la Conferencia Episcopal de México en su visita *ad limina apostlorum*, 19 de mayo de 2014.
[39] Id., encuentro con los periodistas durante el vuelo a Manila, 15 de enero de 2015.
[40] "Desde chico participé en la piedad popular" (J. Cámara — S. Pfaffen, *Aquel Francisco*, Córdoba, Raíz de Dos, 2014, 31 s).
[41] R. Guardini, "Sobre la esencia de la obra de arte", en *Obras selectas*, Tomo 1, Madrid, Cristiandad, 1981, 314 s.

Pontífice. Hay gente que no comprende este lenguaje o le parece simplón, impropio de un papa, y hasta sin contenido teológico. Es muy curioso este fenómeno, llama la atención que la gente "lo entienda" y haya letrados que lo menosprecien. Algunos consideran que llegar no solo al corazón sino también a la mente de la gente no puede ser sino "populismo". ¿Es así? De ninguna manera. La fe bien ilustrada no solo es para las mentes ilustradas. Hay una "ilustración que viene de la unción del Espíritu", se da a los pequeños y los vuelve más sabios que los sabios de esta cultura (Cf. Mt 11, 25-27; Jn 2, 26-27).

Las metáforas del Papa deben ser valoradas como lo que son: imágenes que, en el mar de palabras del mundo de hoy, actúan como el silbido del pastor a quien sus ovejas reconocen perfectamente y se dejan mover por él. Su lenguaje no es solo "original" —el de un "latinoamericano"— sino que, porque es lindo, es también verdadero y hace bien al corazón. Y se le puede aplicar lo que decía Aristóteles: que sobresalir en metáforas es índice de mayor inteligencia[42].

Si contemplamos trinitariamente la figura del pastor con olor a oveja y usamos con libertad ese gusto que sentían los padres de la Iglesia, como san Agustín, al atribuir una cualidad de manera más propia a una de las Personas divinas, el olor a oveja es propio de la Persona de Cristo. Es "olor cristológico", olor de encarnación y de pasión, de pañales y sangre, es sudor del que camina con sus discípulos y se ve rodeado por las multitudes, es olor a lavado de pies y olor a las vendas de un Lázaro que ya huele; también es perfume de mujer, como el de María, que inunda la casa, aroma a lirios del campo y a viento del mar adentro hacia el que manda bogar a Simón Pedro.

Si contemplamos trinitariamente la figura del pastor con olor a oveja y usamos con libertad ese gusto que sentían los padres de la Iglesia, como san Agustín, al atribuir una cualidad de manera más propia a una de las Personas divinas, el olor a oveja es propio de la Persona de Cristo.

Juan Pablo II afirmaba que: "Considerada en profundidad, la dimensión cristológica del ministerio pastoral lleva a comprender el fundamento trinitario del ministerio mismo. La vida de Cristo es trinitaria (...). Esta dimensión trinitaria, que se manifiesta en todo el modo de ser y de obrar de Cristo, configura también el ser y el obrar del obispo. Con razón, pues, los padres sinodales quisieron ilustrar explícitamente la vida y el ministerio del obispo a la luz de la eclesiología trinitaria de la doctrina del Concilio Vaticano II"[43].

Este "olor cristológico" ilumina la antropología del papa Francisco y nos lleva a pensar en su opción por tomar como punto de partida la belleza, antes que la verdad y el bien. Es un discernimiento suyo de lo que necesitan los oídos de las ovejas de hoy, saturados de definiciones dogmáticas en discusión y de consejos morales imposibles de cumplir. Con el *pulchrum* entra el bien y luego, uno mismo, de corazón, desea la verdad. Esta es la pedagogía del pastor.

Este "olor cristológico" ilumina la antropología del papa Francisco y nos lleva a pensar en su opción por tomar como punto de partida la belleza, antes que la verdad y el bien. Es un discernimiento suyo de lo que necesitan los oídos de las ovejas de hoy, saturados de definiciones dogmáticas en discusión y de consejos morales imposibles de cumplir.

Si lo pensamos filosóficamente, el olor a oveja tiene que ver con el *pulchrum*. Un "pulchrum" netamente Cristológico, en cuanto que la belleza y la gloria se manifiestan bajo forma contraria, aunque sin exagerar, ya que el olor a oveja no es desagradable para el pastor. Y si reflexionamos desde una perspectiva "política", teniendo en cuenta los cuatro principios de Francisco, la imagen olfativa del olor a oveja nos acerca al principio del todo, que es superior a las partes: el olor a oveja es "olor a la unción" que hace a la totalidad del pueblo fiel de Dios "santo e infalible *in credendo*" (EG 119). Si algo tiene un olor fuerte es que totaliza y causa o rechazo total, como cuando un alimento está en mal estado, o atracción irresistible, como un perfume agradable.

Este olor se da "en la cercanía del Pastor", cercanía con todos pero en especial con los enfermos, con los más pobres y alejados, los excluidos y descartados. Hay dos principios que se resuelven solo en la cercanía: el de la unidad, que es superior al conflicto (porque lo propio del conflicto es distanciar y enfrentar), y el de la realidad, que es superior a la idea, porque esto solo se experimenta bajando a la realidad, tocando las llagas, dejándose afectar por el prójimo.

Y si pensamos en el sudor del Pastor que camina con sus ovejas, imagen de una Iglesia en salida que es "paradigma de toda la obra de la Iglesia" (EG 15; 17; 20), nos viene a la mente la convicción de que el tiempo es superior al espacio, porque el camino hay que surcarlo y recorrerlo, sin bloquearse por las contradicciones ni apoderarse de los espacios. Como dice *Evangelii Gaudium*: "Dar prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios" (EG 223).

El Pontífice no da lecciones sobre cómo tiene que ser un obispo. Cuando habla a los pastores, se nota que tiene un oído puesto en el evangelio y el otro en el pueblo fiel (Cf. EG 154). Se visualiza, entonces, a través de sus palabras, de sus pausas, de sus ejemplos, de sus sonrisas y de sus gestos, una figura macizamente unificada de lo que es un pastor centrado en el amor a Jesús y que unifica a su pueblo: un hombre de comunión.

[42] Aristóteles, *Poética*, 1459ª, 5 ss. Aristóteles afirmaba que crear metáforas es un "don incomunicable", pero todos las podemos apreciar.

[43] Juan Pablo II, exhortación apostólica *Pastores gregis* (16 de octubre de 2003), nº 7.

Este fue el centro del discurso a los obispos italianos pronunciado en mayo de 2014. Francisco tuvo un gesto significativo: les regaló a los obispos las palabras de Pablo VI, en las que reclamaba a la misma Conferencia Episcopal Italiana, el 14 de abril de 1964, "una efusión del espíritu de unidad" que efectúe una "animación unitaria en el espíritu y en las obras"[44]. Esta unión es la clave para que el mundo crea, para poder ser "pastores de una Iglesia (...) anticipo y promesa del Reino", que sale al mundo con "la elocuencia de los gestos" de "verdad y misericordia[45].

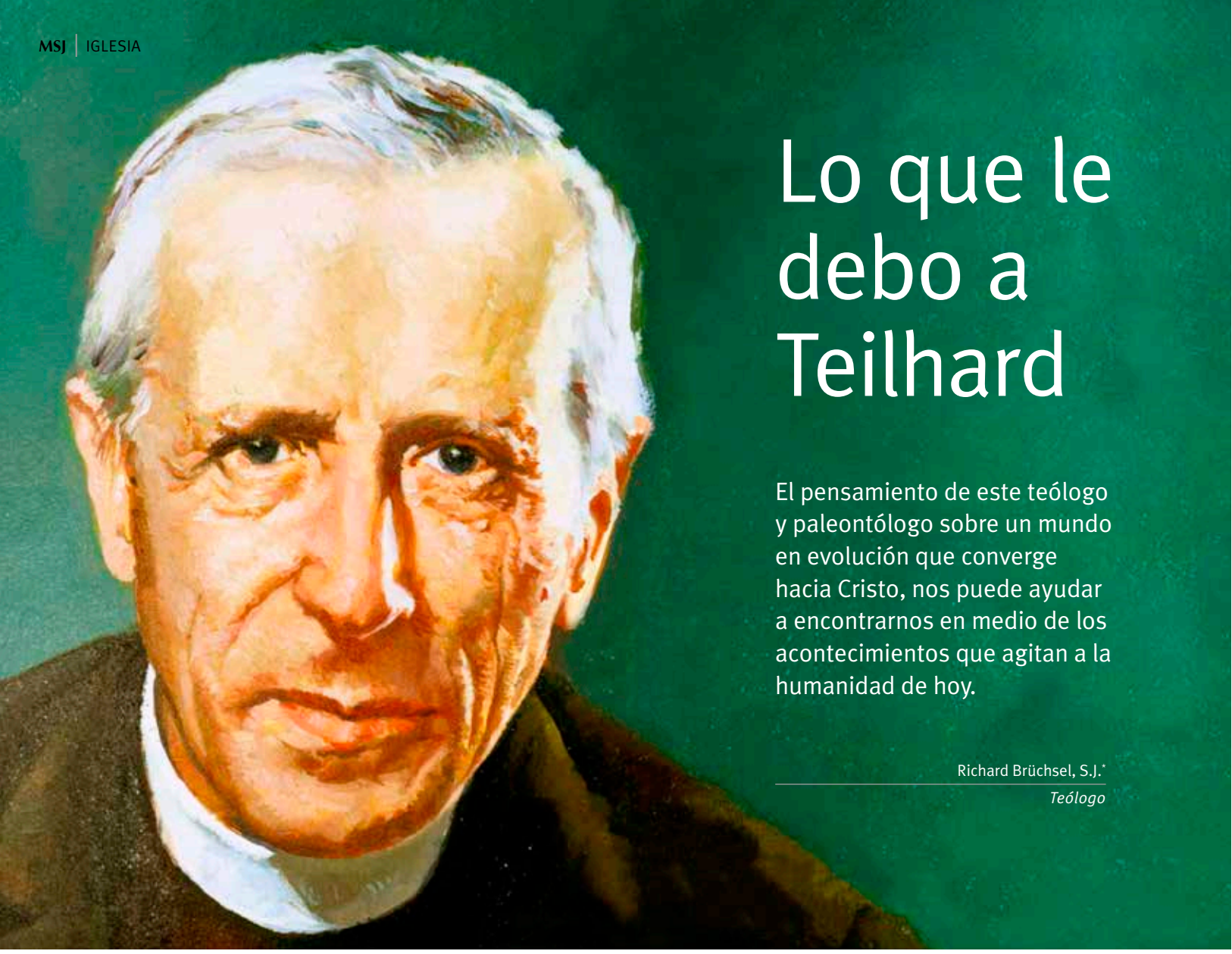
La unión es obra del Espíritu, que obra gracias a obispos pastores y no a "obispos-piloto". Estos pastores refuerzan "el indispensable rol de laicos dispuestos a asumir las responsabilidades que les competen".

Esta figura de "hombres de comunión" para dar esperanza al mundo, es la última que señalamos como la figura del obispo que nos pone delante el que hoy es el Obispo de Roma, la Iglesia que "preside en la caridad a todas las Iglesias"[46].

Como el Pontífice dijo a los obispos italianos el 18 de mayo pasado, ser hombres de comunión requiere de una especial "sensibilidad eclesial". La unión es obra del Espíritu, que obra gracias a obispos pastores y no a "obispos-piloto". Estos pastores refuerzan "el indispensable rol de laicos dispuestos a asumir las responsabilidades que les competen". Su sensibilidad eclesial "se revela concretamente en la colegialidad y en la comunión entre los obispos y sus sacerdotes, en la comunión entre los obispos mismos; entre las diócesis ricas —material y vocacionalmente— y aquellas que tienen dificultades; entre las periferias y el centro; entre las conferencias episcopales y los obispos con el sucesor de Pedro"[47]. **MSJ**

[44] Papa Francisco, discurso a los participantes de la 66a Asamblea general de la Conferencia Episcopal Italiana, *cit*.
[45] *Ibid*.
[46] Id., primera bendición apostólica *Urbi et Orbi*, cit.
[47] Id., discurso a la 68ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana, cit.





Lo que le debo a Teilhard

El pensamiento de este teólogo y paleontólogo sobre un mundo en evolución que converge hacia Cristo, nos puede ayudar a encontrarnos en medio de los acontecimientos que agitan a la humanidad de hoy.

Richard Brüchsel, S.J.*
Teólogo

Hacia el fin de mi formación teológica en Lovaina, Bélgica, pasé por casualidad cerca de un grupo de estudiantes que, en el parque de nuestra casa, rodeaban a uno de nuestros profesores de teología, justo en el momento en que les explicaba: "Queda claro que el Padre Teilhard no estudió bien filosofía". Fue la primera vez que escuché hablar de Pierre Teilhard de Chardin. Guardé ese juicio como negativo.

Un año más tarde, el superior general de los jesuitas, el Padre Janssens, dio la orden de retirar todos los libros de Teilhard y de ponerlos en la habitación de los libros prohibidos, la que llamábamos "el infierno". Era el año 1959 y yo vivía la última etapa de mi formación como jesuita, llamada Tercera Probación, en San Martín de Ablois, Francia. Una vez más por casualidad, encontré a uno de mis amigos en un pasillo de la casa, con los brazos cargados de libros de Teilhard que iba a depositar en el infierno, para obedecer la orden de nuestro superior. Lo acompañé.

Con estos dos recuerdos partí a mi primer trabajo como vicario de la parroquia de Liebfrauen, en Zurich. Un parroquiano, que poco después de mi llegada me había preguntado qué pensaba de Teilhard de Chardin, me recordaría más tarde que yo catalogaba a este como "un oscuro místico francés". Este juicio desfavorable iba a cambiar posteriormente al leer un artículo sobre la Epístola a los Hebreos, publicada por Ladislas Boros, S.J., en la revista jesuita suiza *Orientierung*. Se trataba de una interpretación de esa Carta a partir de la visión de Teilhard de Chardin, del que el Padre Boros conocía bien sus escritos. La Epístola a los Hebreos fue, precisamente, el tema de mi trabajo de Licencia en Teología y, para mi sorpresa, descubrí que la interpretación de Teilhard correspondía a la que yo proponía. Concluí: "Si esta interpretación teilhardiana de la Epístola a los Hebreos corresponde a lo que yo mismo había visto, ¡Teilhard

* Este autor, especialista en el pensador francés, publicó este artículo en *Choisir*, junio de 2015, pp. 12-14.

no debe ser tan bestia como me habían hecho creer!". Comencé entonces a interesarme.

Poco después, por un nuevo golpe del azar, descubrí en la vitrina de la librería Payot, en Zurich, el *Diario de Guerra de Teilhard. Génesis de un pensamiento*, libro que compré de inmediato. Descubrí una concepción del mundo y una manera de vivir que nunca ha dejado de fascinarme hasta hoy. Luego, leí todos los escritos de Teilhard accesibles en esa época, en particular *El medio divino*, *El fenómeno humano* y *Los escritos de tiempos de guerra*. Esta lectura comenzó a inspirar mis prédicas. Me acuerdo todavía del comentario de un parroquiano después de un sermón sobre "la tempestad calmada" por Jesús: "Usted habló del 'Cristo cósmico' de Teilhard".

Más tarde llegué a ser colaborador de nuestra Casa de Formación para adultos en Bad Schönbrunn (hoy, Lassalle-Haus). El director, el Padre Stierli, me invitó a animar las jornadas de estudios sobre Teilhard de Chardin. Aunque posteriormente ocupé otros cargos, nunca dejé, año a año, de proponer jornadas de estudio sobre el pensamiento de Teilhard. También tuve la ocasión de elaborar un estudio científico para una Maestría en Artes en la Universidad de Leeds (Inglaterra) sobre el "sentido de la plenitud" en la vida y obra de Teilhard de Chardin, que me puso en contacto con los cercanos al Centro Teilhard de Londres y con la Asociación de amigos de Teilhard de Chardin, en Francia. Estos encuentros dieron origen a una iniciativa común, que implicó también a los amigos de Teilhard en Alemania e Italia: la creación del Centro Europeo Teilhard de Chardin (CET), institución dirigida por franceses y todavía activa hoy.

PRIMER DESCUBRIMIENTO

Podemos comparar nuestra formación teológica con la subida al Monte Tabor para contemplar y concebir, de manera más bien teórica, una idea de la gloria de Jesús. Tal como los apóstoles, tuvimos que descender de la montaña con Cristo para compartir la vida de nuestros contemporáneos y aportar ayuda a sus problemas: "Como los hijos comparten carne y sangre, lo mismo las compartió él" (He 2, 14). Si alguna vez he logrado comprender por qué me encuentro entre mis contemporáneos para ayudarlos, ha sido gracias a los escritos de Teilhard. Mi primer descubrimiento —el que mejor me hizo comprender— es lo que él llama "el sentido de la plenitud", un sentido que nos hace entrever, a través de nuestra situación, el absoluto o la trascendencia: "Ayer, delicioso día de primavera, el primero. Fui, siguiendo el camino que baja hasta el fabricante de ladrillos hacia Nieuwendam. El río Schorre se pierde de vista, hacia Ostende y St-Georges, se extiende, infinitamente unido, calmo, bañado de luz pura. Las napas de agua dulce dormían, reflectando un cielo de perlas. Y luego, un poco más tarde, el sol se comenzó a disolver en oro, sobre las ruinas de Nieuport, a la sombra de una gran nube violeta. Viendo tal fisonomía de la tierra, cómo no caer en la tentación de buscarle un alma..."[1]. Sobre todo, Teilhard me ayudó en la búsqueda de esa alma que él identifica con Cristo: "Alrededor del sol radiante de amor, que ha venido a iluminar al mundo, se extiende hasta el infinito una raramente percibida 'corona', sede de la acción envolvente y unificadora del Verbo Encarnado"[2]. Podemos, entonces, contemplar a Cristo en su gloria "en lo alto" sobre la montaña, según los Evangelios, y, al mismo tiempo, encontrarlo "delante", a través de la "fisonomía de la tierra". ¡Qué liberación! "Él irá delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, como les había dicho" (Mc 16, 7).

Si alguna vez he logrado comprender por qué me encuentro entre mis contemporáneos para ayudarlos, ha sido gracias a los escritos de Teilhard.

SEGUNDO DESCUBRIMIENTO

Para comprender mejor esta visión "en lo alto y por delante", tuve que aprender a ver nuestro mundo en evolución. Después del sentido de la plenitud, vino mi segundo descubrimiento. Todos hemos nacido en una sucesión histórica. Cada ser presupone otro del que ha nacido o del que depende: desde el pliegue de las montañas hasta mi propio nacimiento, no hay más que un solo movimiento en el que todos estamos atrapados. Teilhard caracteriza ese movimiento como Complejidad-Conciencia. Por complejidad, se debe entender la convergencia de los seres. La podemos constatar hoy en esa "semejanza" de 8 mil millones de humanos sobre nuestro planeta, que buscan reunirse por amistad, por familias, por comunas, por naciones. En Europa asistimos a la unificación de las naciones. Todas estas tentativas de unificación por complejidad dan resultado en la medida en que se instaura un diálogo de conciencia a conciencia, pues los individuos encuentran su unidad por el descubrimiento creativo de una conciencia o idea común.

Sorprendentemente, al abrirse a esta unificación, la conciencia se abre de nuevo a la trascendencia. En la medida en que identificamos la trascendencia con Cristo, Él se comprende como el centro espiritual que, por su actividad creadora y luchando contra las fuerzas contrarias, provoca la unificación de lo múltiple. "Cristo guía, por dentro, la marcha universal del Mundo. ¡Progresa, por tanto, sin cesar, para hacernos sentir más a Cristo, nuestra conciencia de la unión y del devenir de las cosas!"[3]. Esta visión de Teilhard sobre un mundo en evolución que converge hacia Cristo, centro espiritual de unificación, me ayuda a encontrarme en medio de los acontecimientos que agitan a la humanidad de hoy. Incluso si vemos una unificación a tientas, contrariada y aún a menudo bloqueada por las fuerzas de separación, la visión crística de Teilhard nos da el valor para colaborar con el devenir evolutivo del Mundo y esperar su éxito. **MSJ**

[1] Teilhard de Chardin, *Diario*, 10 de febrero de 1916.
[2] Teilhard de Chardin, *Obras*, t. 12, "Forma Christi", p. 369.
[3] Teilhard de Chardin, *Obras*, t. 10, "Panteísmo y cristianismo", p. 90.

La crisis de confianza como signo de los tiempos

Sandra Arenas, Claudia Leal, Loreto Moya, Matías Valenzuela y Mike van Treek

Académicos, Facultad de Teología, P. Universidad Católica de Chile.

El difícil momento que vivimos nos llama a sumarnos al impulso de una reforma eclesial profunda, que comience por una vuelta al Evangelio de Jesús, para descubrir el llamado que nos hace el Espíritu desde los signos de los tiempos.

La desconfianza afecta el tejido de la sociedad, lo cual es muy grave para una Iglesia que apela a la comunidad como una instancia fundamental de sentido de la vida y de la salvación.

Las encuestas muestran un considerable descenso de la confianza que los chilenos otorgamos a algunas de nuestras instituciones. Esa situación se repite en las relaciones interpersonales. La Iglesia católica, como órgano social, no está al margen de estos cambios.

Según la Encuesta Nacional realizada por la Universidad Diego Portales, por ejemplo, la confianza en la Iglesia entre los años 2006 y 2014 bajó de 51,6 a 26,2 en el porcentaje de menciones "mucha" y "bastante". Hoy la confianza hacia ella se sitúa bajo la referida a las FF.AA. (37,5%), las radios (40,7%) y Carabineros (43%), y apenas arriba del movimiento estudiantil (23,5%). Si se toma un arco de tiempo más amplio, la situación eclesial resulta dramática: en el año 1990 la Iglesia católica contaba con 76% de confianza y el 2014 llegó a 34%, según la encuesta Mori-Cerc, "Barómetro de la política", de enero de 2014.

Este último sondeo, en su medición de marzo de 2015, muestra que, entre los grupos de elite, los obispos son los que mayor confianza han perdido entre 1988 y 2015, bajando de 58% a 18%. Se midió allí ese valor respecto de los sacerdotes solamente desde marzo de este año, situándose en 21%. La misma encuesta sostiene que la confianza interpersonal ha sido históricamente baja en Chile y que esto es reflejo de la desigualdad social. En síntesis, de acuerdo a lo expuesto, la Iglesia católica, en cuanto concierne a los ministros ordenados o a su autoridad, no solo sufre las consecuencias, sino que es parte del decadente sistema de las elites del país.

Los breves párrafos que siguen proporcionan algunas ideas de tres teólogas y dos teólogos, que pueden ayudar a una discusión sobre este asunto; ideas surgidas a partir de una conversación organizada en ocasión de este mismo escrito.

LA DESCONFIANZA COMO FENÓMENO

Ante este debilitamiento generalizado de la confianza institucional, surgen algunas preguntas: ¿En qué se sostenían dichas confianzas, ahora menos robustas? ¿Cuándo comenzó su decadencia? ¿Qué la ha causado? Y, en otro plano: ¿Es posible identificar un proceso de maduración democrática y cívica (en lo social y en lo eclesial) en este fenómeno? Creemos que sí.

Es hipotéticamente sostenible que la confianza se derrumba porque estaba mal apoyada. Se confiaba ciegamente en las autoridades, como una consecuencia propia de la cultura en que vivíamos. Ciertas instituciones no eran públicamente desafiadas (Iglesia, Estado, elites, empresas, etc.). ¿Quién pedía explicaciones a un profesor o solicitaba la renuncia de un obispo o emplazaba públicamente a una autoridad que no daba razón suficiente de sus actos? La ciudadanía ya no está dispuesta a otorgar una confianza ciega en la cual los abusos que se cometen contra ella se toleren impunemente. Tal vez estamos frente a un despertar de la conciencia crítica que no quiere hacer vista gorda a la injusticia y a la desigualdad. Si esto es así, debemos darle la bienvenida a esta nueva actitud.

Muchos cambios técnicos provocan una hiperdisponibilidad de información. Las redes sociales permiten que ella circule a partir de fuentes testimoniales y no solamente desde la oficialidad o el discurso preparado. Al menos simbólicamente, se ha producido un equilibrio en los roles de vigilancia: el *poder que observaba* ahora es observado, por lo que la verdad de las cosas no se establece únicamente por parte de la autoridad sino que se posiciona por las garantías que se puedan dar de ella según la observación atenta (aunque no siempre responsable) de testigos, espectadores y usuarios de las redes.

Por último, pensamos que nuestra sociedad se ha hecho más compleja, opaca e inaferrable. Nuestro mundo es más líquido o más enigmático, y nuestras vidas en él menos predecibles. A esto último hay que agregar la precarización de nuestros derechos (al agua, a la vivienda, al trabajo éticamente remunerado, a un ambiente no contaminado, a la igualdad frente a la ley... y un indignante largo *etcétera*). En efecto, es corriente oír decir



que cualquier institución (como la banca, las AFP, las isapres, el Estado, las empresas de servicios básicos, o las iglesias, entre otras) puede abusar de nosotros con un alto grado de impunidad. Poco a poco, la población se convence de que "siempre hay una letra chica" que permitirá a unos enriquecerse o beneficiarse a costa del trabajo o la ingenuidad de otros.

A pesar de lo dicho, salir de una crisis de confianza implica más y mejor información, más transparencia y mayor corresponsabilidad democrática. Al mismo tiempo, mejores habilidades de intercambio comunicacional.

LA IGLESIA CATÓLICA EN LA CRISIS

La complicidad o concomitancia de ciertos sectores de la Iglesia en esta pérdida de confianza coloca en serio riesgo la misión de anunciar la buena noticia de un Dios de misericordia y justicia.

Es difícil establecer las causas de este debilitamiento en la confianza, pero sostenemos que entre ellas se cuenta la indolencia, por parte de algunos de sus miembros, frente al dolor de las víctimas de abuso. Ella no aparece dispuesta a padecer el dolor con otros y se la percibe más preocupada de sostener su honra pública y de preservar su poder de influencia que de detener situaciones gravísimas de abuso contra sus propios fieles. Además, es evidente que hay una percepción de desproporcionalidad entre la gravedad de los abusos constatados y la pena cumplida por los perpetradores. Esto es evidente en el caso de Fernando Karadima, pues pese a lo extendida y robusta que era la organización que lo sostenía en la posición desde

Tal vez estamos frente a un despertar de la conciencia crítica que no quiere hacer vista gorda a la injusticia y a la desigualdad. Si esto es así, debemos darle la bienvenida a esta nueva actitud.

la cual abusaba, da la impresión de que el castigo no es tal ni busca con eficiencia la transformación de su conciencia ni la de sus seguidores. Finalmente, queda casi totalmente pendiente el desarrollo de una actitud reparativa de las víctimas expresada en hechos y apoyos reales reconocidos por ellas.

La confianza afecta el tejido de la sociedad. Para la Iglesia, esto es grave porque ella apela a la comunidad como una instancia fundamental de sentido de la vida y de la salvación. Esta crisis llama a que los cristianos nos sumemos al impulso de una reforma eclesial profunda. Esa reforma debe comenzar por una vuelta al Evangelio de Jesús para descubrir en él las llamadas que desde los signos de los tiempos el Espíritu nos hace (Francisco, *Evangelii Gaudium*, 24). Creemos que podemos estar frente a uno de ellos.

Cuando la madre de Santiago y Juan pide a Jesús los primeros puestos de poder para sus hijos, Jesús lanza un programa para la comunidad: "Saben que entre los paganos los gobernantes tienen sometidos a sus súbditos y los poderosos imponen su autoridad. No será así entre ustedes; más bien, quien entre ustedes quiera llegar a ser grande que se haga su servidor; y quien quiera ser el primero, que se haga su esclavo" (Mt 20, 25-27). Podemos traducir esta actitud en valores como cooperación, servicio y renuncia a los privilegios que sostienen

la desigualdad. Si la Iglesia se sitúa junto a las instituciones y autoridades que capturan el poder para su propio interés, pierde toda credibilidad para anunciar un evangelio de los pobres y perseguidos. Pareciera que en la Iglesia experimentamos la tercera tentación: "Se llevó a Jesús el Diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo en su esplendor, y le dijo: *todo esto te lo daré, si postrado me rindes homenaje*" (Mt 4, 8-9). Desde aquí, nuestra carta de navegación son las Bienaventuranzas.

En este caso concreto, creemos que una reforma debe engancharse en lo local, por una revisión profunda de nuestras estructuras y costumbres poco evangélicas. En esta crisis hay, por un lado, un reclamo por un estilo de vinculación más cercano, fraterno y respetuoso. La fraternidad no significa expulsión del conflicto, sino asumirlo en condiciones de igualdad, poder dialogar teniendo como base la libertad de expresión y el reconocimiento mutuo. Construir fraternidad eclesial significa partir de una base común, el amor de quienes dan y propician la vida, pero al igual que entre los hermanos, la fraternidad no se reduce a ese terreno común. Es necesario atravesar los conflictos y saber lidiar con ellos en justicia.

Por otro lado, la crisis constituye un llamado a una organización eclesial más horizontal. Las desigualdades sociales han colonizado prácticamente todas las relaciones sociales, incluidos los espacios eclesiales. No es infrecuente ver que muchas injusticias se sustentan, lamentablemente, gracias a estrechas relaciones de amistad y parentesco. Una verdadera opción por los pobres supone poner al centro de las relaciones de las comunidades cristianas una práctica de la reciprocidad abierta a otros, socialmente deshomogeneizante. Esta reciprocidad debiera favorecer la desconcentración del poder y la riqueza, en lugar de concentrarlos y protegerlos.

La crisis constituye un llamado a una organización eclesial más horizontal. Las desigualdades sociales han colonizado prácticamente todas las relaciones sociales, incluidos los espacios eclesiales.

En tiempos pasados, la confianza en la Iglesia estaba dada por la cultura de cristiandad. Hoy, tenemos que aprender a construirla con otros, como todos. Antes, la Iglesia podía proporcionar esa base común para la confianza social, hoy no; nosotros mismos debemos aprender cómo se lleva a cabo esa labor.

A modo de conclusión. Bebiendo del pozo del Evangelio de Jesús, como el beato Óscar Romero y como el siervo de Dios Esteban Gumucio, la Iglesia de comunidades, en la cual todos gozamos de la misma e igual dignidad por Cristo (*Lumen Gentium,* 18), sintoniza con el Espíritu de Jesús y la lleva a descubrir el sentido de una vida coherente con la renuncia al ejercicio abusivo del poder. **MSJ**



CHILE Y EL MUNDO CON LOS OJOS DE MENSAJE: SILENCIOS Y REENCUENTROS. 1975-1988





El próximo jueves 30 de julio se efectuará el lanzamiento del libro *Chile y el mundo con los ojos de Mensaje. Tomo III. Silencios y reencuentros. 1975-1988*. La publicación presenta una selección de artículos publicados en nuestra revista en los años a que hace referencia, permitiendo una interesante visión contextualizada de muchos hechos y procesos ocurridos en ese periodo. Sus autores han sido los profesores René Muller Menares, Luis Enrique Poblete Belmar y Miguel Ramírez Leiva. Ellos también prepararon los dos tomos precedentes, titulados *Chile y el mundo con los ojos de Mensaje. Los sabores de la historia. 1951-1962*, y *Chile y el mundo con los ojos de Mensaje. Esperanzas y quiebres en la historia. 1963-1974,* cuyas portadas observamos en esta página.

La presentación del tercer tomo de este trabajo constituirá la última actividad de Antonio Delfau, S.J., como director de nuestra revista.

Él abandonará ese cargo –tras haberlo ejercido durante diecinueve años– y a contar de septiembre comenzará a desempeñarse en Roma como responsable del área administrativa y económica de América Latina, el Caribe, Europa del Sur y del Este, de la Compañía de Jesús.

OBISPO CHOMALI PRESENTA CARTA PASTORAL

Con el título "La cultura que Jesús pide evangelizar hoy", el arzobispo de Concepción, Fernando Chomali, emitió una carta pastoral en referencia a los desafíos que, para la tarea de la Iglesia y la acción de los cristianos, representan los cambios culturales y sociales que vive el país. Menciona que, entre otros factores, tiene significación "el poco interés de los jóvenes por participar en procesos eleccionarios y en militar en un partido político, y en lo que a la Iglesia se refiere, al constatar que año a año disminuye el número de personas que se declaran católicas y que participan en la vida sacramental. Solo el número de liturgias de exequias no ha variado sustancialmente".

Plantea que "se percibe la ausencia de un proyecto homogéneo de sociedad, que las personas en su conjunto quieran construir pensando en las futuras generaciones y orientado a la consecución del bien común". Señala que esa formulación "ha sido reemplazada por múltiples causas, demandas y exigencias sectoriales" que pueden a veces olvidar la importancia de la paz social. A la vez, lamenta la precarización de muchos puestos de trabajo, la incertidumbre en que viven muchos chilenos en relación con sus necesidades socioeconómicas y que el poder del dinero aparezca como más gravitante que el propio poder político o la búsqueda del bien común.

El texto completo se encuentra en www.iglesia.cl

EL PAPA IMPULSA PROCEDIMIENTO PARA JUZGAR A OBISPOS

El papa Francisco aprobó el procedimiento para juzgar a obispos que cometan delitos de abuso de poder o tengan responsabilidad en casos de pederastia. Se creará un tribunal que estará bajo la competencia de la Congregación para la Doctrina de la Fe. La iniciativa fue autorizada por el pontífice después de ser presentada por el presidente de la Comisión para la Tutela de los Menores, el cardenal Sean O'Malley, y examinada por el llamado "C9", el grupo de cardenales que ayuda al Pontífice en la reforma de la Curia.

El portavoz vaticano, Federico Lombardi, S.J., señaló que también fueron aprobadas otras propuestas, estableciéndose un procedimiento jurídico que hasta ahora no existía. Al interior de la señalada Congregación, se creará una nueva sección judicial dotada de personal fijo, que trabajará ante el Tribunal Apostólico en relación con los casos referidos a obispos.



Narcisismo político y desconfianza

Ricardo Capponi M.*
Médico, psiquiatra, psicoanalista, bachiller en Filosofía.

Una causa de la actual crisis está en la gran idealización despertada hacia los representantes de la Nueva Mayoría, que alimentó sentimientos de grandiosidad y triunfalismo negativos para el ejercicio de la autoridad.

Para revertir el presente cuadro, los líderes debieran reconocer honestamente los ilícitos y legislar dispuestos a afectar sus propios intereses... conductas que solo pueden llevar a cabo sujetos con bajos niveles de narcicismo.

* Miembro del consejo superior UAH, miembro CLAPES UC, director de CESI.

Los seres humanos tenemos una capacidad maravillosa: la de fantasear. Podemos percibir la realidad de una cierta manera y, posteriormente, distorsionarla a nuestro antojo. Y así descubrimos que, para obtener un determinado fin, podemos engañar al otro. Por eso, en cuanto nace la capacidad de fantasear, nace la trampa. Somos intrínsecamente tramposos, desde siempre. Puedo decirle a mi compañero de tribu que acabo de ver un ciervo que anda perdido detrás de la colina, sabiendo que lo inventé y que irá a cazarlo, y así me deja el camino libre para seducir a su prometida. Esta tendencia a engañar, mentir, hacer trampas y contar cuentos, hace que los humanos no seamos de confiar (Capponi, 1997).

En este clima de desconfianza, a la confianza se llega por dos caminos. El primero es construyendo una relación afectiva, cariñosa, de cuidado y compasión. Por esta vía puedo llegar a la convicción de que el otro no me va a hacer daño, porque yo tampoco se lo haría a él. No me va a engañar, porque yo tampoco lo engañaría. Es una confianza basada en el amor. En este caso, el centinela —el que nos guarda de hacer daño— es el sentimiento de culpa de dañar a alguien a quien quiero.

Pero en la medida en que el sujeto no pertenece a mi círculo cercano, la confianza va a estar cada vez menos basada en el amor y más en el respeto. Aprendo a cumplir lo que dictan las normas socialmente acordadas; si las transgredo, me lleno de temor y de angustia. Estas normas internalizadas constituyen lo que tradicionalmente se ha llamado *superyó*, aquel componente de nuestra persona a partir del cual se construye la ética y la moral. Así construido a partir del temor, este proceso se realiza con muchas imperfecciones y en la mayor parte de la población termina con una moral mediocre (Kolhberg, 1984).

Dan muchas ganas de vivir en la ingenuidad de la confianza ciega, como se dio durante la infancia con nuestros padres. Pero si confiamos de esa manera, le damos pie al otro para que abuse. Lo más probable es que nos engañe. Y, ocurrido el engaño, pasaremos a una profunda desconfianza posterior. Es cierto —e inevitable— que las relaciones humanas se viven en una tensión permanente. Por supuesto, nos gustaría evitar esa tensión y vivir relajados, "pensando positivo", en una especie de bondad edulcorada. Pero eso no es más que un infantilismo iluso. Es el *kitsch* de la "bondad fraterna", negadora de la agresión, que denuncia Kundera (1993). Porque vivir en una sana desconfianza es exigente, es estresante, requiere estar alerta (Volkan, 2013). Y, si hablamos de liderazgos, no hay nada peor que un líder sin rasgos paranoides, que "no vea debajo del alquitrán" las permanentes amenazas a él y a la institución (Kernberg, 1998).

> Hablar de confianza o desconfianza hacia las instituciones es un eufemismo. Más bien, debemos hablar de confianza o desconfianza hacia los líderes.

Vivimos en un clima de confianza y desconfianza, que tanto en las relaciones íntimas como en las relaciones con la comunidad debemos estar elaborando permanentemente. Porque siempre estamos tentados a engañar para obtener lo que necesitamos y deseamos.

DESCONFIANZA HACIA LA CLASE GOBERNANTE

Dicho esto, me voy a limitar a un intento de entender el clima de desconfianza que se ha instalado en la ciudadanía respecto del Gobierno, en especial de las instituciones del Ejecutivo y el Legislativo. Quiero advertirles que los términos psicológicos son descriptivos y en ningún caso denostativos, ni tampoco significan patología. Se refieren a rasgos o procesos que forman parte de nuestro funcionamiento mental, el cual tiene un componente primitivo que —en este tipo de análisis— es mejor no suavizar, si queremos entender un fenómeno social tan sorprendente como es este, de haber pasado en poco tiempo de una alta aprobación a una desaprobación preocupante.

Hablar de confianza o desconfianza hacia las instituciones es un eufemismo. Más bien, debemos hablar de confianza o desconfianza hacia los líderes.

LA DESCONFIANZA SURGIÓ DE UNA CONFIANZA TRAICIONADA

A lo largo de una parte del 2012 al 2013, grupos sociales significativos, con intención de voto, desarrollaron una confianza excesiva, basada en una gran idealización, hacia los líderes de la Nueva Mayoría. Este grupo político contribuyó a dicha idealización, ofreciéndose como una alternativa que resolvería los malestares e insatisfacciones de gran parte de la ciudadanía con un programa y una abanderada que renovaría todo. Esta estrategia terminó con una candidata a la Presidencia sumamente idealizada y un colectivo político reforzado en su narcisismo, rasgo que, además de ser abundante entre la clase política, está ampliamente extendido en la sociedad (Twenge, 2009). Con el paso del tiempo aumentaron los sentimientos de grandiosidad del liderazgo, lo que favoreció un clima de triunfalismo sin límites, y ello también gracias a una oposición debilitada que facilitó ese proceso. Este estado de cosas creó un ánimo en el liderazgo que psicosocialmente se define como "maniaco", caracterizado porque el actor —individual o colectivo— así descrito tiende a enfrentar la realidad con un cierto grado de omnipotencia: la crítica es desvalorizada porque se tiene el poder, la compleja realidad se simplifica y, por ende, se plantean soluciones que no responden a lo que la sociedad necesita en ese momento. El líder maniaco —una persona o un grupo— trabaja con mucho apremio, con tendencia a la improvisación y falta de prolijidad, preocupado de lograr efectismos y adherencia ciudadana, y todo esto acompañado de una inevitable superficialidad que refuerza un ánimo un tanto exaltado (Kernberg, 1998).

Lo anterior se mostró en la conducción general del liderazgo político durante el primer año del actual Gobierno y se confirmó en la manera en que enfrentó sus primeras dos crisis: el caso CAVAL y, luego, el financiamiento de campaña. Su falta de seriedad se demostró en la tri-

vialización de los hechos cuando fueron puestos al descubierto, como también en la forma liviana en que ha intentado recobrar las confianzas: con una reparación dubitativa y mala, que ha reforzado la desconfianza y ha desencadenado un proceso de extrema descalificación por parte de una sociedad profundamente desilusionada.

Esta dinámica no es nueva. Se dio, aunque de otra manera, en el Gobierno anterior, que creó altas expectativas respecto de lo que sería su gestión —"el mejor Gobierno en la historia de Chile"—, con la consecuente gran desilusión, que sentó las bases para un nuevo encandilamiento. Los gobiernos de la Concertación, en cambio, manejaron en forma moderada las expectativas y fue un proceso largo de desgaste lo que generó la desconfianza y el deseo de un cambio.

CHILE: RELATIVO MEJOR PRONÓSTICO

Hay, sin embargo, una dinámica social peor que la descrita: aquella en que la mentira, la corrupción y el engaño están velados. Habitualmente ocurre cuando la corrupción es muy grave. En tal caso, el nivel de abuso y de criminalidad, que se aplica para que los sistemas que tapan el engaño sean eficaces, es extremo y no da cabida a la denuncia. No hay tensión, hay una relación de dominio-sumisión que no se explicita y una aparente "normalidad". En tal caso, no es posible revertir el daño soterrado, que genera una desconfianza grave no explicitada, pero profundamente corrosiva. Como consecuencia, se camina hacia una corrupción social cancerígena. El cuerpo social se hace gravemente enfermo.

En el caso de Chile, nuestra sociedad ha sido capaz de explicitar y de poner sobre la mesa la tensión dinámica entre confianza y desconfianza, a la que hemos apuntado. Es lo que nos permite pensar hoy sobre el mal que nos aqueja y es lo que posibilita que pueda escribir esta columna. En ese sentido, esta es una sociedad interesante, que alberga en sí misma una cierta capacidad de contención, de honradez. Si no la tuviera, no habría sido capaz de denunciar la corrupción como lo ha hecho, de ponerla en evidencia, hacerla consciente ni, menos, enfrentarla. Esto, quizá, es resultado de una historia cívica de menores niveles de corrupción que los que tristemente parecen haberse naturalizado en tantos países, e incluso también es consecuencia de una tradición de altas expectativas de honestidad en la ciudadanía respecto de sus dirigentes.

Esto último le da un relativo mejor pronóstico al mal que hoy nos aqueja. Mejor pronóstico en comparación con otras sociedades donde el tema está tapado o no ha irrumpido con la fuerza que aquí ha demostrado. Y relativo, porque tal pronóstico depende del camino que transiten los políticos en los próximos meses. Porque tampoco estamos libres de un empeoramiento de la situación, que, mal manejada, nos lleve a un clima social "depresivo", caracterizado por un pesimismo inmovilizador y un escepticismo contagioso. O, peor aún, a ese clima de desconfianza extrema, de división y de gran desestructuración social denominado "paranoiogénico" (Kernberg, 1998).

Ahora bien, la posibilidad de mejorar el pronóstico sobre nuestro mal está ligada a la capacidad *reparatoria* que tengan los líderes frente a los grupos sociales (Capponi, 1999). Pero esto exige un cambio de actitud respecto de la forma como han enfrentado el problema hasta hoy (Capponi, 2002). La reparación de una traición es un acto muy exigente, arriesgado y doloroso, porque lo que el engañado exige del engañador no es una mera compensación. Lo que espera para recuperar la confianza es un acto de entrega, de riesgo, que realce la generosidad y honestidad de quien ha causado el daño; esto es, el dañado exige un *plus* que hasta ahora la clase dirigente parece ni siquiera atisbar en qué consiste.

LA REPARACIÓN ES MUY EXIGENTE

Parte de la conducta narcisista y maniaca de los líderes en el poder se evidencia en una negación: no se dan cuenta de lo tremendamente exigente que es ocupar un lugar de liderazgo en la sociedad. Como hemos señalado, el común de la sociedad se mueve con niveles morales bastante mediocres, habitualmente entre la moral egocéntrica y la moral convencional, y no son muchos (10%) los que alcanzan la moral posconvencional que incorpora los derechos del individuo, y menos aún aquellos que cumplen con la moral posconvencional que añade los principios éticos universales (Kolhberg, 1984). Sin embargo, el grupo social que deposita su confianza en los grupos en el poder espera de ellos una conducta moral del más alto nivel y, cuando descubre sus indolencias y delitos, su juicio es implacable. La psicología de los grupos es de pocos matices: idealización-devaluación. Y, cuando gira hacia la devaluación, la recuperación es de una exigencia extrema.

El grupo social que deposita su confianza en los grupos en el poder espera de ellos una conducta moral del más alto nivel y, cuando descubre sus indolencias y delitos, su juicio es implacable.

El sentirse traicionado en sus expectativas provoca a la ciudadanía los siguientes sentimientos negativos: las personas y los grupos se sienten no considerados, como borrados en su presencia social. Se sienten pasados a llevar, poco respetados y heridos en su dignidad. Tienen la impresión de que les robaron, esto es, que les han quitado algo que les pertenecía. Se asumen engañados —les prometieron algo que no cumplieron— y se sienten humillados porque están expuestos al escarnio de los demás, que se burlan de la ingenuidad de haber creído en estos líderes a los que entregaron su fe.

Para recobrar la confianza de la ciudadanía afectada, el líder que traicionó requiere contrarrestar estas vivencias negativas con una cantidad de vivencias positivas mucho mayores y cualitativamente más positivas. No sirve el empate. En el empate, la ciudadanía puede acercarse a perdonar el episodio, pero la desconfianza persiste. Y esto, porque la mente tiende a recordar más los eventos negativos que los positivos (Kanheman, 2010).

Ocurre como aquella ocasión en que un artefacto te dio un golpe de electricidad: no basta con tocarlo una vez sin que dé la corriente, para tomarlo con confianza... son necesarias unas cuatro a cinco veces en que lo manejes sin que te pase nada, para que vuelvas a cogerlo sin temores. Y si, en una de esas, te vuelve a dar una descarga, necesitarás ocho a diez veces más para recuperar la confianza.

RECUPERAR LA CONFIANZA

Para revertir la desconfianza y recuperar la confianza de la ciudadanía, los líderes deberían —entre otras cosas—, al menos, hacer lo siguiente:

Además del reconocimiento del ilícito, con todo detalle y absoluta honestidad, deben emprender una cooperación generosa con la justicia, llegando a acusarse de hechos por los que aún no han sido cogidos, como expresión de un *mea culpa* genuino, doloroso. Se trata de un acto en que el confesante se arriesga, y en cierto modo se humilla, en el sentido de que se hace humilde. Todo esto contribuye a que el ciudadano traicionado tenga posibilidad de recuperar su dignidad.

La devolución de lo sustraído, pero con creces. Esto muestra, por un lado, la conciencia real que tiene el agresor respecto del daño producido; y, por otro, da cuenta de la disposición a perder, a entregar pertenencias valiosas, como una demostración de la consideración de que es capaz hacia las personas traicionadas.

Desmarcarse de inmediato de la colectividad política a la que pertenecen en el momento mismo en que han sido acusados, incluso antes de ser sentenciados. Tiene mucho valor esta iniciativa de parte del formalizado. En un clima de desconfianza como el que aquí se ha suscitado, hay en la ciudadanía una especial sensibilidad ante las colusiones y los grupos que se autoprotegen, por lo que es necesario ser muy pulcro en este ámbito. En caso de que el acusado no actúe en consonancia, la colectividad lo debe marginar.

> La reparación de una traición es un acto muy exigente, arriesgado y doloroso, porque lo que el engañado exige del engañador no es una mera compensación.

La aceptación sin reparos del dictamen judicial. Esto, como un acto de demostración por parte del líder cuestionado respecto de que está dispuesto a acatar la institucionalidad vigente, que su situación privilegiada no lo hace estar por sobre la ley, lo cual refuerza su demostración de honestidad.

Y la implementación de una nueva normatividad, que, al ser legislada por los propios involucrados en el conflicto, pasa a ser una prueba donde deben demostrar cuán dispuestos están a cuestionar y afectar sus propios beneficios e intereses. En el caso que aquí nos ocupa —lo que está ocurriendo en nuestro país—, deben legislar con celeridad lo propuesto por la Comisión Engel y aplicárselo a sí mismos, aunque duela.

> Parte de la conducta narcisista y maniaca de los líderes en el poder se evidencia en una negación: no se dan cuenta de lo tremendamente exigente que es ocupar un lugar de liderazgo en la sociedad.

El gran problema en nuestra situación actual es que estas conductas solo las podría llevar a cabo un sujeto con bajos niveles de narcicismo, y —como ya señalamos— para ello nos enfrentamos con dos *handicaps*: los narcisismos exacerbados por el triunfo electoral de quienes hoy están en la mira de nuestras desconfianzas, y el hecho ampliamente reconocido de que los sujetos que se dedican a la política ya son, en general, portadores de una dosis alta de narcisismo (Post, 2015).

Pero la historia del liderazgo en Chile ha deparado sorpresas, y ha resuelto conflictos e *impasses* serios de manera inteligente (Capponi, 2003). ¿Serán capaces nuestros líderes esta vez? **MSJ**

REFERENCIAS

Capponi, R. (1997, noviembre), "Distorsión, engaño y corrupción", *Mensaje* Nº 464, pp. 10-14.

Capponi, R. (1999), *Chile un duelo pendiente: perdón, reconciliación, acuerdo social*. Santiago, Editorial Andrés Bello.

Capponi, R. (2002), "Liderazgo empresarial en época de crisis" [Conferencia]. *Estudios Públicos* (86), pp. 315-333. En http://www.cepchile.cl/dms/archivo_3099_792/rev86_capponi.pdf

Capponi, R. (2003, septiembre), "Duelo social y paz pactada", *Mensaje* Nº 522, pp. 25-29. En http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/msj/docs/2003/n522_25.pdf

Kahneman, D. (2010), *Pensar rápido pensar despacio*. Trad. J. Chamorro. Barcelona, Penguin Random House, Colección Debate. Formato digital en http://www.medicinayarte.com/img/kahneman_daniel_pensar_rapido_pensar_despacio.pdf

Kernberg, O. (1998), *Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones*. Barcelona, Paidós.

Kohlberg, L. (1984), *The psychology of moral development. The Nature and Validity of Moral Stages (Essays on Moral Development, Volume 2)*. San Francisco, CA, Harper and Row.

Kundera, M. (1993), *La insoportable levedad del ser*. Barcelona, RBA Editores, Colección Narrativa Actual, Nº 3.

Post, J. M. (2015), *Narcissism and Politics: Dreams of glory*. Nueva York, Cambridge University Press.

Twenge, J. & Campbell W. K. (2009), *The Narcissism epidemic: Living in the Age of Entitlement*. Nueva York, Free Press.

Volka, V. D. (2013), *Enemies on the Couch: A psychopolitical journey through war and peace*. Carolina del Norte, Pitchstone Publishing.

El fútbol es un patrimonio intangible de la humanidad

El escándalo recientemente destapado en el seno de la FIFA reafirma nuestra comprensión de que ese deporte debe ser tratado como *un bien común* que no puede ser dejado a mano de privados ni sometido a exclusividad a los criterios del mercado.

Pablo Maino Swinburn
Abogado

Francisco de Ferari Correa
Licenciado en Filosofía



Los contrincantes en la reciente elección en la FIFA: el príncipe Ali bin al Hussein y Joseph Blatter.

"¡La mafia FIFA!... ¿Qué le vamos a hacer?...": cuesta olvidar la frase que Pedro Carcuro repitió, enrabiado, después de que el árbitro Lucien Bouchardeau cobrara el penal para la selección de Italia en el primer partido de Chile en el Campeonato Mundial de 1998, jugado en Francia.

Él no era el primero en decirlo. Afirmaciones como la suya se repetían a diario en todo el mundo y pocos dudaban de que hubiera procesos oscuros en la sede de Zurich. Sin embargo, todo transcurría como si nada.

ESTADOS UNIDOS Y SU ROL

Nuestro fanatismo por la Copa Mundial no dejaba de crecer y nuestra voracidad como consumidores daba pie a que la FIFA aumentara su poder. Como espectadores, no estábamos disconformes con el espectáculo. ¿Por qué, entonces, se habría de indagar en las cuentas de los ejecutivos?

La Copa del Mundo es la mejor vitrina para futbolistas que, si bien son expuestos a sobrecargas enormes para dar cumplimiento a los compromisos de sus clubes y sus selecciones, no manifiestan disconformidad. Son generosamente remunerados y, por lo tanto, enfrascarse en disputas con los *capos* no parece ser muy sensato.

Entonces, ¿por qué Estados Unidos, que nunca ha manifestado gran interés por este deporte, se ha indignado a tal punto, ante determinadas situaciones en relación con la FIFA, que encabeza la persecución de ciudadanos no norteamericanos para juzgarlos por corrupción?

Como afirma el comentarista de ese país John Shulman, una razón de los estadounidenses para movilizar su aparato jurídico es presionar a Rusia, sede de la Copa Mundial en 2018. También es una oportunidad para aumentar su poder e influencia sobre la FIFA: esta tiene incluso más integrantes que la propia Organización de Naciones Unidas y (al contrario de lo que ocurre con esta última entidad) no tiene su sede central en territorio norteamericano.

Junto con las razones geopolíticas, también puede haber algo de "venganza" por la derrota que sufrió Estados Unidos en su postulación a ser sede del Mundial 2022, adjudicado a Qatar.

Hay muchas preguntas que todo el mundo se hizo ante la iniciativa norteamericana: ¿por qué se realizó justo antes de



la elección?, ¿por qué fue Estados Unidos el impulsor de ella?, ¿cómo se hizo para efectivamente apresar a los inculpados?

Podemos escudriñar las razones por las cuales agentes de la policía suiza —tras una solicitud legal procedente de Estados Unidos— irrumpieron el pasado 26 de mayo en una convención en un lujoso hotel de Zurich, arrestando a siete dirigentes de la FIFA acusados de recibir sobornos por US$ 150 millones. Podremos entender, además, el sofisticado artilugio legal desplegado para procesar a los implicados. Sin embargo, queda pendiente una duda central: ¿qué va a ocurrir con ese organismo rector del fútbol mundial? Es una pregunta evidente porque, más allá de los delitos que se le puedan atribuir a ciertos directivos de las distintas confederaciones, es la institución en su conjunto la que se encuentra en tela de juicio. El persecutor no se quedará tranquilo únicamente con la renuncia de Blatter; tampoco la comunidad futbolera, pues a ella no le bastará el "que se vayan todos". Hay giros que debe dar la FIFA institucionalmente.

¿Qué de "sagrado" tiene el fenómeno llamado fútbol, que exige que todo aquel que se acerque a él deba tener mínimos de comportamiento, ya sea dirigente, jugador o hincha?

LOS DEFENSORES DE BLATTER

No obstante estar detenidos siete ejecutivos, allanadas sus oficinas, estando otros ejecutivos prófugos, Blatter ganó la elección de presidente de la FIFA, cuatro días después del mencionado operativo. Su contrincante, el príncipe Ali bin al-Hussein, de Jordania, declinó ir a la segunda vuelta, en parte reconociendo la dificultad de revertir el resultado y, en parte, para no seguir validando un proceso electoral viciado.

Tanto João Havelange como Blatter extendieron sus mandatos estableciendo una red de protección en las confederaciones de los continentes tercermundistas. Para la FIFA, en este mundo tan desigual, el fútbol debía ser remedio para enfrentar la dominación de los poderosos. La expansión de este deporte en Asia y su profundización en África tenían objetivos más comerciales que futbolísticos, pero servían para sostener que esa Federación estaba del lado de los débiles y los pequeños. Se trataba de una estrategia política muy eficiente, dado que todos los países miembros contaban con un voto: la madre Inglaterra tiene el mismo peso que Vanuatu.

No podemos desconocer lo beneficioso que resultó para confederaciones, como la africana y la sudamericana, la obligatoriedad de ceder a los jugadores para competir en los torneos continentales y, al mismo tiempo, lo perjudicial que esto es para los grandes equipos de Europa. De más está decir los problemas que tuvo que soportar el entrenador del Manchester City, Manuel Pellegrini, al perder por casi dos meses, en la fase decisiva de la Premier League, a dos de sus principales figuras a raíz de la Copa de África.

Los dirigentes que apoyaron a Blatter no eran todos corruptos, ni todos provenían de países pobres. Las búsquedas de la FIFA por equiparar fuerzas y tender hacia espacios más equitativos, debe destacarse.

La película *United Passion*, uno de los mayores fiascos del cine, recientemente estrenada en Estados Unidos, días después de la operación de captura en Suiza, tiene justamente el propósito de relatar la misión de la FIFA de salvar el fútbol de las manos de Inglaterra, egoísta progenitora. Junto con esa generosa misión, la película buscaba posicionar a los expresidentes y al actual presidente de la FIFA como superhéroes. No era muy difícil presagiar su fracaso en los cines.

TODOS GRITAN: "MÁS TRANSPARENCIA".

La arremetida norteamericana envalentonó a todas las autoridades a nivel global, como si se hubiese levantado un velo de silencio. Desde Vladimir Putin a David Cameron, y An-

gela Merkel y Francois Holland, entre otros, se manifestaron con preocupación ante todos los sucesos, multiplicándose la petición para que Blatter no se presentase a la reelección y, posteriormente, para que renunciase a la conducción de la FIFA. El Presidente Hollande planteó con vehemencia que "la ética es el primer valor del deporte, dentro y fuera del terreno de juego. Exijo que las organizaciones que lo controlan sean innegables, inmaculadas e incorruptas". Mientras, la Canciller Merkel sostuvo que "el veneno de la corrupción ha invadido la política y el deporte, que se ha contaminado. Hay que limpiar las cañerías de la FIFA. Es absurdo que las cosas sigan como están en esa organización". Por otra parte, y desde la vereda del frente, Putin acusó a Estados Unidos de "tratar de impedir la reelección de Blatter y el Mundial de 2018 en mi país". Los sucesos acontecidos no dejaron indiferente a nadie y mantienen instaladas preguntas con respecto al lugar del fútbol en el mundo y el rol de la FIFA como "administrador/monopolizador" de todo lo relacionado con este.

En uno de los tantos efectos liberadores ocurridos por esos días, el Parlamento paraguayo, con una agilidad inédita, terminó con la inmunidad diplomática de la Sede de la Conmebol.

Por otra parte, la ONG Transparencia Internacional realizó una encuesta a más de 35.000 hinchas de treinta países del mundo con el objetivo de "analizar cómo perciben los efectos de la corrupción y la mala gobernanza en la FIFA los aficionados, aquellos que no tienen voz ni voto, pero que son el corazón del fútbol". Los resultados de la encuesta son clarísimos. Ante la pregunta "Tras los escándalos de corrupción del Mundial, ¿debería presentarse de nuevo Joseph Blatter a la presidencia de la FIFA?", el 83% votó que no. La oposición contra Blatter fue mayor en Chile, donde el 99% de los encuestados dijo que no debería ser elegido, y en Portugal, con un 97% en contra. En respuesta a otra pregunta, el 69% dijo que no confía en la FIFA, el 17 que sí y el 14 que no sabe. Como conclusiones, Transparencia Internacional —mediante Deborah Unger, su portavoz— dijo que "la corrupción y los escándalos asociados con la FIFA dañaron tanto su reputación que los aficionados no tienen confianza en la organización. Esto envía un fuerte mensaje a la pequeña elite que controla la FIFA en cuanto a que debe limpiar sus actos. Son los hinchas los que pagan y apoyan el fútbol y hacen de la FIFA una de las organizaciones más poderosas del planeta. Merecen algo mejor".

Por su parte, José Ugaz —Presidente de Transparencia Interna— fue determinante al sostener que "la FIFA está corrupta toda, no es un problema de América Latina o del Caribe".

Cabe preguntarse, también, ¿se le puede pedir a la FIFA estándares de ética social/política, como si fuera un verdadero Estado? ¿Por qué la enérgica reacción a nivel mundial con respecto al carácter democrático y la transparencia interna de una federación que agrupa a asociaciones particulares? ¿Se puede considerar al fútbol, y por ende a la FIFA, como una cuestión "entre privados", únicamente? ¿Qué de "sagrado" tiene el fenómeno llamado fútbol, que exige que todo aquel que se acerque a él deba tener mínimos de comportamiento, ya sea dirigente, jugador o hincha?

Transparencia Internacional: "La corrupción y los escándalos asociados con la FIFA dañaron tanto su reputación que los aficionados no tienen confianza en la organización. Son los hinchas los que pagan y apoyan el fútbol y hacen de ella una de las organizaciones más poderosas del planeta. Merecen algo mejor".

EL FÚTBOL, COMO "BIEN COMÚN" QUE EXCEDE LAS LÓGICAS DEL MERCADO

Parece atingente vincular todo lo que circula con el fenómeno del fútbol y sus dimensiones con la noción de "bienes comunes" de la economista Elinor Ostrom. Existe un sinnúmero de experiencias y relaciones humanas y económicas entre las personas que resquebrajan la clásica tensión entre lo considerado como "lo público" y "lo privado", desde la idea del derecho a la propiedad. La visibilización de la noción de bienes comunes nos plantea que hay otras maneras de relacionarnos con los otros y con las cosas. El énfasis en la posesión, la propiedad o la competencia no son la única vía, puesto que hay numerosas experiencias de cooperación y colaboración en las más variadas dimensiones de la vida (desde lo económico local hasta lo digital-intelectual). Se presta más atención y se reconocen aquellas relaciones entre personas que rompen con estas lógicas de dominación, potenciando el *nosotros* y construyendo una responsabilidad "anacrónica" (como el texto de Garrett Hardin sobre "La tragedia de los bienes comunes") sobre lo nuestro, que está más allá de la mera legalidad del absolutismo político-jurídico que garantiza y protege la libre existencia del imperio económico.

Todas las repercusiones a nivel mundial sobre los casos de corrupción en la FIFA nos hacen comprender que el fútbol es un *bien común*, es un patrimonio intangible de la humanidad que no puede ser dejado a manos de privados ni sometido con exclusividad a los criterios del mercado y al baile impuesto por las grandes corporaciones. Se exige y reclama a la FIFA determinados estándares de transparencia, democracia y ética, porque ella ha de ser "administradora/promotora" de algo que no le pertenece, de algo que le excede profundamente y que es de relevancia y valor mundial.

Lo que debe preocupar a los nuevos representantes de la FIFA no son los exigentes estándares que pretenden uniformar el fútbol —como si todos fuéramos Europa—, sino, al contrario, potenciar a este deporte como fuente de intercambio de lo distinto.

Y nunca más permitamos que la organización que vela por los intereses de nuestro *bien común* sea condenada como empresa criminal, como resultado de su uso para la corrupción sistemática, y que nunca más tengamos que vociferar, como Carcuro: "¡La Mafia FIFA! ¿Qué le vamos a hacer?...". **MSJ**



Un testimonio a propósito de la Copa América: Nadando en la marea roja

El marco en el que se dio el 3 a 3 del partidazo entre Chile y México, intenso y emocionante, nos abrió expectativas de cómo sí debiera ser posible el paso a una pequeña evolución, a un fútbol más humano, menos mercantilizado.

Por Nicolás Vidal

El frío suele concentrarse, en mi caso, en los pies y en la cabeza. Tengo todo cubierto; estoy preparado. Camino por Manuel Montt hacia el sur. Hago un alto en la esquina con Santa Isabel para comprar empanadas. Una de pino y otra de queso. Aprovecho de tomar agua en una fuente de la calle, por si se les ocurre cobrar por la del baño. Mientras termino la de queso, pasan dos jóvenes con camisetas rojas y una pancarta que dice: "Aguante, profesores y estudiantes".

Me hacen recordar las pelotas de distintos colores por la Alameda. Tránsito interrumpido por unos minutos, consignas por la educación, al tenor de una pichanga que se juega a lo ancho de esa avenida. Contrastan con el verde que avanza para dar por terminado el partido. Si hubieran tenido a Marco Estrada, habría sido distinto. Lo imagino, gordo y

todo, tomando un vuelo de cinco pasos para sacar un torpedo con su zurda, que seguramente habría terminado con uno de los del equipo verde tirado en el suelo. Pero, en vez de eso, llueven pelotazos de aficionados que solo rebotan en los cascos que no dejan de avanzar.

La idea es notable; protestar con la pelota. La verdad es que están todos cabreados, con ganas de agarrar a pelotazos a todo lo que parezca autoridad. Cualquier noticia nueva siempre tiene ribetes de escándalo. Las antiguas víctimas de la dictadura haciendo fila para pedirle plata al yerno de Pinochet. "Y después dicen que no ganó Jaime Guzmán", afirmaba un estudiante. El que se vayan todos, que no quede ni uno solo, se multiplica por las calles de un Chile que le abre la puerta al continente. Les mostramos los estadios arreglados, el Metro, las autopistas, los grandes edificios forrados con espejos... pero, al mismo tiempo, se multiplican las voces que les repiten que el sistema ya no da para más, que todos los políticos son corruptos, que ya casi no quedan tipos sencillos, decentes. Y los argentinos, brasileños, mexicanos, colombianos se encogen de hombros, diciendo "en todas partes son la misma mierda". Sí, pero nos creíamos distintos. Tal vez la solución pasa por una confesión sistémica, generalizada, por decir nos equivocamos todos, estamos dispuestos a asumir las consecuencias y si es necesario que nos vayamos y vengan otros, pues que vengan, pero esto hay que arreglarlo de una vez. Pero prefieren tapar el sol con un dedo mientras las alfombras se siguen sacudiendo.

Sigo caminando hacia el Estadio Nacional, un trayecto repetido tantas veces, pero con otra camiseta. Saco la cuenta y hace más de diez años que no voy a ver a la selección chilena. Usualmente, voy a la Tribuna Andes con mi tarjeta de abonado, donde puedo hacer todo el trámite con los ojos cerrados. Pero ahora todo depende de un miserable papelito impreso que me costó una fortuna. Entramos rápido y el estadio ya está casi lleno. Se ve distinto, debo admitirlo, todo de rojo. Se ve distinto, debo admitirlo, el estadio con su capacidad completa. Me había acostumbrado a esa herida, a esa cicatriz horrible que queda cuando cierran la mitad de la galería norte para expropiarnos ese maravilloso espectáculo que es un estadio lleno.

Mucho se ha hablado sobre el apoyo de la hinchada. Pero lo cierto es que todos cantan a mi alrededor. El *vamos, chilenos*. Lo raro es que siento un poco de pudor antes de empezar a cantar. Me cuesta explicarlo, la verdad. Pero después me dejo llevar y ya soy uno más. Me siento para tomar unas notas. Y, ahora, *el que no salta es un mexicano maricón*. El problema es que me caen muy bien los mexicanos. Opto por un intermedio: me paro, pero no salto.

Está todo invadido por un banco. Endéudate, hincha; consume, hincha; paga, hincha. No tengo claro si el que juega de rojo es el banco o la selección chilena. Debajito de la marquesina, adornada muy coqueta, aparecen los benefactores, tres instituciones bancarias. ¿Alguna duda sobre el mensaje? ¡Endéudate, hincha! Si quieres tener estatus, compra una entrada, y compra una de las más caras para que puedas mostrársela a tus amigos y presumir de lo bien que te trata la vida. No importa que no sepas de fútbol, no importa que nunca hayas pisado un estadio. Solo paga. Debo reconocerlo, no soy muy amigo de los bancos.

Allá en la marquesina, toda pintada de rojo, hay varios asientos vacíos. Y me acuerdo de que los organizadores de esta Copa América deben estar viéndola por televisión, en una cárcel suiza. Ni siquiera, porque si es una cárcel de verdad, a esta hora (1:30 de la mañana) debieran estar todos guardaditos en sus celdas. Todos los que ven esta Copa América por televisión en el extranjero lo hacen como consecuencia de las coimas por US$ 110 millones que se habrían repartido entre todos los dirigentes sudamericanos. Recuerdo el sorteo de la Copa América, en Viña del Mar, en noviembre del año pasado, cuando la Presidenta tenía un enorme respaldo y encabezaba, sonriente, la ceremonia. Compartía la primera fila con seis altos miembros de la Conmebol y la FIFA que ahora duermen en sus celditas en Suiza. En solo siete meses, un huracán arrasó con todos, incluyendo a la propia Michelle Bachelet. Ojo, no pretendo, de ninguna manera, mezclar a Bachelet con ese grupo de sátrapas que espera un juicio que hace años se veía venir. Hablo del cuestionamiento generalizado a todas las clases dirigentes, tanto en Chile como en el extranjero. Fue el destino el que quiso que nos tocara organizar esta Copa América en el momento exacto en que estas dos vertientes de descontento alcanzan sus puntos cúlmines.

LA FUNCIÓN HIPNÓTICA

Pero los equipos ya están en la cancha y esa maravillosa función hipnótica de la pelota ha comenzado a surtir efecto. El entusiasmo no decae. La gente canta. La gente salta. La gente vive solo para el triunfo. Casi parecen hinchas. Hasta que veo a lo lejos al pobre Miiko tratando de hacer una contorsión imposible dentro de nuestra área. Me doy cuenta de que termina en el suelo y adivino —por la distancia— que ha caído el primero. Y recién ahora los veo, a los mexicanos, repartidos entre la multitud roja como pequeños puñados verdes. Eso sí que me sorprende. Son varios centenares, todos civilizadamente mezclados con los chilenos. Hermoso.

Arturo —antes de golpear y amenazar al carabinero que se lo llevaría esposado— intuye que el centro de Aránguiz irá al corazón del área. Por eso corre antes, por eso avanza primero hacia atrás y después hacia el lado; por eso prefiere el camino largo que despista al defensa. Lo grité mucho más de lo que imaginaba.

Mi capacidad de observación del entorno se ve destruida por el libreto endemoniado del partido. En la media hora, Jiménez se sube a una escalera y deja a todos enchufados al piso. El estadio queda ensimismado. Bravo pide ánimo, pero esta hinchada que nunca gana no está hecha para las malas.

Lo que viene después, la picardía para meterse justo al medio de los dos centrales, el salto hermoso, el gesto perfecto, esa sincronía de pies abiertos, el cuerpo suspendido en el aire, ese golpe justo al rincón más lejano del arquero que la queda mirando, impotente, mientras la pelota se cuela junto al poste. Demoro una milésima de segundo hasta confir-

Solo un partidazo de fútbol es capaz de producir emociones como las que sentí en esta noche. Y esa es una señal de esperanza. Esa "recuperación semanal de la infancia", como la llama Javier Marías, es lo único que debiera importar.

mar que el autor de esa maravilla se llama Eduardo Vargas. Lo siento, se me sale el azul que llevo adentro y lo grito como un poseso. Automáticamente, la euforia vuelve tan rápido como se había ido.

Muchos de los que reclamaban airados por los exorbitantes precios de la comida vuelven sonrientes con una pequeña hamburguesa de siete mil pesos en la mano. Habiendo empatado a pocos minutos del entretiempo, el bolsillo afloja los billetes con más facilidad. Me felicito por las empanadas. El debate predominante parece ser si Sampaoli sacará a Valdivia de una vez o no. La mayoría dice que sí, pero el entrenador dice que no, y el Mago es uno de los primeros en asomarse por el túnel cuando volvemos a la cancha.

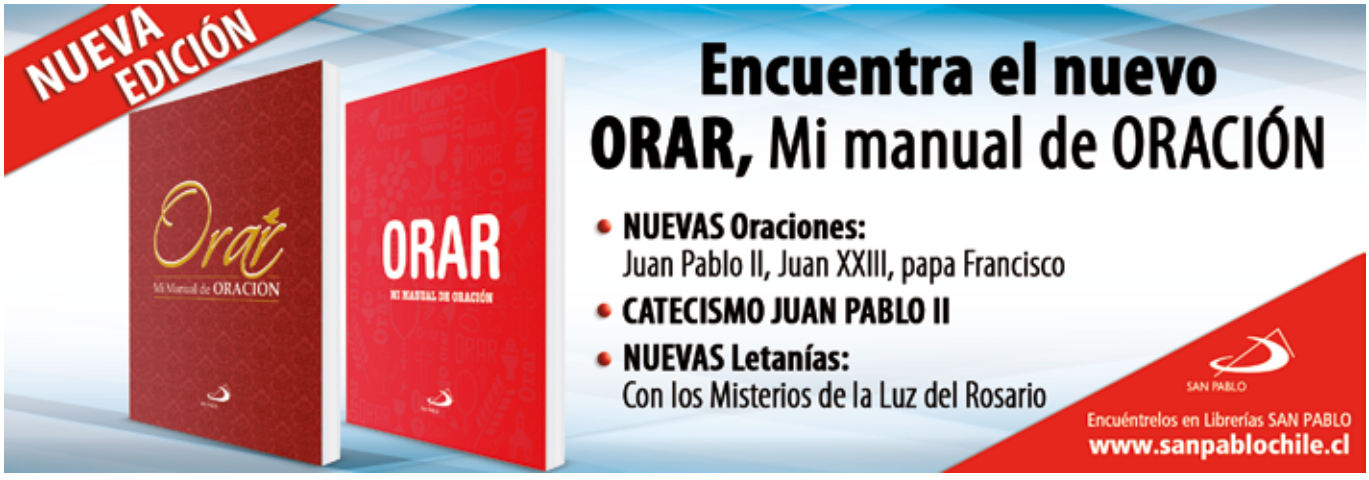
Chile toca y juega mucho mejor. Después de una prolija construcción, la pelota le queda a Vargas que le pega débil a la entrada del área. Pasan pocos minutos y lo que sucede en el otro arco aparece filtrado por la nebulosa de la distancia que nos separa. Cae un rojo, dicen que es Vidal, y el árbitro cobra. Penal y adentro. Ahora sí, los clientes ya somos hinchas y todos gritamos *vamos, chilenos, que tenemos que ganar*. El estadio pasa a ser una horda de orcos hambrientos y amenazantes, gritando a todo pulmón que viva Chile. Hay que reconocer que pocas cosas se escuchan mejor que el canto de un estadio lleno.

UNA SEÑAL DE ESPERANZA

Pero el jolgorio no duró más de diez minutos. Un pase largo, una salida algo apresurada y todo se llena de gestos sombríos. El equipo se va adelante, el estadio apoya cada vez más nervioso porque el triunfo que parecía evidente ya se escurre como la arena blanca entre los dedos en una playa mexicana. Sí, es verdad, el árbitro es un ladrón que se pone una máscara de Ponce Lerou, saca la pistola y nos la pone en la cabeza para anular dos goles legítimos.

Termina todo y son varios los que abandonan el estadio, cabizbajos. Chile ha desperdiciado una excelente oportunidad para prácticamente asegurar el primer lugar del grupo. Y ese primer lugar es esencial para que la gran mayoría de esas 45 mil personas pueda aprovechar ese abono que les ha costado tan caro. Si Chile pasa segundo, juega en Concepción y todo lo invertido terminará siendo desperdiciado en un partido sin la Roja. Pero yo salgo eufórico, casi en éxtasis. Me siento afortunado. Por más que no hayamos podido ganar, tuve la suerte de ver un partidazo inolvidable.

Tan entusiasmado estoy comentando el cabezazo de Vargas, los goles anulados, la salida de Bravo, que dejo de pensar en la FIFA, en la crisis política, o en los bancos que se creen dueños de la pelota. Solo un partidazo de fútbol es capaz de producir emociones como las que sentí en esta noche. Y esa es una señal de esperanza. Esa "recuperación semanal de la infancia", como la llama Javier Marías, es lo único que debiera importar. La forma en que la corruptela de la FIFA ha manejado el fútbol mundial lleva a absurdos, como que México traiga un equipo sin figuras a este pequeño mundial, como es la Copa América, solo para jugar con el plantel completo un campeonato menor, como es la Copa de Oro. Todo por el dinero, por los patrocinadores. Y por un momento, tal vez drogado por el buen fútbol, pienso que toda esta crisis, este sistema que se está cayendo a pedazos, termine abriendo paso a una pequeña evolución, a un fútbol más humano, menos mercantilizado. Me acuerdo cómo las marchas del 2011 lograron abrirnos los ojos y darnos cuenta de lo injusto que puede ser Chile. Las multitudes son capaces de mover procesos políticos. Y si hay algo que mueve gente, es el fútbol. Solo falta que esas multitudes se den cuenta del poder que tienen y digan basta. **MSJ**



PATROCINADORES

- Albert Leandro Herrera Zeppelin
- Alberto Etchegaray Aubry
- Alberto Undurraga Vicuña
- Alejandro Raúl Murúa Barbenza
- Alfonso Díaz Quiroga
- Alfredo Mateluna Arestizábal
- Álvaro Undurraga Pereira
- Ana María Fernández
- Andrés Aylwin Chiorrini
- Armando Luis Di Filippo
- Auditorias y Consultorias Valle y Asociados Ltda
- Beatrice Ávalos Davidson
- Carlos Alberto Portales Cifuentes
- Carlos Molina Zaldívar
- Carlos Portales Greene
- Carlos Valdebenito Valdebenito
- Carmen Fontova Costa
- Carmen López Moure
- Carmen Luz Esparza Ananías
- Carmen S. García Figueroa
- Centro de Estudios del Desarrollo
- Cesar Valdés Monasterio
- Chaves Awad Contreras Schürmann
- Claudio Zamorano Valenzuela
- Colegio Compañía de María Seminario
- Colegio De Los Sagrados Corazones – Providencia
- Colegio Institución Teresiana
- Colegio Nuestra Señora del Camino
- Colegio Rubén Castro - Valparaíso Promoción 1960.
- Colegio Teresiano Enrique Ossó
- Compañía Santa Teresa de Jesús
- Congregación Instituto Hijas de María
- Congregación Misioneros Claretianos
- Conrado Cartes Montecino
- Constructora Ahumada Ltda.
- Cristián Cajas Silva
- Cristián Herrera Amenabar
- Cristián Fierro Correa
- David Rodolfo Ojeda Ortiz
- Dionisio de la Cerda Etchevers
- Domingo González Carballal
- Eduardo Belmar García
- Eduardo Vidal Ramírez
- Elena Isabel Young Montesinos
- Enrique Barros Bourie
- Enzo Devoto Canessa
- Escuela San Ignacio de Loyola de Valparaíso
- Famila Flores Álvarez
- Familia Lara-Saintard
- Familia Ortega Araya
- Familia Sotomayor Castillo
- Fanny Henríquez Venegas
- Federico Willoughby-MacDonald Moya
- Felipe Abbott Matus
- Fernando Echeverría Vial
- Fernando Sole Besoain
- Francesco Giorgianni
- Francisco Javier Meza Dabancens
- Francisco Javier Vial Herrera
- Francisco Valenzuela Cornejo
- Francisco Villanueva Tobar
- Fundación Educacional San Pablo – Coyhaique
- Gabriel del Fávero Valdés
- Gabriel del Río Artigas
- Gilda Guzmán Moebis
- Gonzalo Soffia Contreras
- Guillermo Larraín Ríos
- Guillermo Le Fort Varela
- Guillermo Piedrabuena Richard
- Gustavo Montaldo Lorca
- Gustavo Soria Ventura
- Heidy del Pilar Leiva Henríquez
- Héctor Rene Lara Quíroz
- Helga Steffen Riedemann
- Hermanas de la Providencia - Provincia Bernarda Morin
- Hermanos Maristas Instituto Chacabuco, Los Andes
- Hernán Francisco Larenas Vargas
- Hugo Alejandro Cerda Bruna
- Hugo Errázuriz Echenique
- Hugo Vera Meigg
- Instituto de Humanidades Luis Campino
- Instituto Rafael Ariztía
- Isabel Vial Donoso
- Iván Navarro Abarzua
- Ivo Breskovic Vivar
- Jaime Jeldres Vargas
- Jaime Molina Vallejo
- Jaime Ravinet De La Fuente
- Jaime Starocelsky Guiraldes
- Jaime Vela Rodrigo
- Javier Cifuentes Ovalle
- Javier Said H.
- Jimena Mason León
- Joaquín Larrondo Silva
- John T. Wormull Gibbs
- Jorge Awad Mehech
- Jorge Catepillán Urbina
- Jorge Correa Reyes
- Jorge Gissi Bustos
- Jorge Orchard Pinto
- Jorge Manuel Sepúlveda Jara
- José Ignacio Tirado Kruger
- José Joaquín Brunner
- José Luis del Río Gaudie
- José Luis Larroucau Reitze
- José Manuel Borgoño Barros
- José Tomás Jory Guzmán
- José Tomas Izquierdo Silva
- José Torres Muñoz
- Joseph Ramos Quiñones
- Juan C. Imboden Anwandter
- Juan Decombe Villalobos
- Juan Esteban Puga Vial
- Juan Jaime Chiang Acosta
- Juan Omar Marchant Pino
- Juan Pablo Bas Mayo
- Julio Vidaurrázaga Vodanovic
- Leopoldo Arroyo Lizama
- Lexy Orozco Salas
- Luis Ajenjo Isasi
- Luis Bork Vega
- Luis Ortiz Quiroga
- Luis Pedro Errázuriz Fantoni
- Luis Teodoro Díaz Müller
- Manuel Antonio Garretón
- Manuel José Salinas Acuña
- Manuel Núñez Poblete
- Manuela Gumucio Rivas
- Marco Cariola Barroilhet
- Marco Chemsi Adem
- Margit Eckholt, Osnabrück, Alemania
- Mariano Luis Enrique Lacalle Penafiel
- María Elena Andonie Araque
- María Isabel Olmedo
- María Josefina Bilbao Mendezona
- María Loreto Herrera Larraín
- María Luisa Pérez Walker
- María Marta Raggio
- Maria Teresa Undurraga Gazitua
- Matías Ignacio Forno Stingo
- Mauricio Lillo Barrios
- Mauricio Vargas Lizana
- Miguel Ángel Chavez Pérez
- Miguel Calvo Flores
- Misioneros Claretianos
- Moneda Asset Management
- Nelson Rodriguez Arratia
- Nielsen de Paula Pires
- Nora Undurraga Pieper
- Norman Hansen Rosés
- Olga Noemi Callejas
- Orlando Valle Venegas
- Óscar Godoy Arcaya
- Osvaldo Verdugo Peña
- Osvaldo Villar Sánchez
- Pablo Corvalán Durán
- Pablo Santa Cruz
- Patricia Ríos Tapia
- Patricio Burdiles P.
- Paula Barrientos Estévez
- Paulina Anguita Gutierrez
- Pedro Antonio Lluch Fabry
- Pedro Cristi Bravo
- Pedro Donoso Brant
- Pedro Pablo Díaz Herrera
- Preuniversitario Futuro – Talca
- P. Universidad Católica de la Santísima Concepción
- Rafael Rosell Aiquel
- Ramón Santelices Tello
- Raúl Troncoso Delpiano
- Raúl Troncoso Keymer
- René Bobadilla López
- René Corvalán Latapia
- Rodolfo Caballero Muñoz
- Rodrigo Caro Cordero
- Rodrigo López Barreda
- Rodrigo Pablo Roa
- Rogelio Ivan Gonzalez Perez
- Rolando Medeiros Soux
- Sergio Bitar Chacra
- Sergio Fernando Bello Silva
- Sergio Melo San Juan
- Sergio Molina Silva
- Tomás Izquierdo Silva
- Trinidad Jiménez Orrego de Izquierdo
- Verónica Cabezas Gazaga
- Vicente Exequiel Valdivieso Dávila
- Vicente Sota Barros
- Víctor Irribarra Donoso
- Vinolab Ltda.
- Zarko Luksic Sandoval

Si Ud. desea integrarse a los patrocinadores de revista *Mensaje*, solicite un ejecutivo o envíenos sus datos.
Fono: 26960653 - 26980617
Fax: 2671 7030
e-mail: rrpp@mensaje.cl

PROGRESA CAMPAÑA "AMBULANCIAS PARA SIRIA"



Un auspicioso avance ha registrado la campaña "Ambulancias para Siria", liderada por la colectividad de descendientes de sirios en Chile. Esta iniciativa busca llevar apoyo en salud a una zona devastada por un conflicto que lleva más de cuatro años y que ha provocado la destrucción de la mayoría de los hospitales y consultorios del país.

A través de bingos, degustaciones gastronómicas, recitales y donaciones directas, la colectividad siria ha logrado recolectar al día de hoy el equivalente a cuatro ambulancias. Estas serán adquiridas directamente en El Líbano y serán puestas a disposición del Alto Comisionado de Socorro en Siria. La primera de ellas ya está lista para entregarse.

La situación en Siria es dramática y es considerada por la Organización Mundial de la Salud como el desastre humanitario más grande en la historia del hombre moderno. Más de seis millones de desplazados y miles de muertos son solo uno de los aspectos de este desastre.

Si usted desea cooperar, hágalo a través de la cuenta Nº 61154679 del BCI, especialmente abierta por el Club Sirio Unido, RUT 70.925.600-9.

La información referente a la campaña está en: https://www.facebook.com/ambulanciasparasiria?ref=hl y en www.sirio.cl.



CRISIS SOCIAL EN CHILE, OBSERVACIONES DESDE LA ÉTICA

El profundo cuestionamiento al que hoy son sometidas las instituciones en nuestro país se traduce en muy bajos índices de aprobación y confianza hacia ellas por parte de la ciudadanía. A su vez, esto da pie a que se manifiesten fuertes signos de agresividad, en un marco de descontento generalizado y transversal. Según ha planteado James Robinson –destacado académico de Harvard, autor el libro *Por qué fracasan los países*–, la sociedad chilena es de una "naturaleza muy oligárquica, que impide enormemente la diversificación de la economía, creando una sociedad más inclusiva". Entonces, ¿cómo solucionar el problema desde la ética?

El Centro de Espiritualidad Ignaciana se propuso abordar este tema, por lo cual organizó el Foro "Crisis social en Chile, observaciones desde la ética", en el que participarán el director de Adimark, Roberto Méndez, el consultor de empresas Walter Santaliz y el capellán del Hogar de Cristo, Pablo Walker, S.J. Se efectuará el 8 de julio desde las 19.30 horas en Lord Cochrane 110. Inscripciones al teléfono (+562) 28387540, www.ignaciano.cl

CONFERENCIA EPISCOPAL ACTUALIZÓ NORMAS SOBRE ABUSOS

Los obispos chilenos presentaron la actualización de las normas que elaboraron para enfrentar casos de abuso sexual contra menores en las iglesias del país. El texto, denominado "Cuidado y Esperanza. Líneas de guía de la Conferencia Episcopal de Chile para tratar los casos de abusos sexuales a menores de edad", fue presentado por el secretario general de esa instancia, monseñor Cristián Contreras, y por el presidente del Consejo Nacional de Prevención de Abusos y Acompañamiento de Víctimas, monseñor Alejandro Goic.

Las normas actualizan las decretadas en los años 2003 y 2011. Abordan la protección de los menores en las iglesias, los procedimientos frente a las denuncias de los fieles y la prevención de este flagelo.

Se pueden leer en www.iglesia.cl/prevenirabusos/

La construcción social del mito de La Tirana



Lautaro Núñez A.
Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige, S.J. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte

An de dansar los hijos de los principales delante del sanctísimo sacramento y delante de la Virgen María y de los sanctos en las fiestas y pascuas de las iglesias... pues para las huacas Ydolos dioses falsos por mandato de los pontifices laycaconas, hechiceros, lo hicieron. Agora lo an de hazer para servir al mismo Criador, Dios verdadero y todo lo que manda la Santa Madre Yglesia Romana...[*].

No sabemos mucho acerca de cómo una pequeña imagen, traída quizás a lomo de un caballo español invasor ha tenido hasta nuestros días tanta convocatoria, dando espacios a un mensaje de esperanza entre la ética de la rogativa, la promesa cumplida y su generosidad.

Los antiguos tiraneños de fines del siglo XIX que vivían apegados a los pozos de agua, entre las arboledas del Tamarugal, solían relatar que allí una heroína incaica había resistido a la hueste de Diego de Almagro. Afamada por su aguerrido desplante, en esos entreveros había sucumbido ante los afectos de un minero portugués vinculado con la cercana mina de plata de Huantajaya, acogiendo los sacramentos de bautizo y casamiento. Ella y Almeida fueron víctimas de las flechas de los propios arqueros incas, ante lo que se consideraba una traición imperdonable. El bautizo para los españoles era el símbolo de la derrota de la idolatría y del paganismo indígena, que durante el siglo XVI constituía el sentido de su guerra santa. Fueron enterrados juntos, bajo la cruz de la cristiandad. Cerca de aquel episodio, unos misioneros que acompañaban a la hueste de Valdivia advirtieron esta insólita cruz y escucharon sobre esa conversión memorable, dando lugar a una capilla. Este bello relato, entre romántico y evangelizador, se transformó en un discurso legítimo para prestigiar el espacio sacralizado de La Tirana de todos los tiempos hasta hoy. El contenido de esta "leyenda de La Tirana" del historiador peruano de ancestro ariqueño-tacneño, Rómulo Cúneo Vidal (1856-1931), fue tan difundido que se insertó en las memorias tarapaqueñas y aun fue traspasado no hace mucho en imágenes murales dentro del templo. Si lo escribió a los 40 años de edad, se podría decir que se popularizó por la década del 1890-1900, relatando un suceso ocurrido en un detallado contexto histórico del siglo XVI que le otorgó credibilidad[1]. ¿Estuvo en La Tirana y allí escuchó algún testimonio oral? ¿Conoció algún documento colonial vinculante en los múltiples archivos revisados o, simplemente, creó la leyenda, constituyendo una atractiva ficción literaria?

Me temo que estamos en presencia de una pieza literaria, si se acepta que el historiador vivió muchos años en Europa y estuvo cerca de la obra de otro romántico, Gustavo Adolfo Bécquer, quien escuchó o inventó la leyenda "La cueva de la Mora" publicada por el año 1863, antes de la versión de Cúneo Vidal, con paralelismos asombrosos. Un caballero cristiano se enamora de la mora pagana y, tras asaltar con sus soldados el castillo de la morisma, es hecho prisionero y muy malherido. El cautivo es socorrido por ella ante el estupor de los guardianes, que proceden a flecharlos. En ese momento el caballero la bautiza bajo el rito de la conversión para hacerla cristiana y mueren juntos[2].

Queda la impresión de que no ha sido fácil establecer una relación coherente entre el término geográfico "Tirana"[3] con un santuario que acoge al culto mariano y con el antecedente de que sea una mujer conversa la principal protagonista. Esto, en tiempos en que el rol femenino era irrelevante para dar origen a un espacio sacralizado. En este sentido, Cúneo Vidal opta por responder desde la historicidad la incógnita que asumió cuando supo o visitó La Tirana entre los siglos XIX y XX: ¿Quién fue esa mujer tiránica?

A comienzos del siglo XX surgieron explicaciones alternativas sobre el enigma del toponímico en el diario *La Patria*, de Iquique, que vienen de notas sin indicaciones de alguna fuente de respaldo. Efectivamente, en el año 1907 se escribió que fue una mujer solitaria que atendía una posada para la población dispersa que trabajaba en las Oficinas o buitrones de plata, donde se procesaba y fundía la plata de Huantajaya. Vendía comidas y bebidas, quizás alojamiento. Ella se enfrentaba con temperamento autoritario entre relaveros, mineros, arrieros, carreteros y caminantes. Estaba instalada en ese cruce de caminos, cara a cara con pobladores libres, sin protección adecuada. Sería indígena, afrodescendiente o mestiza respetada por su guapeza. Si este relato lo recogió o lo inventó el periodista, se tendría que aceptar que fue una aspiración personal destinada a darle protagonismo a una mujer que representa a los desposeídos.

En el año 1930 otra versión publicada en el mismo diario indica que la mujer fue una española de antigua estirpe, casada con minero acaudalado y que solía dar mal trato –hasta la crueldad– a los trabajadores bajo su mando. Una vez arrepentida, se arrodilla ante la virgen para redimirse y reconocer sus faltas públicamente. A partir de este episodio, el lugar se recordaría como La Tirana en su memoria[4]. Puede advertirse que no se describen heroínas ni conversiones, sino atributos tiránicos *per se* con los que ellas se rodean en la vida cotidiana. El lugar pasó a recordarse por una de las dos tiranas que habrían vivido allí en un tiempo eventualmente anterior al siglo XX.

UN NUDO DE CAMINOS

En el tiempo de estas notas periodísticas, la participación mayoritaria de fieles proviene de clases populares y, desde ellos, el periodista, que conoce La Tirana, intenta otorgales el rol fundacional. No obstante, también hay información de que acuden familias pudientes de los oasis cercanos, donde las tradiciones criollas y españolas eran importantes, al punto que se alude a una mujer que representa al poder de la elite. Como se ve, estas explicaciones carecen de un montaje estructurado, como el de

[1] Poma de Ayala, G.F. 1936 (1613): *El primer nueva crónica y buen gobierno*. París: Inst. Inv. Ethnology.
[1] Cúneo Vidal, R. (1977): *Obras completas*, Vol. IX, Lima.
[2] Becquer, G. A. (1997): *Leyendas*. Buenos Aires, Editorial Losada S.A.
[3] García, P.R. (2009): "Fiesta de La Tirana en el contexto del centenario de 1910: mito y consolidación temprana de su origen y prestigio", *Revista de Ciencias Sociales* 23. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Arturo Prat, Iquique.
[4] García, P.R. (2009): "Fiesta de La Tirana en el contexto del centenario de 1910: mito y consolidación temprana de su origen y prestigio", *Revista de Ciencias Sociales* 23. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Arturo Prat, Iquique.

Cúneo Vidal, y responden más bien a invenciones sobre perfiles conductuales, representando a mujeres de estamentos sociales diferentes que acceden al mismo santuario.

Durante los años 1982 a 1985, la antropóloga Verónica Cereceda[5] recogió relatos míticos de los chipayas en el altiplano boliviano, procedentes de lugares ubicados a la latitud de Pisagua y Arica, desde los valles serranos hasta el litoral tarapaqueño. Los relatos descienden hasta el tiempo "chullpa" prehispánico, aunque también hasta los primeros contactos evangelizadores originados cuando se construían los primeros templos, o hasta el acceso a la "feria" de La Tirana, incluyéndose referencias a Antofagasta, fundada con este nombre recién por el año 1870. Dicen que, antes de los aymaras, los chipayas habían ocupado el altiplano tarapaqueño con estancias y asentamientos en Isluga, Chiapa y Camiña, entre otros espacios complementarios. Ellos se manifiestan conocedores de un sinnúmero de lugares localizados en la vertiente occidental que desciende al Pacífico, porque cada uno de sus grupos tenía sus propios senderos y los mismos aymaras sabían identificar cuándo las huellas eran de los chipayas. Los mitos de estos señalan que los vientos ("socos") nacen al sur de Iquique y se desplazan al oriente por un corredor dado por las nubes que llevarán las lluvias a las tierras altas, viajando por rutas humanas repetitivas junto a las apachetas. Se relata que en uno de sus viajes descubren que en la feria de La Tirana, donde acuden los altiplánicos con sus bienes de venta e intercambio, había un corredor de "socos". Las narraciones indican también que siempre los socos se reunían como los humanos en La Tirana, puesto que esta era su "kamana" ("paskana") donde podían descansar, comer y morar para tomar fuerza y subir a las alturas.

El culto del Carmen también se concentró en las iglesias coloniales de Huantajaya y Sipisa, aunque la decadencia de estos pueblos coincidió con el fortalecimiento de La Tirana, en la misma medida en que se multiplicaban las oficinas salitreras.

Por tales atributos La Tirana en el pasado habría sido un espacio prestigiado desde los tiempos de la "humanidad anterior", vinculada con un "pukara Mallku", equivalente a una deidad protectora llamada "Tira Tirani" adorada por los *antepasados*[6]. Esta última es una entidad central. Representada con una forma determinada de barro, fue convertida en el "aviadoro", deidad que habilita y otorga recursos a los emprendedores, en especial a los mineros: aquí radicaría el origen del toponímico de Tirana, propuesta que compartimos plenamente[7].

Frente a estos mitos se puede indicar que, efectivamente, el lugar que se denomina Tirana fue un nudo de caminos antes y después de la invasión española, que contaba con forraje, bosques y agua potable de vertientes, y que era el paso obligado entre las tierras altas, los valles y la conexión con el Pacífico, con senderos visibles hasta hoy entre la latitud de Iquique y el Loa[8].

De "Tira Tirani" a Tirana hay una leve trasformación. En las memorias locales pudo evocarse ese antiguo espacio sacralizado por caravaneros y viajeros que comentaron, a su paso,

[5] Cereceda, V. (2010): "Una extensión entre el altiplano y el mar. Relatos míticos Chipaya y el norte de Chile", *Estudios Atacameños* 40.

[6] Cereceda, V., *op. cit.*, p. 22.

[7] Cereceda, V., *op. cit.*

[8] Núñez, L. (2004): *La Tirana del Tamarugal. Antofagasta, Chile*. Universidad Católica del Norte, Ediciones Universitarias N° 93, Antofagasta.



que allí existió esa antigua "waka" protectora que, al actuar como "kamana" para los vientos-caminos, era protectora también para los caravaneros humanos que debían recuperar sus fuerzas con los rituales correspondientes.

DÓNDE SE LEVANTÓ LA VIEJA IGLESIA

Siguiendo la práctica española, ¿se levantó la iglesia vieja, hoy en ruinas, sobre el lugar de la antigua "waka"? Frente al templo aún se observa la otra ruina del buitrón u "oficina" donde vivían y trabajaban los que procesaban la plata y su dueño, un habilitador ("aviador") y "rescatiri" (comerciante), que había organizado ese asentamiento bajo el nombre de Pozo de Nuestra Señora del Carmen. ¿Fue allí donde la tradición pudo indicar que estuvo el bulto de la "waka" pagana de "Tira Tirani"? Estos trabajadores que se vinculaban con el templo y su imagen del Carmen, ¿estaban en el secreto de esa deidad pagana españolizada como Tirana y que daba cuenta del lugar ritualizado por las generaciones antepasadas? ¿Qué toponímico tenía más tradición: Tirana o el Pozo del Carmen, donde vivían estos mineros a fines del siglo XVIII?

EL CULTO CARMELO

De uno u otro modo, el mito de la Tirana dejaría de representar el coraje de una mujer inca o la simbología de la conversión por el reconocimiento de un espacio sacralizado antes de la evangelización. ¿Cuándo se habría acogido el mito y trasformado en toponímico generalizado? ¿Cómo se vinculó el culto carmelo en este escenario?

Entre varios buitrones se destacó ciertamente el Pozo de Nuestra Señora del Carmen, que llegara a ser reconocido como Tirana. En su templo se ha constatado que en el año 1780 se bautizó a niños de la comarca. Este debió construirse posiblemente a mediados del siglo XVIII por Don Basilio de la Fuente, acaudalado minero piqueño que levantó en ese tiempo los principales templos de la comarca tarapaqueña. Ya había prendido el culto carmelo, porque su nombre está en cuadros pintados a la entrada de las minas de plata, en los nombres de nuevas vetas y locaciones geográficas. Es admisible que este devoto haya construido aquella del Pozo de Nuestra Señora del Carmen, que congregaba a los devotos libres: indígenas, castas afrodescendientes y mestizos dispersos en los buitrones, relaves y carboneras del Tamarugal.

En el año 1810, en su calidad de viceparroquia dependiente de Pica, aparece documentada y abreviada como Pozos de la Tirana. Sus campanas se han fundido entre los años 1807-1818. En una se lee "El Carmen", porque la Tirana y el Carmen pasan a integrar gradualmente una denominación común para el entorno de la vieja iglesia. Entre los años 1845 y 1877, ya los papeles eclesiásticos se refieren a la "viceparroquia de la Tirana" a secas, hasta que el gran terremoto del 13 de agosto de 1868 la abatió totalmente. La iglesia actual en corto tiempo comenzó a alzarse con tecnología salitrera a base de planchas de zinc (calaminas). De modo que, por el año 1897, los promeseros ya están en su nuevo templo con la imagen de bulto de la pequeña Carmelita, traspasada a su nuevo camarín.

Las tradiciones señalan que el culto del Carmen también se concentró en las iglesias coloniales de Huantajaya y Sipisa, es decir, su irradiación era regional, aunque la decadencia de estos pueblos coincide con el fortalecimiento de La Tirana, cuya difusión se amplió a fines del siglo XIX y comienzos del XX, en la misma medida en que se multiplicaban las oficinas salitreras. Allí se organizó la mayoría de las cofradías de bailes promesantes que integraron esa increíble devoción multiétnica y pluricultural, donde los aportes locales y migracionales le dieron ese temprano carácter internacional[9].

> Fueron los misioneros jesuitas quienes más fomentaron durante la Colonia las prácticas sincréticas al estimular los bailes de santuarios en sus procesiones, santos patronos o las vírgenes-pachamamas protectoras, milagreras y multiplicadoras.

CENTRO DE CONVERGENCIA

La Tirana comenzó a constituirse en un centro de convergencia de la religiosidad popular de todos los pueblos y puertos del desierto, siguiendo el modelo suprarregional del gran santuario de Copacabana. Fue así que se rodeó de "enmandados" que, a través de la danza, expresaban un sacrificio que mediaba entre lo pedido y lo esperado en esos días en que el ciclo anual es revisado directamente bajo la mirada y las señales de Ella. Siguieron los danzantes a los caporales autoritarios que, con látigos simbólicos, reflejaban el poder colonial ya ido y conducían estrictamente a sus bailes de ancestro colonial: morenos (afrodescendientes), chunchos investidos con atuendos de guerreros selváticos convertidos, los figurines o "diablos sueltos", que se arrodillan sin máscaras ante su Carmela entre representaciones del autosacramental del cautivo, donde el caballero cristiano vence al poder de los moros.

Fueron determinantes durante la temprana evangelización del siglo XVI las prácticas de dejar abandonados íconos tutelares, como san Santiago a caballo y otras imágenes corpóreas que, al ser encontradas por los naturales, daban lugar a los milagros y, con ello, a la construcción de las primeras capillas. En este contexto, las más antiguas camareras de La Tirana recogieron una saga de sus abuelas sobre aquel indio que había encontrado a la Carmelita oculta en un árbol de La Tirana. No podía haber sido otro lugar mejor: un cruce de caminos, vertientes y arboledas y, quizás, si más de alguien lo comunicó en algún momento que allí hubo, una "waka" de los tiempos de los gentiles idólatras, cuyos recuerdos debían olvidarse por la sobreimposición de un ícono cristiano.

Los templos asociados a bailes organizados por la sociedad subalterna ya estaban fortalecidos a comienzos del siglo XVII. Sin embargo, en el santuario de Andacollo, el baile chino, formado por

[9] Núñez, L., *op.cit.*





Hoy se observan mudanzas sofisticadas en tránsito hacia un ballet religioso selectivo, que debería sumar a su estética la estricta relación entre el sacrificio y la promesa ante quien representa la fe de la catolicidad a cielo abierto.

indígenas mineros, ingresó a su santuario con sus vestimentas de labor más engalanadas a mediados del siglo XVI. Desde muy temprano la danza *intra* templo estaba legitimada. Fueron los misioneros jesuitas quienes más fomentaron durante la colonia las prácticas sincréticas al estimular los bailes de santuarios en sus procesiones, santos patronos o las vírgenes-pachamamas protectoras, milagreras y multiplicadoras de beneficios. Aspiraban a abrir los templos más allá de sus elites y más cerca de la evangelización de los plebeyos urbanos, desde sus propios atributos espirituales, al punto que a fines de la colonia son los bailes los que sacan y entran a sus vírgenes en las procesiones.

Se habían ganado su espacio en las festividades religiosas con sus cofradías y estandartes, sus vestimentas simbólicas, el son instrumental, más las mascaradas de diablos con sus trajes renacentistas. ¿Acaso en la España de esa época no sucedía lo mismo? Los jesuitas captaron este potencial participativo y se anticiparon a la recuperación de la religiosidad étnica y popular, tal como lo hicieron en las misiones al oriente de Bolivia y en las ciudades cuando, en el Corpus Christi, la plebe danzaba con sus propias coreografías en torno a las andas y sus imágenes sagradas.

Definitivamente, desde el siglo XVI los bailes religiosos fueron aceptados entre la resistencia conservadora de la elite y la aceptación del ideario de los plebeyos que aspiraban a apromesarse con sus "chinas". Habrá sido un término quechua: la que sirve o asiste y ellos, los "chinos", los que le sirven. O el significado de "chinos" era un modo segregacionista para designar aquellos descendientes de la mezcla entre indígenas y afrodescendientes. Como sea, los desposeídos del proyecto colonial durante tres siglos hicieron suyos a los santos patronos y, principalmente, a las "chinas" de sus santuarios y les transfirieron con amor filial su propia categoría social.

LA CHILENIZACIÓN

Hasta hace algunas décadas no ha sido fácil mantener estas tradiciones que sustentaban los santuarios de "abajo hacia arriba" con respecto a la doctrina y la Jerarquía superior eclesiástica. El carácter de encuentros y celebraciones civiles con desórdenes públicos fue muy cuestionado por la elite colonial durante el siglo XVIII, impregnado por el dominio del despotismo ilustrado. La Tirana no estuvo exenta de estos excesos reseñados a comienzos del siglo XX, cuando acudían no más de cinco mil personas. Para esos peregrinos eran también tiempos de jolgorio. No solo Fe y Feria, sino que también Festejo. Ocurrían las bodas donde se realizaban casamientos ficticios bendecidos con agua de los pozos y comidas campestres, muchos juegos con ganancias monetarias entre rifas y ruletas, riñas de gallos, bailes populares, topeaduras de caballo, chinganas con bebidas alcohólicas, lanzamiento de coheterías, arreglos de cuentas pendientes y más de alguna arrancada a los bosques con fines inconfesables..., desmanes muy criticados por los periódicos de la época[10].

La participación de los bailes religiosos aumentó con el aporte de la sociedad salitrera, en cuanto bolivianos y tarapaqueños incorporaban modalidades poscoloniales: de Bolivia, los antawaras, kayahuallas, gambas y tobas. Llegaron los antiguos chinos mineros del templo de Andacollo, traídos para chilenizar la fiesta a consecuencia de la Guerra del Pacífico. Ahora solo ellos y no los locales sacaban a la Carmela en procesión. Se veía a los lacas y llameros aymaras tarapaqueños, y no faltaban

[10] García, P. R., *op. cit.*





aquellos que evocaban los mitos incas que aún se recordaban entre las etnias locales. Solo en el año 1917 sumaban un total de 52 cofradías entre peruanos, chilenos y bolivianos. Era una festividad que reflejaba la inclusión de los países limítrofes atraídos por el comienzo del capitalismo industrial, que creó profundas desigualdades. En La Tirana los peregrinos, por lo menos, podían desahogarse de sus penurias, conversar con su "chinita", cumplir las mandas y alegrar el alma de la única manera que sabían hacerlo[11].

La chilenización de este tiempo a través de las ligas patrióticas llegó hasta la expulsión de los sacerdotes peruanos y de muchísimas familia creyentes, todos tarapaqueños que ahora debían abandonar su propia tierra. Se intentó prohibir los bailes del santuario por considerarlos expresiones incivilizadas, pero la porfiada religiosidad popular se mantuvo con altos y bajos hasta que el correctivo del obispo de Iquique, J. M. Caro, ordenó las acciones de "abajo", entendiéndose con las organizaciones de base: las confederaciones de bailes y el nuevo orden acordado al interior del templo.

Avanzado el siglo XX el número de bailes más tradicionales siguió creciendo, como los morenos, chunchos, pastoras y cuyacas, destacándose posteriormente una altísima creatividad popular con estímulos no locales y exóticos, con vestimentas elegidas como un medio para lograr identidad, parafernalia y simbolismo. El fin era –y es– cumplir con la manda prometida. Se sumaron gitanos, pieles rojas, huasos, gauchos, marineros, árabes, españoles, rusos, pitucos, entre otros y, por cierto, el modelo de las diabladas adaptadas de aquellas de Oruro que visitaron Iquique. Más recientemente, han vuelto los modelos tobas y kollawayas de Bolivia, y se han incorporado nuevas organizaciones locales inspiradas en los bailes orureños, como los tinkus y sambos caporales.

Ya casi no existe el acompañamiento de cajas, bombos y flautas, reemplazado por grandes bandas de bronce y coreografías de ciertos bailes de tal complejidad que han invisibilizado a los más humildes y casi familiares. Hoy se observan mudanzas sofisticadas en tránsito hacia un ballet religioso selectivo, que debería sumar a su estética la estricta relación entre el sacrificio y la promesa ante quien representa la fe de la catolicidad a cielo abierto[12].

LOS ACTOS DE FE SON MISTERIOSOS

Aunque solo he reflexionado sobre el mito Tirana desde visiones interpretativas diferentes, más que intentar esclarecer una legítima preocupación académica, me queda esa sensación de saber poco sobre cómo pudo esa pequeña imagen articulada, traída quizás en una alforja a lomo de un caballo invasor, lograr tanta convocatoria: cientos de bailes y 300.000 personas en julio del año pasado. Ante una sociedad subalterna por varios siglos dominada, Ella y sus servidores entregan, y lo siguen haciendo, un mensaje de esperanza entre la ética de la rogativa, la promesa cumplida y su generosidad. Francamente, los actos de fe son misteriosos y no demostrables; por cierto, sus reconstituciones objetivas son imposibles. Visto así, la construcción del mito tiene, de todos modos, un hecho social común e irrefutable. La Tirana, a través de todos los tiempos, fue un espacio sacralizado y su santuario actual no es sino la continuidad de un proceso sociocultural en el cual todos decidieron que ese lugar fuera un *axis mundi*. Solo allí se encontraban con los antepasados y agradecían a aquellas deidades benefactoras, en esas enormes travesías, y culminaron integrándose en el Templo del Carmen a la espera "del favor concedido" y del retorno prometido: "Para el año volveremos". **MSJ**

[11] González, S. (2006): "La presencia indígena en el enclave salitrero de Tarapacá. Una reflexión en torno a la fiesta de la Tirana". *Chungará*, 38.

[12] Bello, E. (1965): "Danza y circunstancia en la fiesta de La Tirana". *Boletín de la Universidad de Chile*, Santiago. Lavín, E. R. (1950): "La Tirana. Fiesta ritual de Tarapacá". *Revista Musical Chilena* 37, Santiago. Van Kessel, J. (1988): *Lucero del desierto*. Universidad Libre de Amsterdam / Iquique, Chile, CIREN. Uribe, J. (1970): *La fiesta de La Tirana de Tarapacá*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso.



El club: Las víctimas, como motivo de escándalo

Eduardo Silva, S.J.
Decano de Filosofía y Humanidades, U. Alberto Hurtado.

Son diversas las lecturas que ofrece esta película, que nos permite hablar no solo de condenación, sino también de perdón y expiación.

La película chilena *El Club*, de Pablo Larraín, es motivo de escándalo. A algunos, el mero hecho de que aparezcan en pantalla cinco sacerdotes culpables de diversos crímenes les parece una contradicción insostenible, pues los ministros de Dios debieran ser santos e impecables. Para otros, vuelve a ser insoportable la existencia de sacerdotes pedófilos y se estremecen con los alaridos groseros que la víctima de uno de ellos grita a voz en cuello, describiendo las atrocidades cometidas contra él. Hay quienes se escandalizan ante la posibilidad de que pudieran existir "casas de oración y penitencia", como la que la película muestra, en las que estarían recluidos sacerdotes acusados de crímenes tan diversos. O estiman que es el colmo que ellos no estén encerrados tras las rejas de una cárcel y suponen que estos recintos son otra manera que tiene la Jerarquía de proteger a abusadores, de ocultar la verdad y no hacer justicia, de esconderlos con comodidades y privilegios que no merecen. No faltan los que, reconociendo que los crímenes pudieran haber ya prescrito o que la justicia penal no ha podido demostrar culpabilidad, estiman que lo que cabe es no solo impedirles el ejercicio del sacerdocio, sino expulsarlos de la Iglesia y deshacerse de ellos.

Con esta obra, Larraín obtuvo el Oso de Plata, Gran Premio del Jurado, en el reciente 65° Festival de Cine de Berlín. Este cineasta, con *Tony Manero* y *Post mortem*, ya había mostrado su talento para filmar la sordidez, la decadencia y la miseria humana. A sus dotes de director suma en esta obra los de guionista, junto a Guillermo Calderón y Daniel Villalobos, y un elenco de lujo cuyas actuaciones son todas espléndidas. También ayuda su maestría para filmar una luz oscura, sombría, brumosa: la poca luz que asoma en el crepúsculo o en el amanecer, donde no es evidente "la separación entre la luz y las tinieblas", cita del *Génesis* con la que comienza la película. Son filmadas las tinieblas del alma humana, presentes también en sacerdotes que, en vez de estar cerca de la luz de Dios, son prisioneros de su propia oscuridad.

Una primera lectura de este filme, sin duda, puede centrarse en los escándalos eclesiales recién descritos. La película es, entonces, un aporte a la denuncia de los abusos de la Iglesia

católica en general y de la chilena en particular, en una línea similar a la que esboza la película *El Bosque de Karadima*, focalizada en una situación muy concreta que ha conmovido a la Iglesia chilena y sigue provocando réplicas y efectos. Frente a ese relato lineal y descriptivo, *El Club*, liberada de tener que ser fiel a una historia de conocimiento público, se permite enriquecer, con ficción y creatividad, a sus personajes y a su trama. Llega a tener ingredientes de novela policial.

LA VÍCTIMA Y LOS CULPABLES

Los curas aquí recluidos son literalmente unos desgraciados por diversos motivos. Conforman un ramillete magistralmente interpretado por Alfredo Castro y José Soza (Vidal y Lazcano, pedófilos), Jaime Vadell (Silva, ex capellán militar), Alejandro Goic (Ortega, derivador de neonatos) y Alejandro Sieveking (Ramírez, que ya olvidó por qué se encuentra ahí). Ninguno de ellos reconoce su pecado ni está arrepentido. Mientras uno puede justificar su complicidad en nombre de la patria, el otro pretende transformar en virtud sus prácticas sexuales abusivas; mientras uno escuda su delito porque así evitó el mal mayor del aborto, el otro simplemente ya no recuerda nada, anestesiado por los años. La ex monja santurrona es un personaje de antología: Mónica (Antonia Zegers) rige la "comunidad" a punta de amabilidad, sonrisas y plegarias. Pero la rehabilitación de sí misma, con su función de carcelera, no impide que emerja su lado más siniestro, dispuesta a la extorsión y el asesinato para impedir que se acabe este centro de oración, penitencia y redención, lo único que le queda en la vida.

> Para participar de la redención debe haber, en primer lugar, alguna capacidad de arrepentimiento, de caer en la cuenta del mal causado y de ser capaz de respetar, querer, dignificar, dejar de maltratar al que se ha humillado.

El Padre García (Marcelo Alonso), jesuita, destaca por ser quizás el personaje más controvertido. Este interventor plenipotenciario debe no solo averiguar los motivos de la tragedia de sangre allí ocurrida, sino también auscultar la conciencia de cada uno de los curas para indagar si para ellos esta casa es lugar de arrepentimiento y penitencia. Al enterarse de que las condiciones son más bien un espacio de negación, sobrevivencia cómoda y distraída —incluso por carreras de perros—, se va haciendo la convicción de que debe cerrarla. Convertido en una amenaza para el *statu quo* de los residentes, estos lo enfrentan y critican por ser representante de la "nueva Iglesia", con nuevas prácticas de una Iglesia progresista, con buena formación de psicólogo, misionero en África y, ahora, burócrata de misiones especiales. Larraín lo muestra trotando y rezando, y no solo lo viste con ropa de marca North Face, le da un buen auto y una barba perfectamente recortada, sino que también se solaza en presentar sus ambigüedades, sus dudas, sus decisiones grises, sus búsquedas del mal menor, sus contradicciones. El jesuita ejerce su poder, a veces con prepotencia y autoritarismo, dejándoles en claro que aquí "la Iglesia soy yo". García se ve extorsionado por la amenaza de la monja de contarlo todo a la prensa. Así, por el supuesto bien de la Iglesia, a la que no quiere perjudicar ni someter a nuevos escándalos, resuelve finalmente no cerrar la casa, claramente más llevado por la ética de la responsabilidad que de la convicción. Sin embargo, es este mismo García el que intenta que estos curas se enfrenten a su propia verdad y experimenten algo de arrepentimiento. Busca algo de orden y justicia en este mundo de culpables anestesiados.

Pero, más importante que el protagonismo de García, es el padecer de Sandokan (Roberto Farías), el personaje más importante de la película. Se trata de un estropajo humano que viene a romper la falsa paz del Club. Víctima de un cura pedófilo que con la letanía de sus gritos, pero también con su sola presencia, recuerda los crímenes eclesiales y por ello debe ser trasladado a otro lugar, eliminado, falsamente acusado, golpeado hasta que brote sangre. García es el único que ha sido capaz de escucharlo, de compadecerse de él, de tocarlo con cariño; lo carga sobre sus hombros, cura sus heridas y lava con llanto sus pies. Ha debido recorrer un camino para comprender a ese "cuyo rostro está tan desfigurado que no parece hombre..., varón de dolores, sin presencia ni belleza, despreciado y evitado de la gente, curtido en el dolor, que soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, herido de Dios y afligido, triturado por nuestros crímenes" (cuarto cántico del siervo en Isaías 53). Comprende que la Iglesia es responsable de las heridas de este hombre, que debe cargar con él y que puede ser asociado al "Cordero que quita los pecados de este mundo". Busca, dentro de lo posible, lo que le parece la solución menos mala para la Iglesia, para los curas, para la víctima. Frente a la solución burocrática de cerrar la casa —quizás justa, pero que lo supera—, se impone la necesidad de reparar, de darle a ese hombre un lugar con los curitas, ya no solo como víctima sino con el señorío del que se impone a los demás. La imagen de la víctima viviendo en medio de los culpables, muestra la valía de una película que, asomándose a una situación extrema, pudiera ser universalizable a otros grupos humanos. Se pudiera pensar en los torturadores o criminales de la dictadura presos. ¿Qué pasaría si tuvieran que convivir cotidianamente con una mamá de detenidos desaparecidos?

PARA QUE LA GRACIA CURE Y SANE...

Por ello, más allá del posible sentido literal de la película, incluso más allá de lo que podría ser la intención de sus realizadores, otra interpretación es posible. A esta mirada del sentido común que la vincula al *Bosque de Karadima*, preferimos asociarla a la magnífica película irlandesa *Calvario*. A los análisis de sociología religiosa en la que defensores y detractores de la Iglesia se escandalizan por igual con los crímenes y los abusos de sacerdotes, pudiéramos sumar una interpretación teológica y cristológica. La hermenéutica contemporánea nos ha enseñado que no existe una sola interpretación de un texto,

Se pudiera pensar en los torturadores o criminales de la dictadura presos. ¿Qué pasaría si tuvieran que convivir cotidianamente con una mamá de detenidos desaparecidos?

sino variadas interpretaciones posibles del mismo, y la hegemonía de la intención del autor puede ser enriquecida por el encuentro del texto con sus lectores, con sus destinatarios. No cabe duda de que los destinatarios chilenos estarán inclinados a ver un nuevo panegírico acusador en contra de la Iglesia o un filme valiente que se atreve a denunciar a estos curas desgraciados y a esta institución que, por el bien de la humanidad, debiera desaparecer.

Creemos que la película ofrece una serie no menor de insinuaciones, imágenes, esbozos de una lectura que no solo permite hablar de condenación, sino insinuar la posibilidad de la redención. Quizás aquí no se habla solo de pecados y punición, sino también de perdón y expiación. Algo que la dogmática teológica denomina "purgatorio". La salvación solo es posible gracias a que "en Cristo Dios estaba reconciliando el mundo consigo". Cristo, la víctima inocente: es él quien, a pesar de nuestros crímenes, y con ellos, nos salva. El verdadero escándalo de la película está en que puede ser leída en clave de condenación, ya no solo como una crítica a la Iglesia y sus sacerdotes, sino como condenación tanto de los culpables como de las víctimas: así, estos curas seguirán siendo los criminales irredentos de siempre y Sandokan la víctima que no tiene cura, pues fue definitivamente destruida y deshumanizada. ¿Pero es esta la única posibilidad del hombre; lo único que puede hacer Dios por nosotros?

Frente al mal, a los pecados, al crimen y la culpa las soluciones son variadas. La imagen de Mónica limpiando obsesivamente una y otra vez la sangre, para que no quede ninguna huella, es una mala solución. También lo es mentir, no reconocer, negar, justificar y olvidar los crímenes propios, que es lo que hacen los cuatro curas del Club. La otra alternativa es la de Judas, que no soporta el daño provocado y se suicida: es por lo que opta desesperado Lazcano, el quinto cura increpado por el grito de Sandokan, su víctima. Entre la negación del que quiere seguir viviendo como si nada hubiera hecho y la desesperación del que no soporta la carga de su crimen y se mata, está la posibilidad del arrepentimiento y el perdón. Existe también la alternativa institucional del derecho y la justicia. Un tercero, el juez, dirime y sanciona en forma proporcional al delito. El crimen se paga con el castigo. García, como representante de la institución eclesial, como juez, es mandatado para poner remedio. Ha cerrado otras casas, debe resolver si esta también se cierra. Tal vez, cabe reabrir algún proceso y mandar a alguno a la cárcel. Pero su desesperación no viene tanto de la denegación de justicia, sino de la falta de conversión de los inquilinos de la casa: no hay arrepentimiento interior ni expiación ni verdad ni penitencia. Lo que impera es la somnolencia y el engaño, la ausencia de vida espiritual. No hay ningún fruto propio de la vida cristiana.

Para que la gracia cure y sane, para quitar los pecados propios y los ajenos, lo fundamental es ver la vinculación entre Cristo y las víctimas inocentes. Obviamente que no todas las víctimas son inocentes (solo Cristo lo es) y las víctimas pueden ser destruidas hasta la muerte (como Cristo). Y también pueden ser desfiguradas (como los cánticos del siervo que recordamos) y ello hasta la deshumanización (que es el caso de Sandokan). Pero quien redime no es la víctima por sí misma. Quien redime es Cristo, que está vinculado a todas las víctimas, a todos los sufrientes y, misteriosamente, también a todos los culpables. Él es el único capaz de cargar con los pecados del mundo y "quitarlos". Esa es la oferta que, para ser apropiada, necesita que nosotros participemos de ese don de alguna manera. La salvación es un regalo que no ocurre sin nosotros, sin participar en ella con nuestra libertad. Para participar de la redención debe haber, en primer lugar, alguna capacidad de arrepentimiento, de caer en la cuenta del mal causado y de ser capaz de respetar, querer, dignificar, dejar de maltratar al que se ha humillado. Algo de contrición y eso duele, en la medida en que uno se duele con el dolor causado. En definitiva, el primer paso es reconocer que se ha hecho daño. Esa es la situación que no existe en ninguno de los cuatro curas. Pero reconocer y arrepentirse no basta. Es necesario, en segundo lugar, creer que puedo ser perdonado (como Pedro que, ante la mirada de Jesús, llora amargamente). No es lo que le pasa al cura que llega, que ha dañado a Sandokan y se suicida (como Judas). La película deja abierta la posibilidad de que en la convivencia con Sandokan en la casa (que ya es un acto de reparación, pues vivir con los curitas es el único anhelo del dañado Sandokan) pueda haber algo de arrepentimiento: se les ofrece la posibilidad de salir de la situación de negación, olvido, desconexión, en la que los cuatro curas y la monja se encuentran.

Está también la posibilidad de que nosotros, intérpretes de la película, demos un paso desde la ostentosa realidad del pecado a la sutil presencia de la gracia; de la condenación a la salvación. Que el dolor de los escándalos eclesiales y humanos no nos paralice ni impida que nos asomemos al verdadero escándalo: el de las víctimas, de los siervos sufrientes, de aquellos que son asociados al sufrimiento del único inocente. Del Aquel que padeció por nosotros en la cruz, del único que quita los pecados del mundo, de los culpables por mediación de las víctimas. **MSJ**

El Club, Chile, 2014 / Dirección: Pablo Larraín / Producción: Juan de Dios Larraín, Pablo Larraín / Guion: Guillermo Calderón, Daniel Villalobos / Música: Carlos Cabezas / Fotografía: Sergio Armstrong / Montaje: Sebastián Sepúlveda / Protagonistas: Marcelo Alonso, Alfredo Castro, Roberto Farías, Alejandro Goic, Alejandro Sieveking, José Soza, Jaime Vadell, Antonia Zegers / Duración: 98 minutos / Tipo: Drama.



En busca de la felicidad

Victoria Dannemann

Un psiquiatra deprimido busca respuestas a sus preguntas en un viaje por el mundo que combina humor y reflexiones.

Héctor es un psiquiatra londinense desencantado con su vida. Sus días transcurren sin mayores contratiempos, entre el impecable departamento que comparte con su novia, la exclusiva consulta y el trabajo en un hospital. Pero, en el fondo, Héctor no se siente feliz y cree que tampoco logra hacer felices a sus pacientes.

Un día decide partir en un viaje sin itinerario ni duración predefinidos, buscando entender qué es lo que hace felices a las personas de distintas culturas. Aunque él lo presenta casi como un viaje de investigación, se trata también de una búsqueda muy personal y un reencuentro con parte de su historia: rebobinar para reencontrar aquella magia que ha perdido en medio de la rutina diaria.

Héctor y el secreto de la felicidad es, como el título sin complejos ni misterios lo indica, una de esas películas con mensaje, con viaje de descubrimiento incluido, en las que inevitablemente abundan los clichés y lugares comunes. Pero hay algo en Héctor, quizás el hecho de asumir ya desde el título el objetivo y sentido de esta historia, que resulta menos odioso que otras cintas del género de autoayuda –si se puede hablar de tal–, las que intentan entregar enseñanzas baratas disfrazadas de alta filosofía.

Es cierto que nada reemplaza el profundo viaje interior que pueden motivar las mejores películas, las cuales, sin pretender dejar un mensaje de ayuda, despiertan en el espectador esas preguntas e inquietudes fundamentales acerca de la existencia, el sentido de la vida y las relaciones humanas. *Héctor...* puede ser más liviana y obvia, pero igualmente tiene elementos positivos que son un aporte en los tiempos que corren.

Con un buen elenco, encabezado por el genial actor británico Simon Pegg y un guion entretenido, el colorido viaje de esta película nos lleva a China, África y Estados Unidos. Héctor experimenta la euforia y los excesos, se enfrenta con la muerte y el dolor, visita parte de su pasado y cierra cuentas, entrega y recibe ayuda, para terminar conociendo a un gurú de la felicidad. En su camino y con un exceso de ingenuidad, pregunta a quienes va conociendo *qué es la felicidad*. Las diversas respuestas y las experiencias que le toca vivir le van dando las pautas que anota en su diario de viaje. Cada tanto, se comunica con su novia, quien no logra entender hasta dónde pueda llevar a Héctor este riesgoso periplo.

Quien quiera ver en esta película un manual de enseñanzas, puede tomarlo ingenuamente al pie de la letra y sentirse interpretado. Quien la vea con una actitud excesivamente reflexiva o crítica, puede agotarse en medio de las obviedades. Pero quien se enfrente a la pantalla con una mirada sencilla y sin prejuicios, puede disfrutar de una bonita obra y rescatar en ella aspectos interesantes.

El viaje de Héctor no es sólo literal, entre distintos continentes o paisajes, sino que es más bien por su historia personal. Entre situaciones cómicas y dramáticas, recuerdos, vivencias y aspiraciones.

Más allá de la lista que reúne Héctor sobre lo que para él es verdaderamente la felicidad, uno de los aspectos más rescatables es el hecho de que este sentimiento no siempre viene en estado puro. Muchas veces se disfraza en medio del miedo o el dolor. Acaso no pueda haber felicidad sin algo de aquello o, precisamente en esos momentos, enfrentados al temor de una pérdida o al revivir un dolor, es que descubrimos qué nos hace realmente felices. **MSJ**

Hector and the Search for Happiness, Inglaterra, 2014 / Dirección: Peter Chelsom / Intérpretes: Simon Pegg, Rosamund Pike, Toni Collette, Stellan Skarsgård, Christopher Plummer, Jean Reno / Guion: Peter Chelsom, Tinker Lindsay, Maria von Heland / Duración: 120 minutos / Género: Comedia, Drama.

La vida de las maletas

Jazmín Lolas E.

El artista español Cristóbal Toral presenta en Santiago una muestra de sus reconocidas obras, metáforas de los diferentes viajes que ha emprendido la humanidad desde que empezó su historia.

Cristóbal Toral pertenece tanto al pequeño pueblo Torre Alháquime, en Cádiz, como a la ciudad de Antequera, en Málaga. En el primero nació en 1940 y en la segunda se crió, y ambos lugares están satisfechos con el hecho de que el artista le dé a cada uno la importancia que le corresponde en sus reseñas biográficas o cuando habla de sus orígenes.

Toral creció solo con su padre –un campesino que se ganaba la vida vendiendo carbón de espino– en una zona rural ubicada a 20 kilómetros de Antequera. Nunca vio durante su infancia a un pintor o dibujante, pero tuvo siempre, según cuenta, la necesidad de pintar.

"La vocación es una cosa increíble: surge estés donde estés", dice. "Mi niñez la pasé en un entorno muy pobre: la casa en que vivíamos era más bien una choza. Es casi milagroso que haya salido de esa situación y haya logrado estudiar arte", agrega el autor, quien recientemente estuvo en Chile para inaugurar una exposición de su obra que se presenta simultáneamente en el Centro Cultural Las Condes y en la Fundación Itaú.

Formado en una escuela de artes y oficios de Antequera, luego en Sevilla, más tarde en Madrid y por último en Nueva York, Toral inició su carrera a mediados de los sesenta y se convirtió con el tiempo en uno de los pintores contemporáneos más







Mujer sentada en la cama (2011)



El viaje (2005)

importantes de España por su característico estilo, mezcla de decidido realismo y fantasía.

"Prefiero que se refieran a mí como un artista figurativo, que es más amplio que *realismo* a secas o que *hiperrealismo*, que también lo he desarrollado. Un pintor, cualquiera que sea, siempre parte de la realidad y la transforma, sobre todo cuando quiere aportarle un componente onírico", explica.

"Prefiero que se refieran a mí como un artista figurativo, que es más amplio que *realismo* a secas o que *hiperrealismo*, que también lo he desarrollado. Un pintor, cualquiera que sea, siempre parte de la realidad y la transforma, sobre todo cuando quiere aportarle un componente onírico".

"LA CONDICIÓN NÓMADE DE LA HUMANIDAD"

El autor reside actualmente en Madrid, donde tiene uno de sus dos estudios. El otro está en Toledo, distante unos 70 kilómetros de la capital, y en este guarda los cientos de maletas que ha acumulado a través de los años, luego de adquirirlas en subastas de aeropuertos. Las maletas son esenciales en la producción de Toral, un creador obsesionado con las distintas variantes del viaje.

En la muestra que presenta ahora en Santiago, las valijas tienen una presencia ineludible. Lucen diferentes colores y estilos (pertenecen, además, a distintas épocas) y aparecen en esculturas y pinturas que las muestran apiladas, mezcladas con muebles, transformadas en un personaje más de escenas usualmente dramáticas, como un oscuro cuadro donde una familia espera, al parecer, que algún medio de transporte la saque de una esquina desolada.

"El hombre nace en un punto y desaparece en otro: ese trayecto yo lo simbolizo a través de la maleta. En mi producción he tratado de darle un significado profundo a la condición nómade de la humanidad, que surgió con ella y se convirtió en una necesidad", comenta el artista.

En las obras que ha traído a Santiago, sobre cincuenta, se ve que a Toral le interesa tanto el viaje que se emprende por placer –para conocer el mundo y para explorar el cosmos– como aquel que muchos inician para superar la pobreza, escapar de una guerra o de un sistema político represivo.

"Las migraciones se han convertido en algo muy dramático. Todos los días nos enteramos de las tragedias de inmigrantes que tratan de llegar a España e Italia, y pierden la vida por eso. Una de mis piezas hace referencia a la valla de Melilla, una barrera construida en la frontera de esa ciudad española con Marruecos. Es inexpugnable y son terribles los intentos que hacen los inmigrantes por sortearla", dice el pintor.

La exhibición de Toral reúne obras de las dos últimas décadas. Incluso hay trabajos que forman parte del montaje aun cuando no alcanzó a terminarlos. "Les faltaron los retoques, la verdad, pero no se nota", explica el artista, quien a lo largo de su trayectoria ha pintado también bodegones, retratos, desnudos y escenas inspiradas en obras literarias.

Además, es autor de instalaciones, entre ellas, una que se titula "La abdicación del rey", que consiste en un contenedor donde escombros y muebles de desecho arman un montón poco estético en el que sobresalen fotos del rey Juan Carlos. Toral la hizo antes de que el monarca dejara el trono y, según comentó al exhibirla, no tuvo la intención de ser ofensivo, aunque la definió como una metáfora de la decadencia y el declive. Es probable que nunca se vea en Chile: su tamaño dificulta el traslado. **MSJ**

Cristóbal Toral: "La poética del viaje". Hasta el 2 de agosto / Corporación Cultural Las Condes, Apoquindo 6579. Martes a domingo, 10:30 a 19:00 horas. / Espacio Arte Abierto, Fundación Itaú, Apoquindo 3457. Lunes a viernes, 9:00 a 14:00 horas.

El curioso incidente del perro a medianoche: El lenguaje de la diferencia

Camila Pistacchio

Traducida a 44 idiomas y ganadora de 17 premios de literatura en todo el mundo, la famosa novela de Mark Haddon llega por primera vez a Chile en su versión teatral; una historia llena de magia, verdad y compasión.



Christopher es un adolescente fascinado con la matemática, el orden y el movimiento de las estrellas. Su memoria fotográfica es perfecta y es capaz de observar en el paisaje aquellos detalles en los que nadie pone atención. Sin embargo, a Christopher le es imposible interactuar con el mundo como lo hacen los otros: no reconoce los códigos sociales, ni las metáforas o artilugios del lenguaje; es patológicamente incapaz de mentir, no puede empatizar y es hipersensible a cualquier estímulo.

Tras el asesinato del perro de su vecina, el joven Christopher decide vencer sus temores con tal de descubrir al culpable. Su misión es llegar a la verdad, aunque este viaje le traiga nuevas y dolorosas revelaciones.

Sutil en su argumento, conmovedora en su puesta en escena e inspiradora en sus grandes actuaciones, la versión chilena de *El curioso incidente del perro a medianoche*, que se presentará hasta el 1 de agosto en el Teatro UC, es dirigida por Aranzazú Yankovic y protagonizada por Francisco Melo, José Antonio Raffo, Katty Kowaleczko, Norma Ortiz, Claudia Pérez, Álvaro Espinoza, María José Necochea, Ignacia Agüero y Luis Cerda.

La joven directora, conocida por su destacada trayectoria como actriz de cine y televisión, comenta que este fue un desafío significativo, considerando que se trata de llevar a escena la magistral adaptación hecha por el dramaturgo inglés Simon Stephens de la exitosa novela homónima de Mark Haddon (2003). Su puesta en escena ha sido muy elogiada en Estados Unidos, Reino Unido, España y México. A comienzos de junio, fue galardona con el premio Tony, como la mejor obra de la temporada en Broadway.

Según Yankovic, una de las potencialidades de este trabajo es que el texto dramático no busca desafiar a la historia original: "Simon Stephens dijo que esta adaptación era un regalo para los seguidores de la novela y pienso que es así. En ningún caso quiere competir con ella, sino más bien rendirle un homenaje".

MÁS QUE UN NIÑO ASPERGER

A pesar de que en el resumen de la novela original se señala que esta es la historia de un joven que padece Asperger —trastorno considerado una forma de autismo—, el mismo Haddon ha indicado que el relato es más que eso, y que el personaje no debiera ser etiquetado: "Como muchas personas con discapacidad, no creo que sea necesariamente lo más importante sobre él", comentó en una entrevista. Y esa es justamente la idea que

defiende la directora de la versión chilena: "No se trata solo de un niños con dificultades para entender los códigos sociales; se trata de las relaciones humanas, de nosotros mismos, de una sociedad que no se entiende entre sí", puntualiza.

Es un profundo relato de superación, perdón y redención, narrado desde la voz y mirada del propio Christopher, donde se abordan temas como las relaciones familiares, los secretos del mundo adulto, la honestidad, la búsqueda de la propia identidad y el fin de la niñez. En suma, "una obra sorprendente, llena de compasión, inteligencia y magia", expresa el dramaturgo y director artístico del Teatro UC, Andrés Kalawski.

La exploración iniciada por el protagonista con la difícil misión de encontrar la verdad a pesar de que eso le cueste o le duela —como dice Kalaswki en una de las presentaciones de la puesta en escena— lo llevará al cuestionamiento del lenguaje y sentido común de los adultos, un espacio en el que abundan las razones y justificaciones, pero donde el pensamiento concreto de Christopher permitirá a los mayores re-mirarse y descubrir que son solo los hechos los que hablan y liberan: "Esta es una historia de lucha contra la irracionalidad, donde el racionamiento organizado puede vencer al absurdo; la búsqueda de la verdad trae luz con sus respuestas", comenta Kalawski.

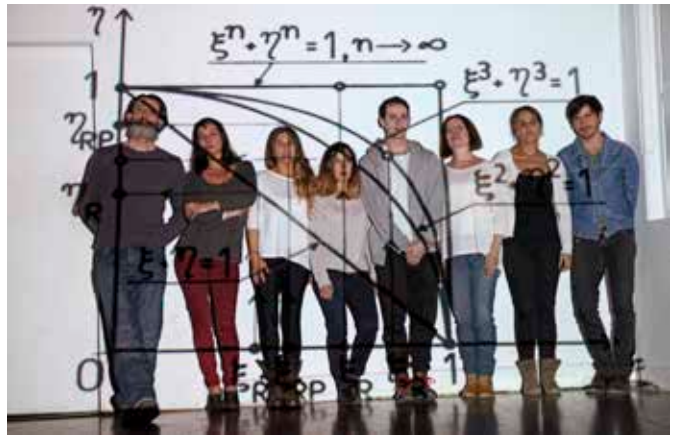
EL UNIVERSO DE CHRISTOPHER

Aranzazú Yankovic reconoce que, como se trata de su primera experiencia en el trabajo de dirección, no quiso dejar nada al azar y por eso eligió a los mejores. Su equipo artístico, formado por grandes creadores, como Cristián Reyes (escenografía), Andrés Poirot (iluminación), Marcello Martínez (sonido) y Loreto Monsalve (vestuario), logró potenciar la puesta en escena con una estética viva, sutil y colorida que se ensambla y acompaña el trabajo de cada uno de los actores.

La multiplicidad de espacios mentales físicos y sicológicos que conviven en el joven Christopher se extienden y despliegan en un escenario que alcanza nuevas dimensiones. Proyecciones, luces, música, vestuario y una escenografía que emula los cuentos *pop-up*, con sus complejas estructuras y mecanismos, llevan al espectador a viajar por las imágenes y sensaciones del protagonista: "Todo está hecho desde la mirada del niño, pensando en lo que le pasa a él, acompañando su sensación", cuenta la directora.

La puesta en escena se completa con grandes interpretaciones, donde la coralidad de las voces e intenciones de los nueve actores logra no solo generar atmósferas, sino imprimir tonalidades y musicalidad al espacio.

José Antonio Raffo, quien interpreta con maestría al joven Christopher, cuenta que su desafío ha sido "gigantesco", porque debió enfrentarse a un papel "lleno de detalles, matices y conflictos". Asegura también que lo que le cautivó de la obra fue su lenguaje: "Creo que el texto es muy inteligente y estimulante, porque va dando pistas claves para entender la estructura de pensamiento de cada personaje y va develando un mundo muy precario y doloroso, pero que está invadido por el amor y el sentido de superación", cuenta.



Y a la hora de definir a Christopher, Raffo no duda en llamarlo "héroe": "Es un personaje apasionado, muy vivo, capaz de llegar al extremo con tal de encontrar la verdad. Es tan grande su valor, que logra sus objetivos a pesar de sus dificultades para convivir con la sociedad y con la locura del sistema. Este personaje viene a enseñarnos que no hay ningún ser vivo en el universo que no tenga una misión importante que llevar a cabo".

"Es la historia épica de un héroe de nuestros tiempos", agrega Aranzazú Yankovic. La directora explica que lo que distingue a esta historia es la humanidad de sus personajes, donde cada cual intenta hacer lo que puede: "Los personajes son seres humanos llenos de contradicciones, como todos nosotros. A veces lo pienso como la Torre de Babel. No hay violencia por violencia. Hay dificultad para entenderse, para comunicarse. No todos hablan en los mismos códigos y los códigos sociales también son un idioma", explica.

Es un profundo relato de superación, perdón y redención, narrado desde la voz y mirada del propio Christopher, donde se abordan temas como las relaciones familiares, los secretos del mundo adulto, la honestidad, la búsqueda de la propia identidad y el fin de la niñez.

Una de las relaciones más conmovedoras retratadas en la puesta en escena es la que sostiene el joven protagonista y su padre, interpretado por Francisco Melo; en ella se evidencia un profundo vínculo de respeto y tolerancia, como si a través de este lazo se sintetizaran los deseos del autor por diluir la diferencia y la distancia. En ellos, solo en ellos, se reconoce un idioma común apenas visualizado en la expresión de un lenguaje nuevo, basado en el verdadero encuentro.

Para José Antonio Raffo, la única forma de superar las barreras entre los seres humanos es, tal vez, "siendo fieles a nosotros mismos y honestos con lo que pensamos y decimos", tal como lo demuestra el joven Christopher: "Creo que esta obra se está haciendo cargo de ver las cosas como son y de apreciar y respetar lo bello y natural de la diversidad, algo que a Chile, como sociedad y como sistema, le hace mucha falta", dice el actor. **MSJ**

Lo cinematográfico y folletinesco en Manuel Puig

Este autor argentino es un integrante indiscutido del *boom* de la novela latinoamericana y su producción, aunque no muy numerosa, destaca por su perspectiva cuestionadora y sus formas experimentales.

Eduardo Guerrero
Doctor en Literatura

La producción del escritor argentino Manuel Puig (1932-1990) solo se circunscribe a ocho novelas y a una colección de siete relatos, publicada póstumamente. Pero la resonancia que tuvieron al menos tres de sus títulos (nos referimos a *La traición de Rita Hayworth, Boquitas pintadas* y a *El beso de la mujer araña*) es suficiente para que se lo considere como un novelista importante de la época gloriosa del llamado *boom* de la novela hispanoamericana. Incluso, Emir Rodríguez Monegal (en *Narradores de esta América*) llega a aseverar que "una sola novela ha bastado a Manuel Puig para ocupar un lugar destacado entre los más experimentales narradores latinoamericanos de hoy. Porque *La traición de Rita Hayworth* es, como *Rayuela, Tres tristes tigres, Cien años de soledad, Cambio de piel, Gazapo, De donde son los cantantes* y *Siberia Blues* (para poner algunos ejemplos notorios), de las obras que no solo cuestionan la realidad que el novelista examina o transcribe, sino que empiezan por cuestionar su propia forma".

Nació en General Villegas (provincia de Buenos Aires) el 28 de diciembre de 1932, lugar que sería inmortalizado en dos de sus novelas con el nombre de Coronel Vallejos, "un pueblo donde la gente modelaba su habla según las radionovelas o en las películas de Hollywood" (José Miguel Oviedo). Desde su infancia se va a patentar su afición por el cine, la cual será una impronta de su narrativa. Por lo mismo, no va a llamar la atención su viaje a Roma, justamente para aprender el oficio de guionista, siendo ayudante de dirección nada menos que de Vittorio de Sica y Cesare Zavattini. Dentro de su periplo viajero, estuvo en Italia, Estados Unidos y, con motivo del golpe militar en 1976 en su país, se exilió en México, donde murió el 22 de julio de 1990.

PRIMER CICLO: LA TRAICIÓN DE RITA HAYWORTH Y BOQUITAS PINTADAS

En el artículo "Manuel Puig, la política, el umbral", Claudia Kozak alude a tres ciclos en la narrativa de Puig, teniendo en cuenta la "localización de la historia narrada": el ciclo de Vallejos (*La traición de Rita Hayworth* [1968] y *Boquitas pintadas* [1969]); el ciclo de Buenos Aires (*The Buenos Aires affair* [1973] y *El beso de la mujer araña* [1976]); el ciclo americano (*Pubis angelical* [1979], *Maldición eterna a quien lea estas páginas* [1980], *Sangre de amor correspondido* [1982] y *Cae la noche tropical* [1988]).

En su artículo "Entre alienación y liberación: discurso interior y temporalidad en la novelística de Manuel Puig", Genevieve Fabry alude al momento en que aparece su primera novela: "Cuando Manuel Puig irrumpe en 1968 en el campo de las letras hispanoamericanas con *La traición de Rita Hayworth*, algo muy importante está ocurriendo para la evolución del género novelesco. El cambio, que ya augura el final del *boom*, había sido destacado con su agudeza habitual por Emir Rodríguez Monegal, quien afirmaba en un temprano artículo que una nueva generación de narradores estaba surgiendo; nombraba a Manuel Puig, Néstor Sánchez, Severo Sarduy y Gustavo Sáinz".

Ya el nombre, *La traición de Rita Hayworth*, nos remite a su interés cinematográfico, en específico, a los años treinta y cuarenta de Hollywood. Además, otro elemento digno de señalar es el carácter experimental y la necesidad de criticar a un sector político y social de la Argentina. Al respecto, el propio Puig ha señalado: "Hice mi obra, creé un estilo, con los desechos, con la basura que arrojaba la gente culta, con las sobras que dejaba la *intelligenzia* de la Argentina. Con el mal gusto que ellos despreciaban y pensaban inútil, armé mi discurso y le di peso a mi lenguaje". Por otra parte, no solo por el lugar donde acontece la acción, sino por los acontecimientos mismos, la novela es autobiográfica, pues "la acción va de 1933 a 1948, o sea, desde el nacimiento de Puig hasta el año en que abandona su pueblo natal para irse a Buenos Aires, lo que subraya la base autobiográfica de la novela" (Oviedo). Motivos como la traición, la soledad, el erotismo, entre otros, se constituyen en los ejes que dan curso a los sucesos; en ese sentido, la figura de Rita Hayworth es más que una metáfora.

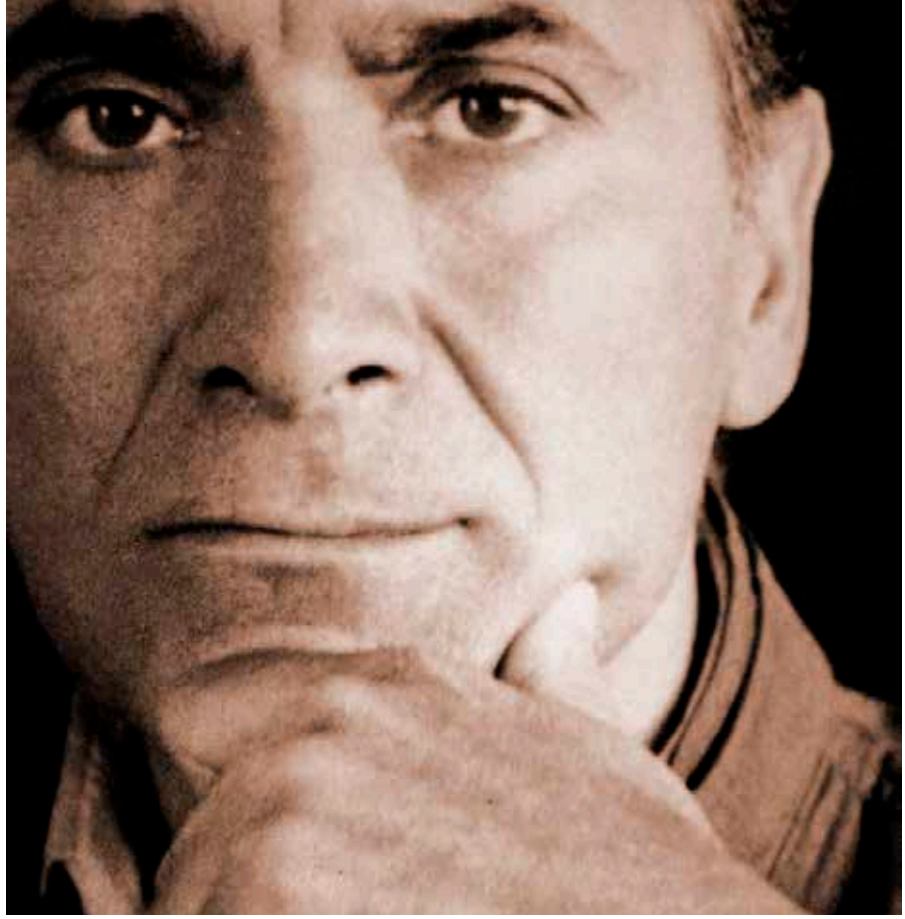
Al año siguiente, con *Boquitas pintadas*, vuelve Puig a llamar la atención de la crítica y de los lectores, ahora con una novela vinculada con lo popular, sin dejar de lado nuevamente aspectos autobiográficos ("cuento la historia de mi infancia"). En lo específico, es la historia de un donjuán de provincia, Juan Carlos, que establece relaciones amorosas con tres mujeres (Nené, Mabel, Elsa) y que al final muere de tuberculosis. Tiene un carácter folletinesco, en su fondo y en su forma. Ahora, más que lo cinematográfico, el interés es por lo musical, a través de letras de tangos y de boleros, ya que

"son hermosas, pero especialmente porque evocan de inmediato una melodía, crean un efecto nostálgico muy eficaz" (Puig). Hay que señalar que en un concurso literario (Premio Primera Plana) la novela fue considerada "sin proyección social ni política", lo que acentuó en Puig —en palabras de Alberto Giordano— "el resentimiento contra la *intelligenzia* de la Argentina, que no puede ni quiere disimular".

SEGUNDO CICLO: THE BUENOS AIRES AFFAIR Y EL BESO DE LA MUJER ARAÑA

En la década de los setenta, se ubica este segundo ciclo de su narrativa, el de Buenos Aires, con *The Buenos Aires affair* (1973) y *El beso de la mujer araña* (1976). En la primera de ellas, el elemento folletinesco engloba la narración, junto a la utilización de recursos narrativos más vanguardistas (montaje, corriente de la conciencia). Nuevamente, la presencia del elemento cinematográfico, pero también el policial (una especie de parodia). Pero, sin duda, con *El beso de la mujer araña* (novela que se llevó tanto al cine como al teatro), alcanzará una mayor notoriedad. En ella, dos presos por distintas circunstancias (uno, Luis Alberto Molina, homosexual, corruptor de menores; otro, Valentín Achaval Paz, activista marxista), traban una profunda relación, que muestra la necesidad de comunicarse de esos personajes con diferentes tipos de marginación: "Bueno, te conté que estoy acá por corrupción de menores, con eso te dije todo, no la vayas de psicólogo ahora"; "Mis ideales..., el marxismo, si querés que te defina todo con una palabra. Y ese placer lo puedo sentir en cualquier parte, acá mismo en esta celda, y hasta en la tortura. Y esa es mi fuerza".

De esta manera, "la celda es como una isla dentro de una sociedad hostil para los dos personajes, que se apoyan mutuamente, que buscan la evasión por la palabra —uno cuenta películas a otro, el otro hace pequeños relatos de su vida— y que encuentran unas formas de solidaridad" (Eduardo Haro Tecglen). Para José Miguel Oviedo, "*El beso de la mujer araña* significa un salto cualitativo respecto de las anteriores novelas del autor: mientras estas tenían un aire retrospectivo completamente ajeno a la actualidad o la realidad histórica, su cuarta novela logra insertar en las preocupaciones y formas ya examinadas el tema político, justo en el momento en que comenzaba la dictadura argentina". Tuvimos la posibilidad en los ochenta de presenciar la representación teatral en Madrid y, como la obra está centrada en el diálogo de estos dos personajes, cobró gran importancia y eficacia el juego escénico de los actores que interpretaron esos papeles.



"Hice mi obra, creé un estilo, con los desechos, con la basura que arrojaba la gente culta, con las sobras que dejaba la *intelligenzia* de la Argentina. Con el mal gusto que ellos despreciaban y pensaban inútil, armé mi discurso y le di peso a mi lenguaje".

TERCER CICLO: EN TIERRA AMERICANA

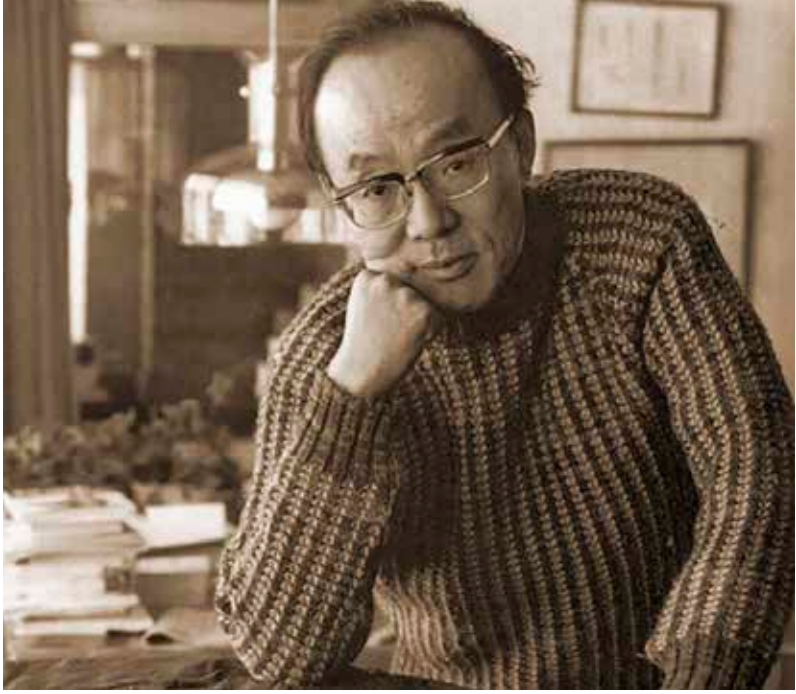
Las restantes novelas de Manuel Puig ocurren en tierra americana. En la primera de ellas, *Pubis angelical* (1979), hay una crítica a la clase media argentina y, a su vez, se reitera el elemento policíaco. Está la presencia de lo fantástico y lo sexual. En la segunda, *Maldición eterna a quien lea estas páginas* (1980), que acontece en Nueva York, se da el encuentro entre dos personajes, Larry y Ramírez, el segundo de los cuales estuvo largo tiempo encarcelado en su país y, con la ayuda del primero (un norteamericano, especie de cuidador), trata de recordar qué ha pasado en su vida; en todo caso, es una relación de amor y odio: "Usted es como un vampiro. Se alimenta de la vida de los demás. Trate de imaginarse cómo se siente la víctima, mientras la van vaciando, de a poco". Las dos últimas acontecen en Río de Janeiro (lugar donde también vivió un tiempo). Para Suzanne Jill-Levine, *Sangre de amor correspondido* (1982) es "una obra obsesiva, confesional, desbordante de misoginia, resentimiento de clase y homosexualidad encubierta, ampliaría la inseguridad destructiva que se encona por debajo de las bravatas machistas". En cambio, *Cae la noche tropical* (1988) es la historia de dos hermanas octogenarias que evocan el pasado y que, a su vez, están preocu-

padas de la situación amorosa de una joven vecina. Predomina el diálogo y una cierta nostalgia. También existen algunas alusiones a lo político: "Se fue de la Argentina en la época de Isabelita y la Triple A, que vino esa campaña de que todos los psicoanalistas eran de izquierda"; "—Pero yo nunca vi a nadie con uniforme de militar por esta calle. (...) —Debe ser que no les gusta que los vean uniformados. (...) —Pero acá no son tan asesinos como en la Argentina, ¿o sí?".

OBRA PÓSTUMA: LOS OJOS DE GRETA GARBO

Los ojos de Greta Garbo (1993) está constituida por siete breves relatos entregados por el autor, en su oportunidad, a *Chorus*, revista de modas y actualidades; además, se incluyen dos artículos, uno de los cuales versa sobre la afamada actriz Dolores del Río, "una auténtica creadora cinematográfica". En términos generales, estos "cuentos italianos" de Puig son sutiles pinceladas donde el motivo recurrente es el cinematográfico, fundamentalmente desde la perspectiva de la ensoñación y el recuerdo. Hay mucho de nostalgia, de evocación, de lirismo, sin dejar de lado la crítica al movimiento fascista ("la Italia del dolor"). Como es habitual en Puig, emplea diversas modalidades narrativas, tales como la escritura de una carta, el diálogo (en una doble modalidad: directo y a través del teléfono), el monólogo. De esta manera, apela a todos los recursos expresivos para sacar el máximo provecho de sus breves historias. Como trasfondo, fluye una prosa punzante, irónica. Brevemente, algunas ideas sobre los principales cuentos: "Estoy indeciso, pero elijo a Rossellini" es una carta enviada por Salvatore a Italia (vive en Buenos Aires), solicitando el despacho de una colección de películas; existen continuas alusiones políticas; "Pan, amor y nostalgia" consta de dos cartas: la respuesta de Luciano, sobrino de Salvatore, y una nueva carta de este último, llena de nostalgia y recuerdos, donde reniega de su suerte ("con aquel maldito barco que me trajo para acá en 1948, se vino conmigo toda la mala hierba"). "Aquel rostro lleno de misterio" es una conversación telefónica entre dos actrices de edad, teniendo como referente a la actriz Isa Miranda ("tiene una sombra de misterio que la recubre"). "Sí, era bella como una diosa" es el diálogo entre Thea y Mirandolina, afectadas por la muerte de la actriz Silvana Mangano. Finalmente, "Mi queridísima esfinge" nos presenta a la actriz Greta Garbo visitando al director Max Ophuls en la clínica, una especie de añoranza por un tiempo ya ido. De esta manera, *Los ojos de Greta Garbo*, texto acompañado a su vez por trece fotografías de actrices, posibilita al lector el reencuentro póstumo con el famoso autor de *Boquitas pintadas*, reconfirmando de paso su estrecha vinculación con el mundo cinematográfico.

A veinticinco años de su muerte, bien vale la pena recordar el aporte de Manuel Puig a la narrativa argentina y latinoamericana. En síntesis, en su obra nos encontramos con lo cinematográfico, lo folletinesco, lo popular, la sátira, la crítica a la sociedad argentina, lo político y, también, sobre todo en su primer ciclo, lo meramente autobiográfico. **MSJ**



El "silencio de Dios" y su amor en Shusaku Endo

Dotadas de un profundo sentido religioso, sus novelas revelan la congruencia que puede existir entre la fe católica y la cultura japonesa, a la vez que traza líneas para una mejor comprensión entre Oriente y Occidente.

Ciro E. Schmidt Andrade
Filósofo y escritor

A ningún crítico literario, como a ningún lector atento, ha podido escapársele el sentido religioso presente en las novelas del escritor japonés Shusaku Endo (1923-1996). Usualmente mencionado como uno de los más destacados novelistas del siglo XX, se perfiló por el modo como sus obras compatibilizaron el catolicismo con los valores predominantes en la cultura de su país.

En ellas está presente nítidamente esa característica. Se encarna en relatos que muestran experiencias que él vivió siendo niño, como lo difícil que le resultó sentirse extranjero o su lucha contra algunas enfermedades. En contextos complejos, varios de sus protagonistas adoptan resoluciones difíciles

que, en diversas oportunidades, concluyen en una tragedia. Se despliegan dilemas morales en los que inciden consideraciones éticas propias del cristianismo.

Endo nace en Tokio en 1923. Su madre se convierte al catolicismo cuando él aún es niño, de modo que es educado en ese ambiente y es bautizado a los 12 años de edad con el nombre cristiano de Paul. Estudia en Francia entre 1950 y 1953. A juicio de Graham Greene, Endo es uno de los escritores japoneses más relevantes de nuestro tiempo.

En particular, las novelas a las que me referiré a continuación[1] encierran en sí una dimensión de lo humano y lo religioso que mezcla tópicos diversos, encontrándose un anhelo íntimo de búsqueda y respuesta. Los temas del pecado, del mal, del dolor y, con ellos, el del silencio de Dios, se unen al de la gracia, la esperanza y el amor infinito expresado en Cristo.

Esta temática inserta a este autor japonés entre los escritores católicos que intentan expresar su fe desde su vivencia personal: plantean que podemos abrirnos a la totalidad de la presencia de Dios, asumiendo que Él no es objeto de inteligencia, sino de fe. Y es que el verdadero creyente se entrega en la fe, en plena oscuridad se lanza sin temor a los brazos del Padre, a quien no ve, y lo hace sin tener otra seguridad que su Palabra, en un máximo acto de amor. Son los caminos nocturnos de la fe, que suponen entregarse a la esperanza del amor sin esperar respuesta, sabiendo o intuyendo que ella existe, aunque nosotros seamos incapaces de descubrirla en el momento presente por nuestro dolor, nuestra apatía y nuestro decaimiento. Allí caminamos como a tientas, aunque entendiendo que, a pesar de todo, la esperanza existe y el amor está vivo.

Es la temática profunda que asume Endo. Vivir la fe, creyendo en la Palabra de revelación, es un morir a la claridad de los propios proyectos y de la propia lógica, para entrar en la muerte de la oscuridad, confiando solamente en la promesa de Dios.

LA PRESENCIA DEL MAL

En su novela *Escándalo* (1989) nos muestra algo de su propio desgarramiento, que ya había presentado en obras anteriores. Lo hace en un personaje, Suguro, que es un novelista católico que tiene algo de la propia realidad de Endo: "Nunca fue capaz de escribir una sola novela hermosa, amable. Su pluma continuó describiendo el lado oscuro, desagradable, de la vida en sus personajes. Como novelista, no podía obligarse a evitar o a dejar de lado ninguno de los componentes del ser humano.

Para reproducir los celos, se obligaba a degradarse, a sumirse en la envidia. Cuanto más escribía, más cuenta se daba del tipo de hedor que despedía lo más profundo de cada persona" (pp. 13-14). Es por ello que parece buscar "en el corazón de los hombres un misterio irracional". La razón dice que la gente debe buscar placer en las cosas hermosas, pero, de hecho, podemos encontrar belleza en la fealdad y embriagarnos con ella. "Este es el primer propósito de un escritor: sondear en los límites más extremos de la humanidad y allí descubrir que se ha asomado a cosas horribles en toda su fealdad" (p. 151). Es en esta realidad del mal en la que empieza a descubrir, a través de un retrato que surge como impostor de su propio ser, una realidad interior en la presencia del mal, de la cual parecía no tener conciencia. Por ello acusan a Suguro, pues "pecado y maldad son cosas distintas. Y lo que has dejado de lado en tus obras es la maldad" (p. 152) presente en los seres.

En *Río profundo* (1995) cada uno de los personajes busca algo que la vida les arrebató. Se unen en torno al río Ganges, que muestra un camino hacia las propias aguas interiores, apuntando al encuentro consigo mismo: "Pero la oscuridad, aquí, en la India, llegaba a ser una oscuridad primero física, y luego espiritual, la noche oscura del alma. Mitsuko había entrado en contacto con un mundo dominado por las tinieblas del alma" (p. 143). El río es, así, símbolo de la vida y del devenir. En esto fluye también el tema del dolor como realidad humana y la dificultad de asumirlo cuando parece contradecir todo anhelo personal: "Oh, Señor —Otus elevó una plegaria a Dios—, tú cargaste la cruz sobre tus espaldas y subiste la cima del Gólgota. Ahora imito yo aquel acto tuyo" (p. 241).

LA OBSESIÓN DE UN SAMURÁI CON CRISTO

En *El samurái* (1980) la versión que da Endo de la vida de Hasekura, un samurái rural, es un registro verdadero del viaje espiritual desarrollado dentro del corazón de un hombre. Esta novela es una profunda exploración de la fe, así como de la fragilidad, la ambición y la lealtad humanas. Lo que en última instancia inspira vida a *El samurái* es el sentimiento de afinidad de Endo con Hasekura, así como la forma en que las vidas del autor y el personaje se encuentran y confunden con la de Jesús en un intento de conciliar Oriente y Occidente. Es el Cristo doliente el que, en su largo viaje por las tierras de América (en particular, México) y España, así como por su propio interior, va descubriendo el protagonista de esta historia: "El samurái no podía comprender por qué estaba tan obsesionado con ese hombre flaco que tenía ambos brazos clavados en una cruz. Si verdaderamente todo era una formalidad, no era necesario repetir, una y otra vez, las mismas palabras. No había ninguna razón para que tan amargas emociones brotaran en su interior" (p. 191). "El samurái pensó que tenía ahora una vaga idea del motivo que había impulsado a ese hombre a escribirlas. Quería expresar su propia idea. No quería al Cristo adorado por ricos sacerdotes en las catedrales de Nueva España, sino a un hombre que estaba a su lado, al lado de los indios y de todos los abandonados..." (p. 264).

"CADA DEBILIDAD CONTIENE, EN SÍ MISMA, UNA FUERZA"

La imagen de ese Cristo miserable y compasivo es familiar en la obra literaria de Endo. Es el mismo Cristo que urge a Ro-

[1] *Escándalo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989; *Silencio*, PPC Editores, Madrid, 1969; *El samurái*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1988; *Río profundo*, PPC Editores, Madrid, 1995. Otras obras son *El mar y el veneno, La muchacha que dejé atrás y Jesu no Shógai* (La persona de Jesucristo).

Podemos abrirnos a la totalidad de la presencia de Dios, asumiendo que Él no es objeto de inteligencia, sino de fe. Y es que el verdadero creyente se entrega en la fe, en plena oscuridad se lanza sin temor a los brazos del Padre y lo hace sin tener otra seguridad que su Palabra.

drigo, misionero jesuita, a pisotear el *fumie* (imagen de Cristo en la cruz). Sin embargo, es significativo que, en *El samurái*, Endo ponga directamente en conflicto el concepto de cristianismo del misionero franciscano Velasco con el del samurái. En esta novela, el autor es menos dogmático acerca de la fe y la cultura. Una vez que Velasco arroja a un lado su orgullo, se le permite adorar y servir a un Cristo glorificado con una fe racional y agresiva, y su muerte de mártir es el límpido reflejo de sus dinámicas creencias occidentales.

Esta realidad interior de pecado, de desconocimiento de sí mismo, de maldad y de soledad, cuestiona el vivir humano, al mismo tiempo que lo mueve a sentir el problema de su propio ser en su ambivalencia: "Ninguno de los defectos que tenemos como seres humanos es absoluto. Cada debilidad contiene, en sí misma, una fuerza. Incluso el pecado lleva en su interior ciertas virtudes. En el fondo de cada pecado que cometemos, existe un ansia humana por renacer" (p. 150). "¡Oh, Señor, ten piedad! —las palabras escaparon de sus labios— ¡Ten piedad de nosotros, que vivimos en el desconcierto! A tus ojos, que saben por qué existimos y por qué fuimos creados... ¿somos monstruos?" (p. 249).

Participamos del mal y del pecado, y somos solidarios con Cristo, al mismo tiempo que en él encontramos el camino de la salvación: "Detrás del altar, el hombre demacrado abría los brazos de par en par, con la cabeza caída hacia adelante... A lo largo del recorrido, las turbas se habían burlado de él, le habían tirado piedras y se habían complacido con sus padecimientos. Suguro no había prestado atención a aquella muchedumbre hasta entonces, pero ya no podía sentirse seguro de no haber participado también él, de haber estado presente en la lapidación de aquel hombre y en las burlas ante sus agonías" (p. 264).

Desde lo anterior se entiende en toda su amplitud su primera gran novela, cuyo contenido parece explicitado en otras. *Silencio* (1988) es una impactante obra de dolor que (por lo menos para mí) puede marcar un hito en la lectura de este autor. Nos muestra el gran tema de la relación del hombre con Dios, en el silencio de la fe y del amor, en un magnífico relato en que el dolor y el amor se violentan en su íntimo acercamiento. Allí se dibujan encuentros interculturales y religiosos entre dos mundos diferentes, así como la crisis personal ante un entorno tan duro como el sufrido por un misionero jesuita durante las persecuciones en Japón y la inescrutable voluntad y silencio de Dios.

"Solo que, hoy mismo, cuando Ichizo y Mokichi gemían, sufrían y morían para dar gloria a Dios, el mar estaba oscuro y mordisqueaba la arena de la playa con un rumor monótono, y yo no he podido aguantar todo eso. Detrás de la calma siniestra de este mar, ese silencio de Dios... esa sensación de que Dios sigue cruzado de brazos ante los gemidos de los hombres, de que sigue en silencio..." (p. 69). Dios se quedaba en silencio, como el mar. También se obstinaba en su silencio. "¡No! ¡No hay tal cosa! —negaba con la cabeza— Si Dios no existiera, el hombre no podría soportar la monotonía de ese mar, esa frialdad siniestra... Era una fantasía aterradora. Si Dios no existiera, ¡qué ridículo resultaba todo!... El pecado mayor contra Dios era la desesperación, lo sabía muy bien; pero no se explicaba muy bien por qué Dios quedaba en silencio" (p. 78).

Noche más allá de la iluminación, alba donde lo revelado remite a lo escondido, ausencia del hacerse presente, silencio en el que resuena la palabra, noche en la que brilla la iluminación, lo escondido a partir de lo cual y en lo cual se cumple la revelación: la vía negativa conduce a la tiniebla entendida como simple ausencia de luz, al Silencio percibido como puro retirarse de la Palabra. Sin embargo, este negar no es afirmación de la nada. Lo no dicho más allá de lo dicho es el In-gendrado más allá del Engendrado, el Padre más allá del Hijo. La manifestación en su ocultamiento, el desvelamiento que vela y la Palabra que calla diciendo y dice callando, son el reto a la libertad y a la audacia del asentimiento, la prueba del "escándalo" sin la que es imposible llegar a la comunicación del misterio.

LA FUENTE DE LA GRATUIDAD

La *kenosis* del verbo en la hora de la cruz ilumina el acto creador, como acontecimiento de una autolimitación que se consuma en Dios y que permite reconocer en el espacio creado la forma de la *kenosis* del amor trinitario. La cruz se sitúa en el medio de los planes de Dios y en el centro de la historia del mundo. Representa el cambio de los tiempos. "Señor, ya no nos dejarás solos, ¿verdad?", susurraba el padre vuelto hacia aquel rostro. Y entonces sentía que le llegaba al oído la respuesta: "A vosotros no os abandonaré". Con un movimiento de cabeza, aguzaba el oído queriendo cerciorarse de la voz... No había voz, era solo el arrullo de la tórtola. Tinieblas profundas, espesas... Pero, por un instante, sintió el padre como si le hubieran lavado el corazón" (p. 124). "Rumiaba ahora ante sí el rostro de aquel hombre: solo, apartado de sus discípulos que dormían acurrucados contra el suelo, aquel suelo pardo de Getsemaní, recalentado por el sol del día, angustiado hasta la muerte, goteando sudor y sangre...". Aquel hombre, aquella noche, ¿temblaría también de terror, intuyendo el silencio de Dios? Le aterraba pensarlo.

La gratuidad del Dios silencioso, que habla en el abandono del crucificado, es la fuente de la gratuidad que el Consolador derramará en el corazón de los hombres: la superación de la ley en el evangelio no es agotamiento de la palabra en el Silencio, ni captura del silencio en la Palabra, sino su relación entendida en términos de generación y de don. Así, el Dios trascendente, desde lo inagotable de su amor, más allá de su silencio, se mezcla con los sufrimientos del hombre y nadie es capaz de tener fe en esta realidad que supera lo puramente humano, a no ser por gracia todopoderosa, la del Espíritu por el que se llevó a cabo la humanización de Dios. Nadie puede consentir en el escándalo divino de la cruz, a no ser que Dios le conceda la gracia de comulgar también él, en la fe, de la muerte de Cristo: "Nadie puede decir: ¡Jesús es el Señor!, sino en el Espíritu Santo" (1 Cor 12, 3). **MSJ**



Marcel Bataillon

Los jesuitas en la España del siglo XVI

Junta de Castillo y León, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2014, 343 páginas.

Marcel Bataillon (1895-1977), autor también de *Èrasme et l'Espagne* (1950), fue un reconocido hispanista y profesor visitante en diversas universidades de Europa y América. En el libro que presentamos se reproduce el primer curso del autor en el Collège de France, en 1945-1946, sobre los inicios de la Compañía de Jesús. La primera edición es de 2009 en francés; la segunda, del año siguiente, es de la Junta de Castillo y León, que cedió los derechos al FCE de México para esta tercera edición del año pasado.

En una exhaustiva presentación del libro, Pierre-Antoine Fabre (actual director del Centro de Antropología Religiosa Europea) señala que la lectura del curso impresiona, en primer lugar, por "una fuerte sensibilidad por los más complejos problemas de la historia de la primera Compañía de Jesús" (p. 25), basada en el contacto de fuentes tales como los *Monumenta Historica Societatis Iesu,* los *Acta* de Goncalvez, el *Archivum Historicum Societatis Iesu*, textos de la institución y la correspondencia de Ignacio de Loyola y de sus primeros colaboradores (*Monumenta Historica S.I.*). Destaca también que el curso persigue "abrir una brecha, al menos temporal, en la muralla de la Contrarreforma católica, señalando cómo, durante toda la segunda mitad del siglo XVI, la Compañía de Jesús mantuvo un distanciamiento frente a la institución de la Iglesia católica bajo la forma de su clero secular, de sus órdenes medievales, de su aparato judicial" (p. 26).

Bataillon entreteje la historia de la joven Compañía de Jesús con la influencia real en ella del movimiento erasmista en España, con su iluminismo y nuevas perspectivas del catolicismo, acento que posteriormente al curso fue discutido por la historiografía oficial de la orden.

El título original del curso, "L'Origine des Jèsuites et l'Espagne des *Exercices* aux *Constitutions*", señala la extensión del tiempo en que se enfoca Bataillon. Precisamente el libro toma "el periodo que corre desde el primer apostolado conocido de san Ignacio, en los años de Alcalá, cuando los *Ejercicios* solo existían como esbozo, hasta los años en que fueron impresos y se redactaron y promulgaron las *Constituciones* en las que se fija en forma definitiva la Compañía" (p. 73).

En el primer capítulo del libro que comentamos, "Los 'apóstoles' de Alcalá", el autor indaga acerca de la naturaleza del apostolado que se habían propuesto Íñigo y sus compañeros.

Tal apostolado aparece algunos años después de la experiencia espiritual y retiro en Manresa y de la peregrinación de Ignacio a los Santos Lugares. Se inicia en Barcelona, entre los años 1524 y 1525, y continúa en Alcalá de Henares en 1526, adonde llegó Ignacio con sus primeros compañeros. Estos son el portugués o gallego Calixto de Sa, el vasco Juan López de Arteaga y Lope de Cáceres, seguramente originario de Segovia. En Alcalá se les une un joven francés, Jean Reinalde, inscribiéndose todos ellos como estudiantes en la Facultad de Artes. No acuden a la universidad, sino que toman clases particulares de gramática y lógica, mientras ellos mismos dan sus clases de catecismo. El grupo de Alcalá es la infancia de la Compañía.

Cuando Íñigo partió hacia París en 1528, solo Cáceres permaneció en la orden incluso hasta su constitución oficial.

Alcalá en esos años es un centro de renovación religiosa donde ha encontrado buen campo el iluminismo erasmizante. En el momento en que viene Íñigo a ejercer su apostolado, los así llamados *alumbrados* inquietaban a la Inquisición española. Por el particular estilo de vida y de las actividades de Íñigo y sus compañeros, los inquisidores se enfocan sobre ellos, asimilándolos a aquellos. "Los iñiguistas llevaban una vestimenta peculiar, que los marcaba como apóstoles en acción, como de peregrinos de paso en esta tierra que catequizaban" (p. 120). Usaban un hábito pardillo claro, especie de túnica que caía a los pies, e Íñigo, a quien se le menciona como "el Peregrino", iba descalzo. Viven de la limosna diaria. Sus charlas religiosas se desarrollaban no en los templos frente a multitudes, sino en pequeños círculos de personas o *conventículos,* formados por mujeres en particular. Su enseñanza era clásica: los mandamientos, el credo, los sacramentos, aconsejando novedosamente la confesión cada ocho días, e igual la comunión. Hay testimonios de que acá empiezan a tomar forma elementos de los *Ejercicios*.

Por todo lo anterior, Íñigo y sus compañeros sufren un primer procesamiento inquisito-

rial en noviembre de 1526. Íñigo fue nuevamente procesado en marzo de 1527, estuvo encarcelado 42 días, desde el 18 de abril hasta el 1º de junio, cuando finalmente se les absuelve a él y a sus compañeros, aunque con la obligación de llevar hábito —o bien laico o bien clerical— y la prohibición por tres años de dar alguna enseñanza religiosa.

El segundo capítulo, "Los iñiguistas y el monacato", precisa primero las relaciones que pudo haber tenido el apostolado de estos primeros compañeros con el movimiento erasmista. No es difícil pensar que Íñigo haya tenido conocimiento del *Enchiridion* de Erasmo. Incluso Bataillon deja entrever cierta influencia erasmista en los *Ejercicios* mismos, en particular en el "Principio y fundamento". En segundo lugar, el capítulo profundiza en las relaciones de la Compañía naciente con el monacato. Nos encontramos ahora en el periodo cuando ya el nuevo grupo se había consagrado mediante el voto de Montmartre (1534). En 1539, ya ordenados como sacerdotes, Ignacio y sus actuales compañeros, Francisco Javier, Pedro Fabro, Pascasio Bröet, Simón Rodríguez, Claude Jay, Jean Codure, Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Nicolás de Bobadilla, toman la determinación de convertirse en orden, prescindiendo de toda la precedente tradición monástica —hábito, coro, convento, penitencias, la regla de no llamarse entre sí ni padres ni hermanos, elementos estos que concuerdan con las críticas de Erasmo al monaquismo y sus prácticas— con el objetivo de mantener su vocación apostólica original. Los primeros jesuitas quisieron ser apóstoles en el sentido fuerte y originario de la palabra, empeñándose en distinguir su género de vida del de las órdenes monásticas. "Íñigo y los iñiguistas modelan un nuevo tipo de hombre religioso, que se caracteriza en cuanto a su aspecto exterior no por el hábito, sino por una gravedad, un dominio de sí, una conducta sin desfallecimiento" (p. 191).

En el tercer capítulo, titulado "La entrada de la Compañía en España aclarada a la luz de las vocaciones de Torres y Nadal", se ocupará Bataillon de la forma y proceso de captación de vocaciones a partir del apostolado iñiguista, con su propuesta de pobreza y obediencia, alejada del formalismo monástico y de la cultura ascética de la perfección personal, apuntando siempre a la evangelización con la libertad de la vida secular. El rápido crecimiento de la Compañía en España fue el resultado de una serie de conversiones, incluso con cambios radicales en los postulantes ya que presentaban inicialmente sus reservas, visto que en el primer apostolado en Barcelona, Alcalá y Salamanca los jesuitas habían dejado una reputación sospechosa por las acusaciones de "iluminismo", como se desprende de la persecución de la Inquisición.

Entre las vocaciones más notables en España en los años 1538-1545 se menciona a Laínez, quien sucedería a Íñigo como superior general; Salmerón; Miguel de Torres, futuro provincial de Andalucía y Portugal; Jerónimo Nadal, a quien se le encargó elaborar el primer plan de estudios de los colegios jesuitas (la *Ratio studiorum*) y la promulgación de las *Constituciones*; Juan de Polanco, futuro secretario general de la Compañía; Francisco Javier, que sería el apóstol de la India; el duque de Gandía, Francisco de Borja, tercer general de la orden. "Fueron ellos, junto con Pedro Fabro, quienes le dieron al apostolado iñiguista la seriedad asegurada y libre que les faltaba a los primeros compañeros de Barcelona y Alcalá" (p. 258) y quienes consiguieron una mayor integración cultural e institucional de los jesuitas en la península.

Sin embargo, para su aceptación en España, la Compañía había de enfrentar el asunto de la limpieza de sangre. En el capítulo cuarto, "El problema de los cristianos nuevos: impulso y freno", el autor decididamente se hace cargo de "la cuestión judía" en la naciente Compañía de Jesús.

El problema es si se admitía o no en una orden religiosa a los conversos o a los hijos y nietos de conversos y confesos que no podían probar que su ascendencia hasta la cuarta generación estaba exenta de sangre judía o mora. Asunto delicado, por la apertura de España en el siglo XVI al mundo nuevo, y la del cristianismo, que se expande con sus apóstoles también hacia América, Asia y África.

En los siglos XV y XVI, el espíritu de desconfianza contra los cristianos nuevos había marcado en España a las instituciones religiosas. Incluso en septiembre de 1495 Alejandro VI, el español papa Borgia, impuso el *estatuto de limpieza* para los Jerónimos, que iba a ser acatado también por otras órdenes.

En la primera Compañía, felizmente, no se ponía en cuestión la admisión de los conversos, ahondándose con esto el distanciamiento frente a las congregaciones viejo-cristianas de ascendencia medieval. Hacia la mitad del siglo XVI, entre los primeros jesuitas españoles, algunos incluso de primer orden eran efectivamente cristianos nuevos. Hay en esto una demostración de la estatura moral de Íñigo, quien, siendo vasco y por lo mismo cristiano viejo, "estaba desprovisto de todo prejuicio hostil a los *conversos*, y así lo demostraría a través de la elección de sus compañeros y de toda su actividad al frente de la Compañía" (p. 270). De ese modo, eran *cristianos nuevos* los jesuitas Bobadilla, el doctor Ortiz, el mismo Polanco. Esta determinación inicial de la Compañía fue muy controvertida y "olvidada" por momentos a finales del mismo siglo, al punto de que se llegara a negar que el segundo general, Diego Laínez, elegido por el propio Íñigo como su vicario general, hubiera venido precisamente de una familia de judíos conversos.

El más significativo enfrentamiento lo sufrieron los jesuitas desde 1546. En Toledo sufrieron la "malévola voluntad del arzobispo Silíceo", que se opuso a su entrada en la diócesis e impuso rígidamente el *estatuto de limpieza* en la admisión de religiosos en su territorio. La razón profunda de su oposición era la libertad que los jesuitas reivindicaban para sí de reclutar nuevos miembros sin establecer distinción entre los cristianos viejos y los nuevos.

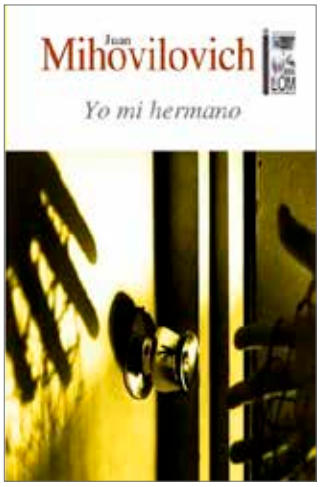
La oposición de Silíceo era grave para la Compañía "no solo porque constituía un obstáculo para las fundaciones, sino también porque el primado se situaba a la cabeza del episcopado español y su ejemplo podría ser contagioso" (279). Para resolver el problema, la Compañía desplegó a sus mejores hombres: Araoz, Estrada, Torres. Incluso gozaron del apoyo del dominico san Luis de Granada y especialmente de san Juan de Ávila, apóstol de Andalucía, muchos de cuyos discípulos, conversos, entraron a la Compañía. Finalmente, en 1552 se obtuvo la re-

vocación del edicto del arzobispo contra los jesuitas, mientras estos temporalmente aceptaban, por lo menos en Toledo, el estatuto de limpieza.

Una particular característica de este libro es su estilo narrativo amigable, lo que permite mantener el interés incluso en medio de argumentaciones y contrargumentaciones. Además, las notas de los editores o de Fabre enriquecen el conocimiento de la historia de la bullente España renacentista y de la propia Compañía en una época de despertar religioso, de la Reforma y de la llamada "Contrarreforma" católica.

El conjunto de intuiciones dadas por el curso de Bataillon perfila una singularidad en la Compañía desde sus orígenes que, con diversos vaivenes y a pesar de retrocesos, los jesuitas han sabido mantener no sin costos a través de su existencia y siempre en vistas de la mayor gloria de Dios. Así también ha sido en nuestro país, donde jesuitas como Alberto Hurtado, Hernán Larraín y los otros directores de esta revista, también José Aldunate, Gonzalo Arroyo, Felipe Berríos, Jorge Costadoat, por nombrar solo a algunos, han dado razón y muestras de estar ligados al corazón mismo de esa peculiaridad inicial de la Compañía de Jesús. Para todos los miembros de esta fraternal Compañía —para cada uno de ellos— vaya todo nuestro respeto y aprecio.

Ernesto Espíndola Arenas



Juan Mihovilovich

Yo mi hermano

Lom, Santiago, 2015, 130 páginas.

Juan Mihovilovich es un escritor incansable. Autor de novelas y cuentos, muchos de ellos premiados en nuestro país y en el extranjero.

Sus dominios narrativos oscilan entre la lucidez y hondura de sus personajes y la locura y la perplejidad. Su estilo pleno de dinamismo, casi vertiginoso y coloquial, nada común en la narrativa de los últimos años. No busca entretener al lector, más bien este queda turbado, confundido con sus personajes, sus diálogos y monólogos.

Este desdoblamiento del "yo y el otro" resulta sorprendente. Logra crear un ambiente ambiguo, una dimensión y espacio misterioso e inquietante.

Su ironía, a veces alcanza las fronteras del sarcasmo y la agresividad.

"Tengo sueño. Dormiré un rato antes de que regresen esos roedores miserables. Vuelven, siempre vuelven. Tapiaré la rendija de la puerta con la carta del abuelo. Sus palabras serán una valla insalvable. No habrá rata humana o animal capaz de sobrepasarla, salvo que aparezcas sin aviso" (p. 47).

Esta novela indaga, en los resquicios de la conciencia, sobre la realidad íntima y última del ser humano.

Matías Rafide





Claudia Labarca Encina

La confianza entre Mr. Pérez y Mr. Li

Ediciones UC, Santiago, 2015, 278 páginas.

Tal vez el espíritu de este libro esté en el trasfondo que su título sugiere: *Ni hao, Mr. Pérez*; *Buenos días, Mr. Li*. Son dos frases esenciales en esos dos idiomas, chino mandarín y español, para abrir la puerta al comienzo de un diálogo. Y este no es un tema menor: ¿cómo comienza esa interacción entre dos personas cuyas raíces están cargadas por los supuestos de sus respectivas culturas? ¿Y cuál puede ser el buen devenir de una conversación gestada entre dos que se saben mutuamente extraños, pero a la vez con potencial de dejar de serlo? La cuestión del encuentro con "el otro" se ha convertido en uno de los desafíos mayores en el entramado de vínculos a que nos convoca el siglo XXI. Y con ello en mente, cabe recibir el aporte de este libro.

Claudia Labarca, académica de la Facultad de Comunicaciones de la P. Universidad Católica, ha trabajado con especial minuciosidad este análisis al colocarlo en el eje de la relación Chile-China y desde allí buscar respuestas que determinan las condiciones de cultura, negocios y confianza entre personas de ambos países en la era global. Se trata de una aproximación trabajada desde 85 entrevistas a personeros de gobierno, académicos, empresarios y ejecutivos chinos y chilenos. Es, ya desde su trabajo de campo, un aporte singular y pionero porque se trata de una investigadora chilena que supo abrirse paso en el ámbito chino para recoger allí, directamente, el sentir y el pensar de voces representativas de aquel país en el campo específico de los intercambios económicos. También, el sentir y el pensar de los emprendedores chilenos en esa relación.

El análisis es colocado en el contexto político e histórico que lo determina para llegar al presente. Con abundante bibliografía (que, en sí, ya es una valiosa recopilación) tanto de textos históricos como de artículos de prensa, se da cuenta del itinerario de los vínculos entre ambos países. Y aquí queda claro un primer dato: los contactos, ya de comienzos del siglo XX, estuvieron marcados por el afán de llevar el salitre chileno a aquel mercado asiático. Así también fueron las razones para instalar finalmente en 1920 un Consulado de Chile en Beijing, luego trasladado a Shanghai. El devenir político histórico haría complejos otros lazos más estables. Tras la creación de la República Popular China en 1949, transcurrieron dos décadas en las que Chile reconoció a Taiwán, en tanto los contactos políticos y culturales con la China continental se expandieron hasta diciembre de 1970, cuando se establecieron las relaciones diplomáticas bilaterales. Estas no se interrumpieron después del golpe militar de 1973, pero solo con el retorno a la democracia se iniciarían las visitas presidenciales mutuas y la consolidación de lo que hoy tenemos: un Tratado de Libre Comercio que ya cumple diez años y una Alianza Estratégica con un Plan de Acción quinquenal en múltiples áreas.

Y todo esto, ¿qué le dice a Mr. Pérez y a Mr. Li? Para ellos hay un camino aún largo por recorrer: aprender a conocerse mutuamente. Así, descubrir que el empresario chileno llega con sus cifras, sus metas, sus plazos y define desde el principio exactamente lo que quiere. Encontrará al frente unos ojos rasgados y una sonrisa que no logra interpretar. Aquello, porque el empresario chino no sabe aún por dónde irá todo: hay que dejar fluir la conversación, ir testeando y construyendo posibilidades. Y por allí surgirá el acuerdo.

Como también está la forma de pensar, que de manera tan gráfica se recoge en uno de los testimonios: "La manera de pensar en Oriente es distinta. El contexto es importante. Es circular. Uno piensa ´pero si esto ya lo hablamos´, ´me están tomando el pelo´, pero no es así, lo que pasa es que hay maneras de pensar distintas. Los occidentales estamos acostumbrados a pensar en forma lineal. Sin embargo, no se puede negociar sobre la base del pensamiento propio".

Abundan en estas páginas las sutilezas, la necesidad de comprender los símbolos, de entender las diferencias en el concepto del tiempo, de asumir el papel que tiene el compartir la mesa y los gestos de acercamiento. ¿Un "no" es

definitivamente un "no" o solo es parte de un momento, donde la decisión definitiva puede tener otro carácter? Así también, es importante asumir el llamado "*guanxi*", esto es, un sistema de relaciones interpersonales construido sobre la base de la reciprocidad, la confianza y el intercambio de favores. Aquí entran relaciones en diversos planos, aquellas de marido y mujer, de familiares, de amigos, de contactos derivados de experiencias a lo largo de la vida. En muchos sentidos, es el pensamiento del confucianismo el que impregna esa red de contactos que, a su vez, se convierte en red de soluciones y satisfacciones a determinadas demandas. Pero también está el "*xinyong*", esto es, la confianza en los negocios, que surge de la conducta que se demuestra con la contraparte. La cuestión es clara: los chinos prefieren negociar con viejos amigos que tengan *xinyong* en su red social.

Desde diversos ángulos, este libro produce inquietud. Y ello porque nos lleva a un terreno en que se constatan los complejos terrenos por donde se escurre la confianza en la sociedad china, aunque parece igualmente presente en nuestra propia sociedad. ¿Acaso entre nosotros el "amiguismo" no juega un papel fundamental, como también las redes de pertenencia social construidas desde las familias, los colegios, las instituciones exclusivas o la estricta segregación urbana?

La confianza (en planos mucho más allá de lo comercial) está cruzando las sociedades en distintas geografías. Y ello convoca al esfuerzo común de pensar juntos, desde Oriente y Occidente, sobre lo que desde nuestras raíces culturales profundas podemos hacer para avanzar en ese valor humano. Lo hemos dicho en otros ámbitos: hay que preguntarse qué traen Platón y Confucio al siglo XXI. La inquietud por impulsar ese diálogo está en el aire: el último Congreso Mundial de Filosofía en 2013 tuvo lugar en Atenas, el de 2018 se realizará en Beijing. Buen signo de los tiempos. Es allí donde el libro de Claudia Labarca es una contribución muy concreta, con ideas y sugerencias extraídas desde las prácticas esenciales de esos seres humanos que buscan relacionarse a pesar de vivir en las antípodas.

Fernando Reyes Matta



Ugo Vanni

Por los senderos del Apocalipsis

Editorial San Pablo, Buenos Aires, Argentina, 2010, 374 páginas

Se dice que el libro del Apocalipsis es un libro misterioso y difícil de comprender, pues está lleno de símbolos que evocan mundos fantásticos. Ugo Vanni explica que su mensaje perfectamente puede vincularse con los hechos de la historia de su tiempo y del nuestro. Pero, para comprender bien su contenido, de manera que interpele al lector, este ha de individualizar las implicaciones que su contenido puede tener sobre su vida personal, comunitaria, eclesial y social. Por tanto, es necesario abordarlo desde una base bíblica, teológico-pastoral y socio-cultural. Solo así el Apocalipsis puede darnos respuestas sorprendentes a la hora de confrontarnos con él.

A través de una mirada académica, global y sistemática, el autor analiza el texto y lo desarrolla con un estilo sencillo y accesible también a los no especialistas. Lo expone en tres partes: en la primera, la Iglesia es llamada a convertirse; en la segunda, explicita y califica el rol de la Iglesia en la historia, y en la tercera, aborda cómo la Iglesia se reconcilia consigo misma en torno a la Eucaristía.

Hugo Vanni se esfuerza en abordar el libro con mucha simplicidad, pero sin menoscabar su sentido pastoral y visión espiritual, como también sin interponerse entre el lector y el verdadero intérprete, que es el Espíritu.

Fredy Peña Tobar, ssp.

Guitarristas para todas las edades





A un amigo mío no le gusta el grupo Mazapán. Nunca le ha gustado, pese al testimonio benevolente de mi familia, cuyos niños de ayer y de hoy no han tenido otra banda sonora que la de estas distinguidas exponentes de la flauta dulce, la guitarra bien arpegiada y el metalófono. En este punto mi amigo es aún más intransigente que cuando se trata de Eduardo Gatti, a quien no le perdona el haber puesto en una de sus canciones el detalle poético-cotidiano-buena onda de que alguien "dejó amor sembrado adentro/ dejó tiernas vibraciones/ *y se fue por Tobalaba en una micro"* (el destacado es mío). En cambio, a mí me parece un detalle muy lindo. Son dos asuntos distintos, claro, pero emparentados. Por de pronto, porque los dos primeros discos del trovador de La Reina le deben no poco a las integrantes de Mazapán, que con sus coros angelicales y sus ejecuciones en flauta le dieron a esas producciones ese aire de ingenuidad que los *artesas* de los ochenta reivindicaban como alternativa al gris orden militar y a la frialdad de los tecnócratas de turno. Pero ya que esta es una batalla perdida, opto por presentar una nueva propuesta de música infantil.

◈◈◈

Juan Antonio "Chicoria" Sánchez: *Purreira* (2012). "Estas son canciones infantiles en que no se trata a los niños como seres inferiores, sino con respeto", sentenció la señora de otro amigo mientras me entregaba este *CD*, a la vez que cataba un pisco *sour* que no terminaba de convencerla. A Juan Antonio Sánchez lo conocí años antes, en un concierto de verano en que tocó junto a Emilio García y a Antonio Restucci. Se trata de un destacado guitarrista chileno; un "concertista", podríamos decir, pero que atraviesa constantemente diversas fronteras. En aquel concierto y luego en su disco *Soyobré* (2003), pude apreciar que Sánchez es un músico de evidente formación clásica, pero que emigra con soltura desde los moldes más académicos de la música docta a ritmos, melodías y armonías de corte folclórico o popular. *Purreira* se disfruta, en primer lugar, por la belleza de las composiciones y de su fina ejecución por parte del artista. Es decir, es un disco de gran calidad artística, independientemente de que por su temática deba ser clasificado como de "música infantil". En ello radica, por de pronto, el "respeto" de Sánchez por sus jóvenes destinatarios. Junto a ello habría que destacar el agudo sentido del humor que el artista despliega en sus letras. Parte importante de la inteligencia humana es el humor. No, por cierto, la bajeza de reírse del prójimo, pero sí la capacidad de reconocer, primero, y gozar, luego, junto a otros, aquellos pliegues jocosos de cada situación cotidiana (o de uno mismo) que a menudo no se perciben y que tanto pueden ayudarnos a vivir más esponjados. Belleza y humor se unen en este buen disco, para honrar nuestra propia inteligencia y la de nuestros niños.

◈◈◈

Joaquín Chacón & Mariano Díaz: *Skytrain* (2014). Y, ya que hablamos de guitarristas, he aquí una producción completamente distinta, pero no menos brillante. No me atrevo a decir que esta música sea más apropiada para los adultos que para los niños, dado que a menudo ellos nos llevan la delantera en muchas cosas. Pero sí convengamos en que en este disco nos encontramos con un lenguaje muy distinto al del recién comentado. Joaquín Chacón, guitarrista español, tiene aquí en su compatriota Mariano Díaz un cómplice notable, en el piano, para la construcción de un diálogo a la vez vanguardista y armónico. Algún comentarista ha definido *Skytrain* como una producción de *jazz rock*, aunque de corte más bien acústico. Algo de eso hay. Las composiciones, teniendo una estructura armónica más bien clara y agradable al oído, tienen, en general, una rítmica y una forma más cercanas al *rock* y, a la vez, se abren a buenos momentos de improvisación, no solo de los dos instrumentos principales, sino además de los saxos que aportan David Liebman y Perico Sambeat, con lo cual pueden adscribirse legítimamente al género *jazz*. Es extraño, en cambio, considerar como *jazz rock* a una producción de claro corte acústico, considerando que dicho género se caracterizó por traer al mundo del *jazz* no solo la rítmica, sino también los sonidos electrónicos que caracterizaban al *rock* de los años setenta. Parte importante de ese desarrollo fue la incorporación masiva de los sintetizadores, y algunos notables exponentes del *jazz rock*, como el gran Chick Corea, brillaron en su uso y dominio. En todo caso y más allá de todas estas consideraciones, recomiendo *Skytrain* lisa y llanamente por la calidad de la música que nos brinda. No dejen de compartirlo con sus niños.

Fernando Berríos M.
(fberriosm@uc.cl)


MI FE SIGUE
INTACTA,
MI CONFIANZA
YA NO.
COOPERATIVA,
LA VERDAD COMO
LA QUEREMOS
ESCUCHAR
cooperativa
93.3 FM
K.mica

Sumérgete en el placer de la lectura



sm





Serie Pepito
Pepito matemático

Serie Pepito
La risa de Pepito

EL BARCO DE VAPOR